

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**MEXICO VISTO POR ALGUNOS DE SUS VIAJEROS
SIGLOS XVI Y XVII**

TESIS QUE PRESENTA
BERTA FLORES SALINAS
PARA OPTAR POR EL GRADO
DE MAESTRA EN HISTORIA.

C. U. MEXICO, D. F. 1963

78723



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO VISTO POR ALGUNOS DE SUS VIAJEROS
(SIGLOS XVI Y XVII)

Tesis para optar por el grado de

Maestra en Historia.

Berta Flores Salinas

PROLOGO Y DEDICATORIA.

El señuelo de los viajes, de poder viajar algún día fuera de la patria, aletea en la fantasía, desde la infancia, en la mayor parte de las gentes. El atravesar el mar, el navegar por ríos famosos, cuyas aguas sirvieron tanto a las primeras civilizaciones, el ver extraños países, el convivir con razas de diferentes lenguas, costumbres y trajes, el pasearse por sitios y ciudades distintos, el admirar el paisaje y el contorno urbano, es un deseo, a veces vehemente, que nos aprisiona. No pudiéndolos realizar ; Oh desdicha,!, nos conformamos con leer los relatos de viajes célebres, proyectándonos en ellos como si realmente fuéramos partícipes de la infinita variedad del mundo.

Es así, como mis primeras lecturas fueron sobre viajes, vidas de viajeros y aventuras; despertándose mi curiosidad, acrecentada con los años, acerca de los realizados en nuestro país, algunos de los cuales tienen un interés novelesco y dramático tan grande que su lectura fascina aun a los no iniciados en el género de la especulación histórica.

Con el devenir del tiempo, de la simple lectura de viajes, he pasado a su estudio y análisis, tratando de desentrañar su motivación e importancia y, siguiendo la tendencia de explicar lo más próximo por lo mas lejano, he querido dar a conocer y apreciar, en las siguientes páginas, las descripciones de los primeros viajeros extranjeros que nos visitaron.

Gran parte del estudio fue realizado en Europa. Tuve la fortuna de encontrar en el quieto recinto del Fondo de la Reserva de la Bibliotheque Nationale de París, noticias sobre el gran explorador francés Samuel de Champlain, el cirujano inglés Lionel Waffer, compañero de piratas y el misterioso ingeniero Andrián Boot, partícipe de las obras del Desagüe del Valle de México, en los que ahora me detengo, y de otros viajeros del siglo XVIII, como Thierry de Menonville, Chappe d'Auteroche y P.M.F. Pagés, y Bully que son objeto de un trabajo aparte, y cuyas primicias ya he dado a conocer en diferentes publicaciones.

Lo más original de este trabajo, es el haber demostrado -según lo creo-, lo ficticio de los viajes de Champlain y de Waffer a Nueva España; y es que en el fondo de toda búsqueda documental existe un residuo de sorpresa y, por ende de aventura, - que hacen atractiva e interesante la investigación histórica. - Los imaginarios viajes de ambos personajes son un claro ejemplo de ello. Lástima, que al menos no hayan dejado, como en el viaje del novelista Chateaubriand por América- que no vió el Niágara, ni pudo navegar por el Mississipi-, descripciones imaginarias que muchos aprecian como insustituibles. Tal es su vigor.

La magnífica y acogedora Library del British Museum de Londres, una de las mayores del mundo, me brindó la oportunidad de completar mis noticias sobre esos viajeros y de obtener información sobre los ingleses: Robert Thomson, Miles Philips, John -- Chilton, Robert Bodenham, John Hawkins, Job Hortop y Henry Hawks, que nos visitaron en el siglo XVI; buscando infructuosamente el paradero de los escritos de Thomas Blake, comerciante de profesión y el primero en llegar, del cual sólo pude enterarme que - su narración sobre la Nueva España se encontraba en Escocia en poder de la Viuda de S.G.R. Conway, que fuera gerente de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A., y que tanto interese se por exhumar noticias de los primeros de sus compatriotas - venidos a tierras mexicanas.

Gran suerte para mí constituyó el poder consultar y revisar las diferentes ediciones de la celebrada obra del monje renegado Thomas Gage y de la del inquieto italiano, Dr. Juan Bautista Gemelli Carreri; libros raros que celosamente guarda tan rica biblioteca. Del viaje del primero se ha escrito poco, a pesar - de su innegable importancia como vivo testimonio de una época - preñada de odios, envidias y luchas entre España que defendía - su poderío militar y económico trasatlántico, e Inglaterra y Holanda que se lo disputaban. Junto con el testimonio de los demás ingleses, el de Gage, presenta un aspecto económico que no ha sido señalado anteriormente. Todos actuaron dentro de la órbita mercantilista en la que Inglaterra llegó alcanzar gran vitalidad y expansión económica, haciendo de la industria y el co

mercio el fundamento de su gran prosperidad y poderío mundial.

Del viajero italiano no se han dicho más que unas cuantas palabras, tan sólo acerca de la veracidad o no de su relato, -- sin haber penetrado en él en la forma como lo hago aquí. De todos los viajeros incluidos en el presente estudio, es para mí, el más espontáneo, el más sincero, porque no lo mueve a viajar más que la voluptuosidad del movimiento, las embriagueces de la acción y la ardiente curiosidad de contemplar con los propios ojos, paisajes, razas, costumbres y ciudades distintas a su Italia natal.

De este modo pude completar los datos que previamente había obtenido en nuestras bibliotecas: Nacional de México, del Museo Nacional de Antropología, de Hacienda y Crédito Público, de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en las que se encuentran algunas de las ediciones de los viajeros estudiados y obras conexas pertinentes. En todas ellas, aquí y allende el mar, he pasado muchas horas durante semanas enteras, consagrada a su investigación, lectura y estudio, sin rehusar esfuerzos ni fatigas.

Dos motivos fundamentalmente, me movieron a incluir una "Referencia Bibliográfica" al final del estudio de cada viajero: -- uno muy personal, de estructurar sólidamente mi labor; y el otro, de brindar a los estudiosos o amantes de este género de literatura histórica, el dato preciso bibliográfico, con un ahorro considerable de tiempo. Y en fin, incluyo un Apéndice, conteniendo: 1) un informe sobre varios europeos hechos prisioneros por los españoles; 2) un documento acerca de Thomas Blake 3) las noticias que he podido recoger sobre Adrián Boot y 4) noticias sobre Jaime Franck, terminando con una bibliografía general. Valgan todas estas consideraciones en abono a mi modesto trabajo.

El método seguido es el que se aconseja para esta clase de estudios historiográficos comparativos, esto es, señalar cuáles cuáles son los aspectos y temas que puedan reputarse como distintivos en cada uno de los testimonios que se analizan y cuáles son los generales a todos ellos; señalar asimismo, críticamente, su veracidad o falsedad, importancia y valor histórico --

bibliográfico, trascendencia y proyección ulterior; situándolos en su época, ambiente y circunstancia. Está escrito con honradez intelectual en lenguaje sencillo y objetivo exento de figuras literarias.

Considero que la literatura viajera sobre nuestro país, del pasado y del presente, debe tomarse en cuenta con mayor atención que la que se le ha prestado hasta ahora al escribir la Historia de México, porque en ella se mencionan hechos, personajes y circunstancias que muy difícilmente se encuentran en manuscritos, crónicas e historias. Claro es que el valor del tiempo está en relación con las facultades del que observa y los días de viaje de algunos valen más que los años de otros. Un simple observador de paso ve lo que no alcanzan a descubrir otros después de largos estudios.

Por la experiencia adquirida en la búsqueda de esta clase de material histórico, en su estudio y en su compulsión con fuentes y obras históricas conexas, me doy perfecta cuenta que los relatos de los viajeros que incluyo y de otros de los siglos XVIII y XIX, no han sido aquilatados debidamente por los historiadores y profesores de la época colonial, quienes sólo en algunas ocasiones acuden a ellos y a veces ni eso, sin percatarse, entre otras cosas, que fueron ellos quienes en mayor o menor grado dieron a conocer a Nueva España en tierras europeas. Por estas razones, es que mi trabajo está encaminado a situarlos - historiográficamente, señalando la importancia que entrañan para nuestra historia, esforzándome en hacerlos hablar y hacerlos comprender. Sobre todo, cuando gracias a su alejamiento con el tiempo y el espacio, su narración se despliega con las sutiles seducciones de lo imaginativo, del engaño o del error, y se convierten en los propagandistas de una idea falsa o tendenciosa, económica, religiosa o política, ante la vista de la exuberancia y riqueza de las tierras americanas, y en mayor grado, ante las miserias humanas producidas por el dominio español.

Por último, quiero honrar la memoria de mi venerada madre, Doña Sofía Salinas de Flores, dedicándole este trabajo, puesto que puso todo su empeño y dedicación en la realización de mi carrera y en el feliz término de la misma.

Diversos son los tipos de viajeros que desde el siglo XVI visitaron la Nueva España. Desde el simple aventurero que viene por su propia cuenta y riesgo hasta el científico o religioso enviado en misión especial por su gobierno.

España, celosa de sus posesiones de Ultramar, impuso estrictas prohibiciones y castigos para que no pasaran extranjeros a sus colonias.

Por razones políticas, religiosas y económicas se prohibió excepto en la época de Carlos V el paso a América; no sólo a extranjeros sino a españoles que no tuvieran licencia de la Corona.

Desde principios de la Colonización fueron la Casa de Contratación de Sevilla y el Consejo de Indias las instrucciones que regularizaron el paso de los viajeros a las Colonias. Las normas que se establecieron para permitir la salida de España fueron cada día más estrictas. Pretendíase no dejar pasar a español o extranjero que no tuviese otra religión que la católica, medida encaminada a impedir que judíos conversos entraran a las tierras recién descubiertas, conquistadas y pobladas. Más tarde conforme va transcurriendo el siglo XVI, esta prohibición se hace extensiva a los protestantes.

La razón no sólo era de carácter religioso sino político y económico puesto que había la necesidad de mantener el domi-

nio de extensos y lejanos territorios mediante un control de la Metrópoli y procurar la sustracción a toda influencia extranjera.

Por otra parte, desde el aspecto económico la exclusividad de dejar pasar únicamente a los españoles obedecía a la necesidad de defenderse del codicioso empeño que las demás naciones mostraban en participar de la explotación de las riquezas naturales que América ofrecía.

De ahí ese exclusivismo de España como consecuencia del mercantilismo europeo; la política de la Corona Española, fue monopolista durante todo el régimen colonial, atenuando un poco desde mediados del siglo XVIII.

A pesar de esto, hubo algunos viajeros que atraídos por América entraron ilícitamente en forma deliberada o fortuita y que lograron salir del continente; transitaron por varias regiones observando lo que ocurría, logrando burlar las leyes y trabas administrativas unas veces, y otras, libremente, sin encontrar impedimento alguno.

Durante el Siglo XVI, siglo de integración de la Nueva España, la mayor parte de los viajeros que la visitan, fueron aventureros atraídos por la gran hazaña de la Conquista y deseosos fundamentalmente de obtener las riquezas que las nuevas tierras ofrecían. Inglaterra, Holanda y Francia alentaron expediciones de corsarios y piratas, quienes atacaban constantemente las costas americanas y las naves que en convoy o conserva de flotas iban cargadas de metales preciosos rumbo a España, con el propósito de minar su poderío.

Celosas de Portugal y España que habían logrado enormes ri-

quezas en sus posesiones ultramarinas y supremacía del mar oceánico como consecuencia del reparto Alejandrino, Inglaterra, Holanda y Francia procuraron por medios materiales y legales a su alcance quebrantar dicha superioridad.

Una serie de aventureros de esas naciones se dedicó durante el siglo XVI y el XVII, a dichos trabajos para ellos patrióticos y lucrativos.

El viajero de estos siglos que visita Nueva España se caracteriza porque deja un relato de las regiones que transita, vive y observa. Sus narraciones son a menudo muy cortas, breves y pocas veces amplias.

Por otra parte, muestra a la persona que ha burlado las leyes españolas y ha entrado al territorio subrepticamente; era el tipo clásico del aventurero, el corsario ó el pirata, que sin proponérselo permanecía por un tiempo más o menos largo en la Colonia.

Al lado de los viajeros del siglo XVI, que llegan a las costas americanas, en su mayoría piratas, traficantes y alguno que otro gran marino por vocación, suelen venir desde el siglo XVII, viajeros de otro tipo.

Si bien es cierto que ostentan las mismas tendencias por la aventura y por el enriquecimiento, tienen un carácter mucho más definido, en el sentido de su formación profesional y de su personalidad. En efecto, vienen a América extranjeros de calidad, como fueron los ingenieros y científicos expresamente mandados por la Corona Española con el propósito de encargarse de las fortificaciones y de las grandes obras públicas que se realizaban. Al mismo tiempo, hay otros viajeros de igual o parecidas calida-

des, que usando sus propios recursos penetran y viajan lícita- o ilícitamente por el Continente. Por desgracia, no todos dejaron un relato de su actuación y experiencias.

Los relatos que nos quedan de ellos nos brindan interesantes y amenas noticias acerca del territorio y de sus habitantes. Esas narraciones posean un indudable valor histórico, que es el que pretendo señalar al través de las páginas de este trabajo. Me interesa este aspecto porque la literatura acerca de los viajes y viajeros a Nueva España es abundante y ha sido poco estudiada y analizada desde el punto de vista historiográfico. Estas narraciones son una fuente importante de información para conocer el paisaje, la flora, la fauna, las costumbres, los pobladores, sus instituciones y los errores de la administración de la Metrópoli española.

Dichos escritos presentan para el historiador innumerables motivos de estudio y, en muchos casos, constituyen el cuadro, el reflejo de la vida colonial en un momento dado. Por tanto, dentro de la historiografía americanista, social y económica, valen como testimonios de capital importancia para enmarcar o cubrir determinado punto o aspecto; alguna etapa, que no se logra con cualquiera otra clase de documentación.

Algunas de estas narraciones han sido aprovechadas largamente por investigadores e historiadores y aun literatos, otras en cambio, son poco conocidas o han permanecido olvidadas, de cuya existencia sólo saben eruditos y bibliógrafos. De este modo se apoya mi interés en estudiar las conocidas y en dar a conocer las que han permanecido olvidadas tratando de situarlas con sentido historiográfico moderno.

SIGLO XVI

ROBERT TOMSON. 1555

JOHN CHILTON. 1561

ROGER BODENHAM. 1564

JOHN HAWKINS. 1568

MILES PHILIPS. 1568

JOB HORTOP. 1568

HENRY HAWKS. 1571

SAMUEL CHAMPLAIN. 1599 y 1602.

ROBERT TOMSON

Nació en Andover, Hampshire, Inglaterra, hacia 1535. Años más tarde, en 1553, salió del puerto de Bristol en el barco The Barke Young, en compañía de otros mercaderes de la misma ciudad.

Llegan a Lisboa y allí permanecen quince días, al cabo de los cuales parten rumbo a España llegan a Cádiz, primero, y a Sevilla después, se hospedaron en la casa de John Field, rico comerciante inglés, que tenía 18 ó 20 años de vivir en el puerto. Allí permaneció Tomson un año, el cual aprovechó para aprender bien el castellano y casarse con María hija de Juan de la Barra, rico mercader. Poco después, atraído por el gran movimiento mercantil que había en el puerto, decide pasar a las Indias. El 16 de abril de 1556 llegó a la isla de San Juan de Ulúa.

De Veracruz partió a la Ciudad de México en compañía de su amigo John Field y ambos se enferman del vómito negro, muriendo en el camino su compañero. En estas condiciones llegó a la Ciudad de México permaneciendo durante seis meses bajo la solícita ayuda de su amigo el inglés Thomas Blake.

Restablecido de esta enfermedad entró al servicio del Alguacil Mayor de México, y al poco tiempo la Inquisición le abrió un proceso (1559-1560) por herético.

Contaba a la sazón con 25 años de edad y después de siete largos meses de prisión, fue sentenciado a usar el sanbenito durante tres años, en el auto de fé celebrado en la Iglesia Catedral el 17 de marzo de 1560. Reconciliado ese año, su "sanbenito" fue exhibido en la Catedral a donde quedó expuesto.

Se dispuso que saliera a España, y junto con el genevés Agustín Boacio, fueron entregados al capitán de la Nao Santa María para conducirlos a la Metrópoli.

Parece ser que Robert Tomson junto con los Chilton y los Sweetings, comerciaban por esa época en América.

Estos son los escasos datos que se concen acerca del viajero.

Aunque comerciante de profesión, su relato más que dar noticias mercantiles, es una curiosa descripción de tipo histórico, en la que no se olvidó de hacer una descripción del clima de Nueva España. Señala al puerto de Veracruz como un sitio malsano, impresionado, tal vez, porque en ese lugar enfermaron él y su compañero, con el desenlace de la muerte del segundo. En la Ciudad de México siguió enfermo durante seis meses, señalando que el clima era poco saludable; lo mismo opinarían los siguientes viajeros ingleses que llegaron a Nueva España.

Tomson llevaba gran amistad con Thomas Blake, quien nos dejó también un relato sobre México que desgraciadamente aún no ha sido localizado; dice que éste llevaba en México unos veinte años, y por su amistad entró a servir a un "caballero español muy rico y uno de los primeros conquistadores, llamado Gonzalo Cerezo"⁽¹⁾

1.- Uso la versión de los relatos que sobre este viajero publicó en el siglo XVI, historiador don Joaquín García Icazbalceta: "Documentos Históricos. Viajes a México en los siglos XVI, XVII y XVIII", etc., Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, I, 2^a Epoca México, 1869, Nota I, p. 208, et seq.

Se sabe que Thomas Blake era hijo de inglés y española, y que estuvo en la Conquista de Nueva Granada con Alonso de Heredia en 1532; que llegó a Nueva España hacia 1534-1535 y acompañó a Francisco Vázquez de Coronado a su famosa campaña hacia las "Siete Ciudades de Cibola". De Gonzalo Cerezo, se sabe también que era nativo de Córdoba, España y que vino con Pánfilo de Narváez en 1520, que estuvo en el sitio y capitulación de la Ciudad de México y tomó parte en las conquistas de Pánuco, Jalisco y Nueva Galicia y fue Alguacil Mayor de México entre 1545-1564. (2) Asociado con Andrés de Tapia fue acusado "por el pecado Nefando" y expulsado a Castilla.

En todo su trayecto de Veracruz a México, Tomson describe las ciudades, dejándonos breves observaciones de las mismas, pero de más importancia a la Ciudad de México. Héla aquí textualmente.

"México era entonces una ciudad que no pasaba de 1,500 casas de españoles vecinos; pero indios avecindados en los barrios había 300,000. La Ciudad de México está a 75 leguas del Mar del Norte, y 75 del Mar del Sur, de manera que se halla en el centro de la tierra firme entre ambos mares. Tiene su asiento en medio, de una laguna de agua estancada que la rodea, aunque tiene muchas salidas por anchas calzadas que atraviesa la dicha laguna. Ciudad y laguna están rodeadas de altas montañas que miden cosa de 35 leguas del circuito, y en un gran llano que forman en el medio es donde se hallan la ciudad y la laguna; el a-

2.- G. R. S. Conway, An Englishman and Mexican Inquisition 1556-1560. Mexico, 1927. Nota 9, p. 93; Nota 10, pp. 93-94.

gua estancada de ésta viene de las lluvias que caen en las montañas y baja a reunirse a aquel lugar". (3)

Más adelante añade que la primitiva Catedral era muy hermosa, bien construída y estaba a medio terminar. Este es un dato interesante para la Historia del Arte de la Ciudad, que corrobora lo que dejó escrito hacia la misma época (1554) Francisco Cervantes de Salazar, en sus conocidos Diálogos.

La ciudad, observa Tomson, se fue poblando en forma rápida, y tuvo numerosos Conventos de monjas y frailes; también iglesias y llevaba trazas de transformarse con el tiempo "en la ciudad más populosa del mundo". (4)

Tomson alcanzó a conocer algunos de los conquistadores, que por ese tiempo eran ya ancianos. Habían transcurrido 36 años de que México-Tenochtitlán había sido conquistado, a pesar de esto, no nos dejó ninguna semblanza o rasgos de algunos de ellos, lo que hubiera sido de gran interés.

Es curioso confirmar lo que Tomson entiende por grana: "La grana no es un gusano o mosca como algunos dicen sino una frutilla producida por unos arbustos silvestres que se recojen en cierta estación del año cuando está madura". (5) Con lo cual el

3.- Ibid., I, p. 212.

4.- Ibid., I, p. 213.

5.- Ibid., I, cit. La cochinilla insecto hemíptero coccus cacti se cultiva en las pencas del nopal llamado entre los indios Noche napolli Napolea coccillifera, en los estados de Oaxaca, Guerrero y una pequeña parte de Puebla. De aquí se introdujo en Guatemala, Honduras las Islas Canarias, Argelia, Java y Australia. Tuvo gran aceptación en Europa hasta que se descubrieron las anilinas en el siglo pasado. La cochinilla producía una substancia tinte por excelencia, de color grana.

viajero se equivocó redondamente como veremos más adelante al volver a hablar de éste singular producto de la Nueva España.

Tomson, en su relato, nos pinta aspectos de las ciudades, pero se interesa más por darnos noticias de la vida religiosa de la Ciudad de México. Es el primero en ofrecer un relato del primer auto de fé que se verificó en la capital de la Nueva España hacia 1555. Va sólo por este hecho, su escrito adquiere importancia histórica, pues es evidente que quien trate de hablar sobre la historia de la Inquisición tendrá que ver el relato de este viajero.

En esa época está en apogeo la política confesional de Felipe II contra el judaísmo y el protestantismo, por eso el relato de Tomson tiene un valor singular. Aparte de lo anterior, nos legó el interesante dato de que Thomas Blake fué el primer británico en llegar a Nueva España y que dejó escrita una Relación sobre la situación de la Colonia, que desgraciadamente desconocemos su paradero.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Richard Hakluyt publicó en Londres en el año de 1589, la obra intitulada: Hakluyt's Collection of the early voyages. Travels and Discoveries of the English Nation. La segunda edición de estos viajes se hizo de 1589 a 1600. El tercer volumen con el título de: The Third and last volume of the voyages navigation, traffiques, and discoveries of the English Nation etc., trae los viajes de los ingleses que se estudian.

De la edición de Londres de 1809-1812, en 5 volúmenes semejantes a la de 1598-1600, Joaquín García Icazbalceta los tradujo con el título de: "Varios viajes de ingleses a la famosa

ciudad de México y a todas o la mayor parte de las otras principales provincias, ciudades, pueblos y lugares en todo el grande dilatado reino de Nueva España, aún hasta Nicaragua y Panamá y de allí al Perú: juntamente con una noticia del sistema de gobierno de los españoles en aquellas tierras y varias relaciones curiosas de los usos y costumbres de los naturales; y de las muchas ricas producciones y cosas extrañas que se encuentran en aquellas partes del Nuevo Continente: además de otros puntos muy dignos de consideración. Abarcan estos viajes cinco capítulos destinados a otros tantos viajeros, que para mayor comodidad desgloso y estudio aparte, poniendo de aquí en adelante sólo el título con que cada uno encabeza su relación, en la siguiente forma: "Viaje de Roberto Tomson, comerciante a la Nueva España en el año de 1555. Con varias observaciones acerca del estado del país, y relación de diversos sucesos que acaecieron al viajero", Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, Segunda Epoca, I, (México, 1869), 203-213. La volvió a publicar con el mismo título en sus Obras. VII. Opúsculos Varios, IV. México, Imp. V. Agúeros, 1898. (Biblioteca de Autores Mexicanos, Tomo 14). 55-88. De la famosa Colección de Viajes de Hakluyt se han hecho dos nuevas ediciones, una por E. J. Payne (Oxford, 1880-1893), y otra por G. R. Beazley, (Oxford, 1907).

El erudito inglés George Roberto Graham Conway, -que radicó tanto tiempo entre nosotros- publicó en edición limitada de 250 ejemplares, el relato de Tomson, tomado de Hakluyt. La obra se intitula: An Englishman and the Mexican Inquisition, 1556-1560. Being an account of the Voyage of Robert Tomson to

New Spain, historical for heresy in the City of Mexico and other Contemporary historical documents. Edited by G. R. S. Conway. México, Priv. Omp., 1927. Entre las pp. 1-22, incluye la relación dando crudas notas sobre ella, pp. 69-99. Incluye también el proceso inquisitorial incoado en su contra traducido al inglés: pp. 23-72 y notas al mismo en las páginas 102-107; la versión paleografiada castellana tomada del Archivo General de la Nación, Ramo Inquisición, vol. 32, Núm. 8, 32 folios y que aparece reproducido en esta obra en las pp. 130-152 al lado de otros documentos de interés.

Juan A. Ortega y Medina se ocupa de él en su libro: México en la Conveniencia Anglo Sajona. México, Porrúa y Obregón, S. A. 1953. (México y lo Mexicano 13), pp. 22 et seq. 34; y en el Prólogo a la Obra de Brentz Meyer, México lo que fue y lo que es México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1953, p. IX.

JOHN CHILTON

Se sabe que era originario de Inglaterra, de donde salió en 1561 con rumbo a Cádiz; allí vivió por espacio de siete años. Más tarde, resolvió a pasar a la Nueva España hacia 1569 o 1570, tocando en el trayecto la isla de Santo Domingo.

Por espacio de 16 años viajó por América, visitó sucesivamente la Nueva España y las Antillas, yendo finalmente al Perú, hacia el año de 1568, de donde regresó a Inglaterra.

Chilton, que fue yerno de John Sweeting, casado con una española, y padre de Robert Sweeting, que residía en Tetzco. Cuando, Robert y John llegaron a Nueva España, fue Robert Sweeting quien les sirvió de intérprete en la Inquisición. Los Chilton y los Sweetings, parece ser, eran buenos amigos de Tomson y Hawks, y todos ellos en diferentes tiempos, comerciaron con las Antillas.

John Chilton también nos dejó una Relación de carácter descriptivo. Su relato es el más importante de los conocidos, por su amplitud y veracidad, ya que como el mismo afirma, "Todas las noticias y descripciones que él proporciona acerca de las Indias Occidentales, son fidedignas". (6) Con esto cobra mayor valor su obra, ya que sus opiniones son anotadas fielmente por el viajero en el transcurso de su viaje.

A continuación doy a conocer de su Relación, lo que en mi concepto es lo más importante para los fines de este estudio.

Hace un relato breve de Veracruz, describiéndolo y mencionando que era el puerto el sitio preciso en donde se descargaban y cargaban las mercancías que venían de España y debían de retornar a ella. Indica que los comerciantes españoles en Veracruz, eran en número no mayor de 400, los cuales permanecían el tiempo indispensable para que la flota terminara sus operaciones de cargar las mercaderías; señala que debido al clima malsano tenían miedo de permanecer más tiempo de lo necesario pues podían contraer alguna enfermedad. El tiempo que duraba la feria era desde fines de agosto a principios de abril de cada año. En efecto una de las ferias más importantes que afectaron la economía colonial, era la que se efectuaba en Veracruz, pero precisamente por el clima se trasladó más tarde a Xalapa.

De Veracruz dice que: "debido al exceso de población a la llegada de las flotas, la falta de higiene, la penosa insalubridad del clima, hacían de él una "señal abierta". (7) Los que llegaban al puerto sólo permanecían unas cuantas horas o unos cuantos días, porque las epidemias se ensañaban principalmente con los viajeros, la marinería y la tropa.

La descripción que hace de Tlaxcala es más importante; dice que habitaban 200,000 indios y que su tributo era poco, sólo un puñado de granos por cabeza; se llegaron a juntar 1,300,000 fanegas -probablemente de maíz- al año, según el Libro de Cuentas Reales que él vió.

Los datos que aporta Chilton son exagerados, puesto que los 200,000 indígonas que atribuye como población a la ciudad de

7.- Manuel Carrera Stampa, "La Feria de Xalapa", Universidad Veracruzana, Año IV, Núm. 2 Jalapa, Ver., abril-mayo, 1955, p. 64.

Tlaxcala debe de referirse más bien a todo el territorio de Tlaxcala, esto es a los cuatro barrios: Tizatlán, Tepectipac, Quiahuitlau, Ocetelulco.

Charles Gibson en su interesante libro sobre Tlaxcala (8) de muestra que hacia el año de 1561 la ciudad tenía más o menos 40,000 vecinos y en 1571 tenía 50,000vecinos, fechas que coinciden con el tránsito de Chilton por esa ciudad. El mismo autor de las cifras de 200,000 indios para 1569 y 250,000 para 1571 como tributarios de todo el territorio tlaxcalteca. Los datos que proporciona Gibson son muy elocuentes y no dejan lugar a dudas. La importancia de Tlaxcala se debió al papel que desempeñó en la conquista, ya que ayudaron a los españoles en varias ocasiones, y lucharon tenazmente contra los mexicanos en el sitio de Tenochtitlán. Después fue premiada Tlaxcala con recompensas y exenciones entre ellas la del tributo. Carlos V y Felipe II como respuesta a lo solicitado expidieron cédulas de privilegio a favor de ella. Tlaxcala siempre pidió a los Reyes de España que le otorgaran privilegios, enviando peticiones detalladas. En Madrid, los representantes de Tlaxcala relataron a Felipe II cómo sus antepasados habían ayudado a los españoles en la conquista, sin mencionar las luchas que habían hecho en contra aquellos. La lista de privilegios fue muy larga; muchos fueron solo honoríficos, y otros tuvieron vigencia muy poco tiempo. El más importante, que fue el que los eximía de pagar tributo no se llevó a efecto, y así

8.- Tlaxcala in the Sixteenth Century. New Haven, 1952, pp. 140-141, trae una importante tabla de población de 1531 a 1596.

a partir de 1521 los tlaxcaltecas tuvieron que pagarla. (9)

El Gobernador de Tlaxcala de origen español, (10) dice Chilton, tiene el nombramiento de Alcalde Mayor, que juzga sólo causas principales, porque las pequeñas se remitían al juicio de arbitrio de las autoridades indígenas, que se renovaban cada año y recibían también el título de alcaldes. Este es otro punto importante de la historia de Tlaxcala. Se conservan documentos para reconstruir la estructura del gobierno indígena y se conocen los nombres de todos los gobernadores indios y así como de la mayor parte de los alcaldes y regidores, mayordomos y otros funcionarios políticos.

Todo esto, hace notar Gibson que en Tlaxcala existían instituciones muy avanzadas que eran en parte españolas y en parte indígenas, pero dirigidas por indios principales, sobre todo durante el siglo XVI pues a principios del XVII los gobernadores de la provincia eran mestizos, y en algunas ocasiones no eran de Tlaxcala.

Nuestro viajero prosiguió su viaje hacia el interior mencionando varios poblados, villas y ciudades; su itinerario fue el siguiente:

9.- Charles Gibson, "Significación de la Historia Tlaxcalteca en el siglo XVI", Historia Mexicana, III, No. 4 México, abril-junio, 1954, p. 594.

10.- Después de 1530, a la persona que tenía la autoridad administrativa y judicial, puesto por la Corona se le llamó Corregidor o Alcalde Mayor. En Tlaxcala de 1531 a 1557 se le llamó Corregidor y de 1557 a 1587 se le llamó Alcalde Mayor. Posteriormente se le llamó gobernador. Al lado de éste había dentro del Cabildo de Tlaxcala otro gobernador generalmente descendiente de indígenas nobles que no hay que confundir con el primero, y en quien recaían funciones administrativas y políticas. Vid., Gibson, op. cit., cap. IV, Indian GOVERNMENT, pp. 89-123 y una importante tabla de gobernadores indígenas de 1519 a 1614, pp. 219-229.

Cholula Chetula que estaba habitada por 700,000 indios tributarios de España -la cifra está enormemente exagerada por el viajero-, los españoles en esta región eran tan pocos que no pasaban de doce; hay que notar el hecho que este viajero resalta en cada sitio que visita el número de españoles e indígenas que existían, tal vez, en su afán de observar cuidadosamente el número aproximado de españoles que vigilaban o vivían en cada región.

Menciona también a Acuzingo (Acultzingo), como pueblo habitado por pocos españoles y aproximadamente con 50,000 indios con lo que vuelve a exagerar el número de éstos.

Tepeaca Villa Segura de la Frontera . Sitio donde Cortés sugirió que estas tierras se bautizaran con el nombre de Nueva España, según el penúltimo párrafo de la Segunda Carta de Relación, enviada a Carlos V. Este sitio lo menciona con su nombre original, sin indicar la población, ni dar otros datos.

Oaxazingo (Huejotzingo) que junto con Tecamachalco pertenecía a la jurisdicción de Tlaxcala, dice que salía la mayor parte de la cochinilla que se enviaba a España, aunque se sabe que la región más productora fué Oaxaca.

Por fin, al llegar a la Ciudad de México, que por ser la capital del virreinato y asiento de la cultura indígena dominada pudo haber llamado poderosamente su atención por encontrarse en construcción, solo nos dice de ella: "es la más famosa de todas las Indias, sus casas son buenas y de cal y canto", con estas breves palabras dejó expresada su admiración por la ciudad que la describe en la siguiente forma:

"Consta de siete calles a lo largo y siete a lo ancho; una

si y otra no, tienen acequias por donde vienen los víveres en ca-
noas. Está rodeada por un lado de unos cerros, que según cálcu-
los de Chilton, tiene 20 leguas de contorno, por otro lado las
ciñe una laguna de 14 leguas". (11)

La ciudad de México hacia 1570 o 1571 en que este viajero
la transita, había cambiado de su primitivo aspecto; La Traza or-
denada por Hernán Cortés y delimitada por el alarife Alonso Gar-
cía Bravo, para separar la población española de la indígena, se
había agrandado, rompiendo ya sus primitivos límites, que iban
por el E. de la iglesia y Convento de San Sebastián al de San Pa-
blo "el viejo", y de éste al Salto del Agua por el S; y de allí,
hacia el Puente del Zacate" por el rumbo de Santa María la Redon-
da, por el O., y de ese lugar a la iglesia de Sn. Sebastián por
el N. formando un inmenso rectángulo. La población española que
en un principio estuvo concentrada en ese perímetro, a partir de
1528 empezó a posesionarse de terrenos de los indígenas que la ro-
deaban, como aparece en el celebrado mapa de Alonso de Santa Cruz,
y como se puede leer en los Diálogos de Francisco Cervantes de Sa-
lazar que describen la ciudad quince años antes o poco más, de la
época de Chilton.

Continúa diciendo que la ciudad estaba poblada por 70,000 in-
dios tributarios y en ella se encontraba el templo más hermoso,
según él, dedicado a San Pedro,

A pesar de ser un viajero con gran agudeza para todas sus
observaciones, la descripción que hace de la ciudad es breve sin
entrar en más detalles; tampoco describe los edificios, conven-

tos, paseos, etc. como lo hacen otros viajeros.

Habla del puerto de Navidad en Jalisco, señalando que llegaba por el mes de abril, la Nao del Mar del Sur, que venía de las Filipinas, con mercancías variadas: telas de algodón, especias, cera, vajillas finas de loza dorada, etc.

Hay que decir que fue de gran importancia para el comercio de Nueva España la mal llamada "Nao de la China", que estableció la única ruta entre América y Asia durante casi 240 años. Desde el año de 1576 se reglamentó el contacto con el Extremo Oriente y numerosas fueron las reglamentaciones que se hicieron, entre ellas las que decían que el galeón debía salir exclusivamente de Acapulco, durante el mes de febrero o, a más tardar, a mediados de abril de cada año.

Cuando desembarcaban las mercancías se efectuaba la famosa feria de Acapulco el Virrey era el encargado de señalar la fecha de la duración de la misma así como su término; generalmente duraba desde mediados de enero hasta mediados de febrero o principios de marzo.

Las mercancías se trasladaban a México y después se repartían a todo el virreinato; gran parte se exportaba a España por Veracruz, pues en Europa eran muy apreciadas las mercancías asiáticas. El comercio de la Nao de las Filipinas duró de 1565 a 1821, año en que Don Agustín de Iturbide tomó de su cargamento la suma de 527,000 pesos para gastos de su compañía; esta fue la última Nao que llegó a playas mexicanas.

Nuestro viajero emprende el viaje rumbo a Centro América, visitando Guatemala, Veragua, Sonsonate y San Salvador Acaxutla, sitio este último, donde llegaban los buques que iban a Nueva Es

pañá cargados de cacao, producto propio de esa región.

En Nicoya de Nicaragua, dice es donde se mandaban construir todos los navíos que van a las Indias y al Moluco (Melanesia), lo cual es un equívoco suyo pues en ese sitio nunca se construyeron navíos.

Más tarde llega a Costa Rica, donde pasa a toda Centro América, haciendo la descripción de San Salvador y Honduras; llega a La Habana y dice que sólo existían 300 españoles y 60 soldados. De este sitio vuelve a Centro América y después regresa a México, en donde describe otras poblaciones importantes como:

Oaxaca, en la cual sólo existían 150 españoles y muchos indios; el tributo que pagaban los indígenas de esta región, era en mantas de algodón y grana. Hay que recordar que ora la región productora de la preciada cochinilla, producto para Nueva España tan importante como la plata.

Aguatulco. Puerto habitado por negros en donde se embarcan las mercaderías que iban del Perú a Honduras; este tráfico desde todos puntos de vista, era inhumano y cruel.

Nixapa. Población en la que vivían 20 españoles por orden del rey de España; los indígenas del lugar, eran rebeldes y levantiscos, y con el objeto de mantener la paz, se repartieron los pueblos y ciudades de la provincia entre los españoles.

Más adelante habla de Tecontepec, pueblo que había pertenecido a Cortés, por estar enclavado en el Marquesado del Valle de Oaxaca, pero que posteriormente por órdenes del rey se le quitó a esta región.

Suchitepec y Guasacapan. Poblaciones de escaso número de habitantes; la mayor de ellas sólo contaba con 200 indios como pobla

ción principal y hay que recordar que los españoles representaban solo un escaso número.

Chiapa.- Su principal ciudad era Aucatán, sitio en donde residía el obispo, y que contaba con sólo 100 españoles.

En esta región se cultivaba mucho algodón del cual los indios hacían telas finas y policromadas por lo tanto, los indígenas pagaban su tributo en algodón, y además con plumas. De esta región se enviaban también a la ciudad de México, las lacas más afamadas de la época.

En ésta forma, sigue mencionando ciudades y poblaciones más o menos importantes dentro de su recorrido, siempre con la característica de indagar el número de habitantes indígenas y españoles que habitaban en cada una de ellas.

Mextitlán. Aquí habitaban sólo doce españoles y cerca de 30,000 indios. A sólo 30 leguas de este sitio se encontraba Chauchi Moltepec poblada con 40,000 indios y donde existían 8 frailes agustinos en su propio convento. De Huejutla (Guajutla), refiere que había sólo dos españoles y que contaba con un monasterio agustino.

Guastecon.- Provincia en donde está el pueblo de Taucuylabo habitado por numerosos indígenas. Es curiosa la descripción que hace Chilton del indígena del lugar: "Son ellos, altos de cuerpo, pintados de azul y con el cabello largo hasta las rodillas, trenzados con cintas, como las mujeres, andaban desnudos con arco y flecha, eran grandes flecheros" (12)

Tampico. Poblado únicamente por 40 cristianos; situado en :

la boca del río Pánuco; a él llegaban buques de 500 toneladas; este río caudaloso, era peligroso si no fuera por una barra de arena que se encontraba en la entrada, pero que se podía remontar a más de 60 leguas tierra adentro.

Santiago de Valles.- Era una población asentada en un llano y cercada por una pared de adobes. Los cristianos que habitaban en ese sitio no pasaban de 20 o 25, los cuales eran favorecidos por el Rey de España, que siempre los benefició otorgándoles prebendas que en algunos casos eran en tierras o en indios. Como dato curioso, Chilton menciona que de este lugar se obtenían robustas mulas que eran enviadas a diversas partes de las Indias y en algunas ocasiones se les mandaba hasta Perú. Este dato es de gran importancia, pues sabemos que este animal era valioso en los transportes de mercancías. Por supuesto, que desde el principio de la colonización se exigió que el transporte de mercaderías debería hacerse mediante bestias de carga, pues los tamemes quedaron prohibidos. Los españoles comenzaron a hacer un mercado muy lucrativo con los animales de carga (mulas, caballos, burros), al grado de hacer casi imposible que los indígenas pudieran adquirirlos por el precio tan alto que pedían por ellos.

Al conjunto de animales de carga se les llamaba recuas; estas había que inscribirlas manifestando el número de animales y los días que tardarían en transportar las mercancías; así como también los días de salida de cada población para que los habitantes supieran qué día iban a pasar por las poblaciones los comerciantes. Cada animal producía buenas ganancias, pues pagaba determinado impuesto.

Cuando el Virrey Velasco decretó que se regalaran burros a

los indígenas para que estos pudieran hacer sus transportes, aquellos comenzaron a formar sus propias recuas y a organizar más tarde el "arrierismo".

Sigue Chilton su recorrido, y en Campeche, dice que sólo existían cerca de 100 españoles, que el indígena pagaba a manera de tributos: mantas de algodón, cacao y la famosa madera de este sitio "palo de campeche"; existían además en abundancia, cueros y añil.

En esta parte de la Relación de los tributos existentes. Los indígenas, que posiblemente también eran objeto de tributo, lo pagaban en mantas de algodón, cacao y miel.

Todo lo recaudado salía para España en una cantidad aproximada de nueve a diez millones en oro y plata, de lo cual el rey recibía por cada súbdito indio, doce reales de plata y una fanega de maíz "si un indio tenía 20 hijos pagaban tributo por cada uno de los que fueran mayores de 16 años". (13)

El Gobernador de cada provincia o ciudad -continúa-, vendía el maíz que recogía de todos los tributos, y los oficiales del Rey ponían su equivalente en moneda en las Cajas Reales para llevarlos a España de lo cual cuidaba directamente el Virrey en su carácter de superintendente de la Real Hacienda.

De la minería se recibía también un producto considerable, ya que por lo general una quinta parte pertenecía al rey, pues en algunas ocasiones podía ser la vigésima parte o bien la exención real; a todo esto se le ponía el sello de las armas reales para que pudiera salir de Nueva España; de lo contrario se apli-

cába confiscación, multa, presidio, y sólo en casos extremos, la pena de muerte.

Para Chilton, que no era católico, llamó poderosamente su atención las indulgencias que los frailes traían a Nueva España; deben de haber sido muy abundantes como consecuencia de la política de Felipe II, trató de evitar la reforma religiosa en sus dominios. Los sermones -dice Chilton- eran para persuadir a los indígenas a que tomasen estas indulgencias, diciéndoles que con cuatro reales por una misa se librarían las almas del purgatorio y otras cosas parecidas; por ellas les perdonaban todas sus culpas, pero siempre a base de pagar determinada cantidad de dinero. Textualmente dice: "La renta, de las bulas producía anualmente más de tres millones de oro, aunque últimamente, tanto españoles como indios rehusaban tomar las bulas porque veían que estos se convertían en tributo anual". (14) Desde 1560 el rey cobraba 21 reales por tal derecho en cada marco de plata y recibía de todos los indios mayores de 18 años, cuatro reales por cabeza.

Como lo ha escrito Ortega y Medina, Chilton es el más destacado del grupo de los ingleses que nos visitaron en el siglo XVI, y que nos dejaron una amplia constancia de su visita. Su relato es el más importante documento que poseemos de un extranjero cristiano-reformado; se refiere a la situación política, económica, religiosa y militar de algunas posesiones españolas de América.

Chilton, bien lo dice Ortega y Medina, se adelantó más de medio siglo a la narración de Thomas Gage, aunque esta última apa-

14.- Ibid., loc. cit.

rece salpicada con una buena dosis de aventuras picarescas. Chilton, siempre estuvo atento a todo lo que fuera novedad en las Indias para el visitante europeo.

España, potencia ultramarina debido a los descubrimientos hechos en América era en la época en que la visita de Chilton y otros ingleses (1560-1568), la primera potencia del orbe; su dominio político se extendía sobre tres cuartas partes de la tierra. Bien pronto, por su vasto Imperio colonial, fue justamente censurada y atacada, pues para conservarlo tuvo España que imponer una fuerte unidad política y religiosa que trajo aparejados graves errores como fueron el aislamiento comercial y como consecuencia el monopolio.

El sistema comercial impuesto al través de la Casa de Contratación de Sevilla o Monopolio Sevillano como se le llamó, se fundaba en dos principios diferentes: uno el exclusivismo, según el cual todo el comercio de las colonias debía reservarse para España; otro en la aplicación del mercantilismo, que consideraba como una riqueza los metales preciosos, estableciendo por todos los medios posibles, que la moneda y metales deberían ser importados pero nunca exportados, pues se pensaba que en esto estribaba el secreto la bonanza y felicidad de los pueblos.

Por razones políticas y religiosas, tanto Francia como Inglaterra, protegieron solapadamente a corsarios y piratas, que bien por su cuenta y riesgo, o ayudados por hugonotes y protestantes, entrecpecieron el comercio de España con sus colonias.

Clarence H. Haring, dice: "Era necesario romper el círculo de hierro", a este principio que constituía la vida económica del mundo (occidental); tendieron los hombres audaces que, protegidos

más o menos por sus monarcas se lanzaron al mar en busca de aventuras.

Franceses, holandeses e ingleses, disputaron a España el dominio de los mares". (15)

La reina Isabel, protegía a "Los perros de mar" que herían de muerte al comercio español. Son estos ingleses, en su mayor parte corsarios, la avanzada del mercantilismo inglés, que tanto criticó al sistema español, pero delcual ambicionó siempre sus ganancias copiando y aun superando sus métodos.

Por otra parte, es incuestionable que los testimonios o narraciones de Chilton, Tomson, Philips, Bodenham y otros que se publicaron y dieron a conocer algunos años después de realizados los sucesos que en ellos cuentan, son los primeros documentos en inglés que describen las tierras americanas, y así como las Relaciones de Cortés y otros notables conquistadores, despertaron las conciencias españolas a principios del siglo XVI; los relatos de los ingleses, debieron de haber sacudido los espíritus de sus coeterráneos.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Richard Hakluyt, "Hakluyt's Collection of the early voyages Travels and discoveries of the English Nation, etc.", el Relato de Philips, se encuentra en el tercer volumen de esta colección,

La tradujo Joaquín García Icazbalceta con el largo título de: "Notable relación de Juan Chilton acerca de los habitantes, costumbres, minas, ciudades, riquezas, fuerzas y demás cosas

15.- Los bucaneros en las Indias Occidentales en el siglo XVII. Caracas, Publicación de la Cámara de Comercio, 1925. p. 13, et seq.

particulares de la Nueva España y otras provincias de las Indias Occidentales: vistas y notadas por el mismo en los viajes que hizo por aquellas partes durante diez y siete o dieciocho años", Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, I, 2a. Epoca (México, 1869), pp. 447-456.

La volvió a publicar en Obras VII. Opúsculos Varios, IV. México, Imp. V. Agueros, 1898 (Biblioteca de Autores Mexicanos, tomo 14), pp. 92-119.

Ortega y Medina, México y la Conciencia Anglo-Sajona, pp. 18-29 y 30-38 y 39 y Prólogo a la obra de Mayer citada, p. IX.

ROGER BODENHAM

Las noticias que se tienen de este viajero son escasas; sólo sabemos que era comerciante, radicado en Sevilla, en donde vivía desde hacía tiempo; que en 1550 había visitado las islas de Gambia y Chilo en el Mediterráneo Oriental, con miras comerciales y que estando en Sevilla decidió pasar a la Nueva España, debido a una quiebra que sufrió en sus negocios.

También sabemos que hizo el viaje en el barco The Barke Fox, que era de su propiedad, lo cual nos revela que era un comerciante acaudalado. Hizo la travesía en compañía del hijo del Gral. Pedro Meléndez, almirante de la flota comercial de España. Salieron de Cádiz en 1564, y sin contratiempos, lograron desembarcar en Veracruz, y más tarde llegar a la ciudad de México, en donde permaneció durante nueve meses, transcurridos los cuales regresó a España, quizá por Veracruz, aunque no lo dejó consignado. Roger Bodenham escribió un Relato en el año de 1564, que empieza con la descripción de San Juan de Ulúa y lo termina con el de la Ciudad de México.

El propósito exclusivo de la llegada de este viajero a las costas de Nueva España, fue el de participar en la carga y descarga de los bajeles de la flota en la que venía. Anualmente llegaban a Veracruz navíos en conserva o convoy de flota con mercancías europeas y regresaban llevándose los productos americanos, particularmente metales preciosos; de ahí el interés de los comerciantes, comisionistas y aun de los navegantes y autoridades de participar en la venta y reventa de la carga y descarga de las

naves.

Por lo malo del clima de ese puerto, la "cargazón" que traían los barcos debía de desembarcarse en el tiempo más corto que fuera posible.

En su Relato o Relación, Bodenham, describe las ciudades y pueblos por donde transita al tiempo que hace observaciones de carácter general sobre ellos dando algunos aspectos que le interesan como comerciante.

Habla de: Tlaxala y Puebla, como "buenas ciudades", sin indicar otras cosas interesantes como eran sus conventos, casas, mercados, calles, etc., que estaban por esa época en construcción o recién edificados.

Al llegar a la Ciudad de México su impresión es la siguiente.

"Ciudad abundante de todo lo necesario, se entra a la misma por otras grandes calzadas, rodeada agua, de suerte que no necesita murallas". (16) En ella, hay buenas casas, iglesias y monasterios. Su descripción es simple, no entra en detalles; sin ninguna agudeza de observación; no le interesan los vivos aspectos sociales de la Colonia, principalmente visibles en la capital, por entonces verdadero muestrario de tipos y costumbres.

De lo que se refiere al comercio que hacían en la Ciudad los "flotistas" con quienes había atravesado el Atlántico, le interesa mencionar a la cochinilla, de la que, sin duda, conocía o tenía referencias por haber radicado por largos años en Sevilla. De ella nos dice, que se "recogía en abundancia en las cercanías de Puebla, y valía cerca de 40 peniques la libra".

Bodenham al regresar a Sevilla entregó sus mercancías a la Casa de Contratación de Sevilla, y allí recibió el importe del flete de su viaje tanto de ida como de vuelta el cual montó a 1,300 ducados, según lo dejó escrito.

La Relación de Bodenham, es la de un comerciante objetivo, realista; sus observaciones son las de un hombre de trato común, pero no de un mercader observador y sagaz, Su relato es demasiado escueto, para poder servir al historiador.

Bodenham no tiene interés en dejar a la posteridad más de lo que dejó escrito, y esto no es suficiente para poder hacer con sus datos una reconstrucción sociohistórica de mediados del siglo XVI en nuestro país. Constantemente recomienda al lector la lectura de una buena historia de Nueva España, con lo cual, quizá, se daba cuenta de su poca importancia descriptiva.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Richard Hakluyt, Hakluyt's Collection of the early voyage. Travels and Discoveries of the English Nation, En el tercer volumen intitulado: The third and last volume of the voyages navigation traffiques, and discoveries of the English Nation, etc., aparece este viaje. Joaquín García Icazbalceta la tradujo al castellano, "Viaje de Rogerio Bodenham a San Juan de Ulúa en el Golfo de México, el año de 1564", Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, I, 2a. Epoca, (México 1869), pp. 446-447. Nuevamente apareció en prensa en Obras. VII Opúsculos Varios, IV. México, Imp. V. Agueros, 1898 (Colección de Autores Mexicanos, Tomo 14), pp. 89-91.

JOHN HAWKINS

Plymouth fue el lugar de su nacimiento hacia 1520. Desde muy joven dedicóse a las faenas marítimas realizando varios viajes a España, Portugal y las Islas Canarias. Era la época del gran tráfico mercantil y su espíritu, alerta e inquieto, tenía ante sí un amplio campo de enseñanzas y experiencias. Muy joven lo vemos dedicado al lucrativo y abyecto comercio de negros, la trata como le dirían los españoles, para revenderlos en las posesiones españolas.

Dedicado a este negocio realizó tres viajes al litoral africano para abastecerse del elemento humano, siendo su primer viaje en 1562, el segundo en 1564-65 y el último de 1567-68,

A este tercer viaje harán mención más tarde sus compañeros Hortop y Philips, y el propio Hawkins.

Para la historiografía hispanoamericana y para mí en particular, este último viaje es el que tiene importancia, puesto que de él, dejó escrito una interesante Relación.

Por ella sabemos que el 2 de octubre de 1567 se hicieron a la vela desde Plymouth seis navíos al mando de John Hawkins, a la sazón de 47 años de edad.

Los barcos eran: el Jesús of Lubeck al mando de Hawkins; el Minión capitaneado por John Hortop; el Judith a cuyo frente estaba Francis Drake; el William and John que mandaba Thomas Bolton; y otros capitanes gobernaban el Anzel y el Swallow. Se di-

rigieron hacia las costas de Africa, con el propósito de apoderarse de negros para efectuar con ellos el comercio de esclavos; frente a estos litorales sufrieron una tormenta pero pudieron desembarcar venturosamente y apoderarse de 470 negros para venderlos en América y de una nave llamada El Espíritu Santo, cerca del Cavo Verde. A esta nave que suponemos era española -la Relación no lo dice-, la rebautizaron con el nombre de The Grace of God, puesta al mando de Jhon Planes.

En 1568 avistan Santo Domingo, pasan la zona de las Antillas Mayores y llegan a la Isla de Margarita, del grupo de las de Sotavento; frente a las costas venezolanas y en la isla de Burburata relizan su productivo negocio.

El propósito de su viaje se había llevado al cabo venturosamente pero la ambición y el odio hacia lo español, va a desatarse con una serie de actos hostiles contra la población y las autoridades coloniales.

Se sabe de Hawkins, por las investigaciones modernas que se han hecho, y que quedan mencionadas en el cuerpo de éste estudio, gozaba del favor de la Reina Isabel quién como a otros grandes marineros contemporáneos de ella, protegía y respaldaba en sus actos de piratería en el Caribe como medio de su tortuosa política contra el imperio español.

Así vemos que Hawkins incendia unas casas en las riberas del Río de la Hacha y en Santa Marta hace capitular al gobernador, exigiéndole una buena suma por el rescate de la plaza.

Pasan frente a Cartagena pero no se atreven a atacarla y enfilan hacia el Golfo de México, en donde una tempestad los lanza sobre las costas de Campeche en donde hacen un valioso rehén: Don

Agustín de Villanueva; más tarde, y con el fin de aprovisionarse, llegan a San Juan de Ulúa, en septiembre de 1568, donde posteriormente se construyó el fuerte ó "Castillo"; en ella se encontraba cuando llegó la flota al mando de Francisco Luján que traía al Virrey don Martín Enríquez de Almanza. Esto sucedía el 18 de septiembre de 1568. Se entablan negociaciones entre españoles e ingleses, pero en la mañana del 23 de septiembre, los barcos españoles rompen el fuego iniciándose un violento combate que termina con la pérdida de la mayor parte de los barcos ingleses, salvándose con averías, el Judith y el Minion. En el primero escapa Drake, y en el segundo, Hawkins; el cual costea el litoral desembarcando parte de su tripulación en Pánuco, regresando posteriormente a Inglaterra.

A consecuencia de esta derrota cuyos conocimientos tuvo la Corte inglesa Hawkins cayó en desgracia. Más tarde entra en negociaciones con España. Conocidas éstas por el gobierno inglés recuperó la protección perdida y le colmó de honores.

En 1572 representó a Plymouth en el Parlamento y poco más tarde fundó en Chapham un Hospital para marineros viejos o inválidos.

Fue Tesorero de la Marina, cargo que le proporcionó grandes ganancias. Gran amigo de Francis Drake quien había estado bajo su mando; ambos tuvieron una parte decidida en el ataque de Inglaterra a la "Armada Invencible Española", donde demostró gran valor y el don de mando que le eran característicos.

En 1595 llevó al cabo en compañía de Drake una expedición en contra de las colonias españolas, falleciendo el 12 de noviembre de ese año en el ataque a Puerto Rico. John Hawkins, esto

es Juan de Aquines o Juan de Acle, como le llamaron los españoles, porque así aparece nombrado en los viejos papeles fue un gran marinero y el primero de los piratas ingleses.

Lo más notable y digno de curiosidad, es el hecho que cuando los españoles lo acababan de tratar tan duramente en las Indias, fuera el mismo Hawkins quien ofreciera sus servicios al Rey Felipe II, y que estos fueran aceptados. Era una situación normal porque entre los amplios planes de Felipe II estaba la catolización de Inglaterra.

Después de su viaje 1567-1568 asaltó Hawkins dos veces más las colonias españolas del Caribe, y de regreso a Inglaterra, envió a Madrid a su amigo Jorge Fitz Williams para ofrecer en su nombre, sus servicios al Rey español.

El 10 de agosto de 1571, se hizo un arreglo, que el Duque de Feria firmó por una parte y el enviado de Hawkins por otra. Se estipuló que con el objeto de establecer la antigua religión, poner término a la tiranía de Isabel de Inglaterra y favorecer los derechos de María Estuardo al trono inglés, Hawkins llevaría al servicio de España: "16 buques con 420 cañones y 1586 hombres; que el Rey Felipe II, les concedería a él y a los suyos perdón general de los pasados delitos y le pagarían 16, 987 ducados cada mes para los gastos de la Armada. Como no fue posible mantener en secreto este convenio; Hawkins fue llamado e interrogado por orden del Consejo Inglés, pero logró justificarse de tal modo, que los Lorees quedaron o fingieron quedar satisfechos y le hicieron entrar al servicio de la reina". (17)

17.- "Tercero y penoso viaje que hizo Mr. Juan Hawkins con el Jesús de Lubeck", etc..., Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, op. cit., II, p. 492.

Esta le nombró Tesorero de la Marina, y además se le consultaba en todos los negocios importantes; con lo anterior, el convenio con el Rey Felipe II quedó nulo.

En el año de 1578 Hawkins fue nombrado Contralmirante y se le dió el navío Victory para pelear contra la "Armada Invenci--ble" de aquel monarca a cuyo servicio había pretendido entrar. El valor y habilidad que mostró Hawkins en el desastre de dicha Armada, le granjearon elogios de la reina Isabel, y además, el título de Sir.

Los ingleses opinaban: "no hay tierra inhabitable ni mar innavegable", según decía Roberto Thorne, de Bristol en 1527.

Además hicieron sus viajes alrededor de tres principios fundamentales.

I.- Mare Liberum libre navegación frente al Mare Clausum - de españoles y portugueses

II.- Libertad de Comercio para Inglaterra

III.- No hay paz después de la línea". (18)

Con estos tres principios se expresaba la política inglesa; los actos hostiles fuera de los límites conocidos y estableci--dos, en Europa, no debían ser considerados como actos que rom--pían la paz, porque las Indias, según ellos, vivían en un esta--do salvaje y ajurídico.

Hawkins no pudo desprenderse de los anteriores conceptos y atacó todo lo que fuera español, por lo tanto, se convirtió en un instrumento de los monarcas ingleses para asestar repetidos golpes al comercio peninsular. Es también el clásico pirata de este siglo.

Por otra parte, no se encuentra en los escritos españoles -ninguna relación pormenorizada de expedición a Nueva España, lo que motiva que no sea posible reivindicar a las autoridades es--pañolas de San Juan de Ulúa del cargo de traición que le hacen Philips, Job Hortop y el propio Hawkins.

En el relato de su aventura describe el puerto de Veracruz en forma ligera, y sólo desde el punto de vista de un buen marino: "No hay en toda aquella Costa, dice, otro paraje donde los -

(18).- Antonio Rumeau de Armas, Los viajes de John Hawkins a América. (1562-1595). Sevilla, 1947. p. XVI.

buques pueden estar con seguridad debido a los nortes". (19)

Al estar anclada la flota inglesa porque traían el permiso necesario para ello, llegó la española de Luján con la cual, -- según versión del grupo inglés de Hawkins, tuvieron un convenio para permanecer allí; pero después, son traicionados, por lo -- que tienen que huir y navegar catorce días sin rumbo fijo, tocando por fin tierra, el 8 de octubre de 1568, en la parte más interior del Golfo de México: "sin precisar el sitio", según el mismo informa. (20)

Hawkins constituye una de las personalidades más atractivas del siglo XVI inglés; es él, tal vez, el mejor representante de los marinos de su época, ya que tenían todas ciertas cualidades en común, como estar orgullosos de Inglaterra y de su reina y odiar a los extranjeros, en forma muy especial a los españoles, porque estos poseían vastos territorios en América; además, --- veían al mar como algo que no tenía propietario en donde les era permitido robar y matar para beneficio de su patria. Su relato es importante para un sólo hecho histórico, pero carece de la descripción del país que nos proporcionan los anteriores marinos y comerciantes ingleses, pero contribuye con él a formar parte de la "leyenda negra española", y principalmente, logra con sus repetidos ataques a las colonias hispanoamericanas llevar a España a la guerra contra Inglaterra.

(19).- "Tercero y penoso viaje que hizo Mr. Juan Hawkins con el Jesús de Lubeck", etc. op. cit., II, p. 488.

(20).- Ibid., II, p. 490. La cuestión de si fueron traicionados o no es discutible. Según García Icazbalceta, con apoyo en los historiadores Torquenada y Vetancourt, dice que no hubo tal -- traición por considerarlos herejes y piratas. Los historiadores extranjeros, ingleses y franceses consideran lo contrario.

Hay discrepancias en las fechas del arribo de Hawkins; según los autores que cita García Icazbalceta y en el texto de la Relación de Hawkins; así como respecto a la traición atribuida a los españoles, el 24 de septiembre de 1568. García Icazbalceta después de analizar el por y el contra, piensa en resumen que de los hechos narrados conocemos nada más la parte inglesa, es decir estas Relaciones, y no el testimonio de españoles, pues no se habían encontrado Relaciones españolas del suceso. Tenemos una versión parcial de la historia de ese interesante hecho, pues aun no se han encontrado.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Aparece el relato de Hawkins en la Colección de viajes de - Richard Hakluyt mencionada: Hakluyt Collection, etc., t. III, y en lo traducido al castellano por García Icazbalceta, "Tercero y penoso viaje que hizo Mr. Juan Hawkins, con el Jesús de Lubeck, el Minion y otros cuatro buques a las tierras de Guinea y a las Indias Occidentales en los años de 1567 y 1568", en el Boletín de Geografía y Estadística citado, pp. 485-491, y vuelta a aparecer, en Obras. VII. Opúsculos Varios. IV, citados también, pp. 256-276.

Se ocuparon de él, Pablo Martínez del Río, "La aventura mexicana de Sir John Hawkins", Memorias de la Academia Mexicana - de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid, II, No. 3 (México, Julio-Septiembre, 1943), pp. 241-250. Antonio Rumeau de Armas. Los viajes de John Hawkins a América. (1562-1595). Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1947. -- XV-XX, et seq. Trae su biografía, su alianza con España, sus -- viajes. Es una investigación recomendable pues aporta nuevos da tos.

Ortega y Medina en las dos obras citadas anteriormente habla de él, en las pp. 15-17, et seq.

F. Aydelotte, "Elizabeth an seamen in Mexico and ports of - the Spanish Main", The American Historical Review, XLVIII (New York 1942), pp. 19, da noticias de algunos de los compañeros de Hawkins, Miles Philips, John Hawks, etc., y, acertadamente, relata cómo se vieron sus casos por la Inquisición.

MILES PHILIPS

Nativo de Londres a donde vino al mundo hacia 1554; siendo niño aún, entró como paje al servicio del famoso capitán John - Hawkins a bordo del barco Jesus of Lubeck. Creció a lado de este marino, ocupando más tarde diversos menesteres dentro de la tripulación.

A los 21 años de edad participó en el combate que sostuvo - Hawkins contra la flota española que mandaba D. Francisco de Luján, en la que venía el Virrey D. Martín Enríquez de Almanza. - El pirata inglés mandaba los barcos: el Minion, el William and John, el Judith, el Angel y el Swallow; cinco navíos muy marineros y bien armados y pertrechados, con los cuales había venido incursionando en aguas del Golfo de México.

El encuentro de ingleses y españoles se verificó el 23 de septiembre de 1568, frente a San Juan de Ulúa. Después de un feroz combate, un grupo de piratas, derrotados por los españoles, pudieron escapar en los barcos Minion y Judith. A la cabeza del primero iba su jefe John Hawkins.

En la huida enfilaron hacia el Norte costeano el litoral - veracruzano. Cerca de Pánuco, Hawkins decidió dejar en tierra - parte de su tripulación, pues en la nave no había que comer como no fueran cueros, gatos, ratas y ratones -según nos cuenta- con la promesa de que el año siguiente vendría por ellos. Entre los que dejó se encontraba su antiguo paje Miles Philips. Al lado de sus compañeros de infortunio, por algún tiempo recorrieron la insalubre región de la actual huasteca tamaulipeca.

La lucha por la existencia fue acentuándose día a día, teniendo que enfrentarse a los huastecos que los hostilizaban, al hambre, al paludismo, a las inclemencias del tiempo, a la desnudez y a las fieras de la selva. Sin rumbo determinado, llegaron a Tampico, donde los hizo prisioneros el tristemente célebre D. Luis de Carvajal el viejo, "...quien actuando contra la opinión de todos los vecinos, que de miedo querían huir, apremiando gente para ello, con veinte hombres salí a ellos y los rendí", según dejó escrito en el proceso incoado al propio Carvajal, por

el tribunal de Santa Inquisición años más tarde. (21)

Enviado a México, fue a pasar poco después, a un obraje de Tzucoco, de donde se le trajo a México de nueva cuenta por el -- Tribunal de la Santa Inquisición, para ser juzgado y sentenciado a servir tres años en las construcciones de la Compañía de -- Jesús.

El 7 de mayo de 1577, fue quemado en efigie por "hereje luterano reconciliado".

Más tarde, se le envió a Acapulco en calidad de prisionero, pero al tratar de escapar fue aprehendido y enviado a México.

Al fin logró huir y llegó a Guatemala de donde salió para -- Inglaterra en 1582, desembarcando en Porte ese mismo año, o tal vez, el siguiente.

.. El relato de Philips es uno de los más amplios y de gran valor descriptivo. En la narración que hace sobre las ciudades menciona las siguientes:

San Juan de Ulúa. Textualmente nos informa: "una isleta de piedra que en lo más alto no tenía arriba de tres pies fuera -- del agua y cuya extensión por cualquier parte no pasaba de un -- tiro de ballesta". (22)

(Huachilan). Señala que la iglesia de este lugar es magnífica y en ella se encontraba una imagen tan grande como una mujer de gran estatura, a cuyo frente y a lo largo de la iglesia, había tantas lámparas de plata como días tiene el año, la imagen --nos dice Philips--, la llanaban "Nuestra Señora de Guadalupe". (23) Dentro del grupo de viajeros, es la primera vez que encontramos una cita sobre la Virgen de Guadalupe, aunque posteriormente será un tema que tratan muy a menudo los siguientes que -- se estudian en este trabajo.

Don Joaquín García Icazbalceta opinaba: "este es el testimonio expreso del culto a la Virgen de Guadalupe, más antiguo que cuantos reunieron D. Juan B. Muñoz y sus impugnadores. Corre impreso desde el año de 1600 y nadie ha hecho caso de él". (24)

(21).- Vid., Pablo Martínez del Río. Alumbrado. (México, 1937), p. 40.

(22).- García Icazbalceta, op cit., I, pp. 616.

(23).- Ibid., loc. cit.

(24).- Ibid., loc. cit.

Menciona Philips en forma somera su llegada a la ciudad y describe brevemente la llamada "Plaza del Marquez", frente a la cual se encontraba el Palacio de Cortés, en el espacio situado entre el Nacional Monte de Piedad actual y la Catedral. No hace mayores descripciones de la ciudad ni menciona otros aspectos de la misma.

Entre los conventos que describe, está el de Santa María de los frailes dominicos; también menciona el Hospital de Nuestra Señora, tal vez, el actual Hospital de Jesús.

En la capital permanece seis meses; después, por orden del Virrey, que entonces era don Martín Enríquez de Almanza, lo mandan junto con otros reos a Tzucoco en donde existían, según dice, "unas casas de corrección y castigo que eran llamados obrajes, en los cuales existían indios vendidos como esclavos. (25) Manifiesta una gran angustia por estos indios, opinando que era preferible se les matara. Este pensamiento de bondad hacia el indígena es falso, porque hay que recordar que fue uno de los que ayudó a Hawkins a aprehender negros en las costas africanas, para más tarde venderlos como esclavos; este comercio les producía tanto a ellos como a Inglaterra, enormes ganancias.

(25).- Ibid., p. 617. El obraje era el local donde había instalado determinada maquinaria (telares, enseres y útiles, como mazas, malacates, carretillas, etc.), para producir telas, tejidos, paños y otras telas de lana y algodón.

Había dos clases: a) obrajes abiertos, y obrajes cerrados; a éstos es a los que se refiere Chilton. En ellos permanecían los operarios encerrados. No podían salir de ellos ni para comer; permanecían día y noche y aún días festivos; sus mujeres o familiares les llevaban comida o la suministraba el dueño del obraje. Poco se ha estudiado el obraje como institución compulsiva de trabajo en Nueva España.

Conviene ver los estudios de Luis Chávez Orozco. El obraje embrión de la fábrica. México, 1936; Genaro V. Vázquez. Legislación del trabajo en los siglos XVI, XVII y XVIII. México, 1938, pp. 49-52, 68-74; Manuel Carrera Stampa, "Los obrajes de indígenas en el virreinato de la Nueva España", Vigésimo séptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la primera sesión, celebrada en la ciudad de México en 1939, II (México, 1947), pp. 555-562.

Por fin logran los ingleses escapar de ese sitio, pero en México son nuevamente aprehendidos y llevados a la presencia - del Virrey, éste los amenaza con la horca, pero sólo les da como castigo que se les encierre en un jardín de su propiedad, - en el cual se encontraban otros rehenes ingleses que fueron hechos prisioneros en San Juan de Ulua; en total eran 104 hombres, que permanecen 4 meses trabajando allí, dándoles muy poco de - comer. Los que eran caballeros pasaron a una cárcel en el propio Palacio del Virrey.

Más tarde, por medio de un pregón se dio a conocer en toda la ciudad, que cualquier español que quisiera llevar a su servicio un inglés, lo podía hacer con la única condición de que lo retuviera y lo presentara ante la justicia cuando esta lo - requiriera.

Al efecto, se les daba también la oportunidad de escoger - entre los rehenes el que más les gustara; algunos de ellos fueron ocupados como sirvientes durante un año y otros fueron enviados en calidad de capataces a las minas del interior. A estos, últimos les fue mejor porque recibían un sueldo, que era de \$ 300.00 pesos anuales. Los que sacaban plata para ellos, - llegaron a juntar una fortuna que varió de tres a cuatro mil - pesos anuales.

Establecida la Inquisición en 1571, aun cuando hay constancia de procesos incoados por el Santo Oficio desde 1522, se -- les mandó buscar y traer de todas partes del país para ir a -- dar a las cárceles en donde algunos murieron por el mal trato que se les dió.

El proceso seguido para cada uno de los ingleses internados en las mazmorras de la Inquisición, lóbregas y húmedas, a donde no podían ver sino con luz artificial, es acuciocísimo y se encuentra en el Ramo de Inquisición del Archivo General de la Nación. (26) Consta de todas las partes de que se componía una -- causa de esta naturaleza; información, acusación, prisión, moni-- ciones, prueba, publicación, conclusión sentencia y ejecución -- de la sentencia. Don Pedro Moya de Contreras como Inquisidor ma yor intervino penalmente en las diligencias con su secretario -- Pedro de los Ríos.

Fue don Pedro Moya de Contreras quien estableció formal y -- solemnemente la Inquisición en la Nueva España, el 4 de noviem-- bre de 1571, según cédula de 25 de enero de 1569, demostrando -- gran ardor y celo apostólico, traía para ello órdenes expresas firmadas por Felipe II y autoridades eclesiásticas de la Metró-- poli. Pregonó la noticia el día 4 de noviembre de dicho año pa-- ra que el pueblo se enterase de tan señalado acontecimiento, y tal vez con objeto de infundir temor a todo el país y hacer va-- ler su gran autoridad, ordenó abrir causa a todos los sospecho--

26.- Inquisición v. 54, Núm. 2. 10 folios 1572-77. Relación de Miles Philips, García Icazbalceta, op. cit., II. 616-617. -- Philips escribió su Relación algunos años después de haberse -- realizado los sucesos en que participó activamente; su suerte -- que, se descubren en ella algunos errores que conviene aclarar. Dice que en el Auto de Fe en que fue sentenciado (28 de febrero de 1574), se condenó a ser "reducidos a cenizas": a George Rive-- ly, Pierre Monfnie y Cornelius el Irlandés, y a los demás a ser azotados y echados a galeras, únicamente a seis reos a llevar -- el sanbenito pero sin azotes. El fue uno de estos seis afortuna-- dos.

Ahora bien, en este Auto de Fe sólo hubo dos "relajados" al brazo seglar, que fueron: George Rively o Ribley, de Gravesend, marinero del Jesus of Lubæck, y Martín Cornu, francés compañero de Pierre Sanpoy. Ambos fueron estrangulados y sus cuerpos consumidos en la hoguera. Cornelio "el Irlandés" era William Corne-- lius, cuyo verdadero nombre era John Martín, hijo del sacristán de la Catedral de Cork; fue ahorcado y quemado en el Auto de Fe de 6 de Marzo de 1575. Y a Pierre Monfnie lo confunde con Pie-- rre de San poy, que no fue "relajado" sino azotado y condenado -- a galeras. Véase Conway, Op. Cit., pp. 94-95, nota 13; p. 160, nota 23. Julio Jiménez Rueda, Corsarios Franceses e Ingleses en la Inquisición de la Nueva España en el Siglo XVI. México, 1945. XX-XXII, quien aclara lo anterior y reproduce el proceso de Pie-- rre de San poy, pp. 3-228.

esos y entre ellos consecuentemente a los ingleses. Alguno de ellos como Philips habían logrado hacer fortuna. No fue como dice éste en 1573, sino precisamente en 1571 un tal Robert Swetting vecino de Tetzco y amigo de ellos sirvióles de intérprete en todo el proceso.

Philips cuenta detalladamente cómo se llevó al cabo la ejecución del Auto de Fe ordenado por el Santo Oficio de la Inquisición. "El Viernes Santo de 1573 -dice- fueron azotados y echados a galeras sesenta y tres compañeros de infortunio. Se les obligó a montar a caballo, desnudos de medio cuerpo, paseándolos por las principales calles de la ciudad para servir de ejemplo escarnio público".

"Duro, duro a esos ingleses herejes, luteranos enemigos de Dios", gritaban dos pregoneros, al tiempo que las espaldas de los desgraciados escurrían llenas de sangre de la frenética azotaina.

A Philips lo sentenciaron a servir en un convento por cinco años, sin azotes; eso sí, debiendo llevar el "sanbenito"; dice así:

"A mí y a los otros seis que entre los demás fuimos sentenciados a servir en conventos nos llevaron desde luego a las casas religiosas señaladas al efecto". (27)

Debo aclarar que el hábito penitencial vulgarmente llamado "sanbenito", hábito de oprobio, era una especie de saco grande que cubría parte del cuerpo, de color amarillo o rojo encarnado, con la cruz de San Andrés estampada en rojo. Debían usarlo a toda hora mientras durara el castigo. Se conocían con los nombres de Samarra, Fuego Revolto ó simplemente Sanbenito.

La Samarra lo llevaban los relajados, o sean los reos entregados al brazo seglar, y estaba pintada con dragones, diablos y llamas.

El Fuego Revolto era el que portaban los que se habían arrepentido.

El Sanbenito, fue el nombre común para designar a todos.

Philips aprendió el náhuatl o lengua mexicana gracias al continuo trato que tuvo con los indios que trabajaban en la fábrica. (27).- García Icazbalceta, II, 616-617.

brica de la nueva Iglesia (quizá la Catedral), a donde fue nombrado capataz de los mismos, cumpliendo el castigo impuesto. Señala como característica de los indígenas, su docilidad y cortesía, y el rencor que profesaban a quienes los habían conquistado y sojuzgado.

"Es gente -dice- Philips-, cortés y afable, hábiles y de -- buenos entendimientos; aborrecen y odian de todo corazón a los españoles, porque los tienen siempre sujetos y en servidumbre". (28)

Philips dice que al concluir su tiempo de castigo, los elevaron junto con otros ingleses ante el primer Inquisidor, y los "sanbenitos" que usaron fueron colgados en la Iglesia Mayor, -- con el nombre de los sentenciados y sus respectivas sentencias, y con la nota: "hereje luterano reconciliado"...

Los que habían sido usados por los que eran quemados tenían: "hereje luterano relajado por impenitente". (29)

En efecto, gracias a las tablillas o pequeños letreros que en algún lugar de la Catedral Metropolitana se colgaban o depositaban, el padre José Pichardo, sabio y curioso hurgador de -- las cosas del pasado, pudo copias a principios del siglo XIX -- los nombres de muchos de los sentenciados por el Tribunal de la Inquisición, según lo consigna el historiador Joaquín García Icazbalceta en su Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. (30)

(28).- Ibid., loc. cit.

(29).- Existían en la Catedral otras tablillas o letreros con estos calificativos: "hereje" (ya fuere luterano, anglicano, hugonote, etc.), "confidente pertinaz"; "judaizante negativo", -- "impenitente, negativo, observante de la ley de Moisés", y el peor de todos: "dogmatista, simulado confitente", todos eran relajados".

(30).- México, Librería de Andrade y Morales, Suc., 1886, pp. 377-378, transcribe lo dicho por el inquisidor Dr. Ribera Flores, que dice hubo 63 penitentes, 25 "reconciliados" en persona por la secta de Lutero, y 5 por la misma secta "relajados"; los demás penitenciados por diversos delitos. Como se ve hay discrepancias con el texto de Philips que varía el número de reos y sus sentencias. Cfr., García Icazbalceta, Obras. VII. Opúsculos Varios, IV, p. 280.

También se ocupa del asunto: Luis González Obregón, México Viejo. Epoca colonial. México, D.F., Edit. Patria, S.A., 1945. pp. 102-108, 131-136, 663-672, 675-721. El Códice Aubin en la p. 115, encuentra el Auto de Fe en que participó Miles Philips, representado por varias figuras como dice González Obregón, pp. 135-37, puede verse allí el tablado de los reos, sentados con sus coraza y vela en mano, escucha la sentencia, a que da lectura -- en un libro el Secretario del Santo Oficio, y atrás de este los inquisidores y familiares".

Es de suponerse que no conservaron las tablillas de todos los penitenciados particularmente de los siglos XVI y XVII por los numerosos cambios y transformaciones que sufrió la Catedral.

Debo decir que en los casos en que los sentenciados debían sufrir la pena de muerte, el procedimiento jurídico usado era el de "relajarlo" al brazo seglar. Se turnaban a la autoridad competente civil, a fin de que ésta y no las autoridades eclesiásticas fuesen las que ejecutaran la temible sentencia.

De manera, que se llamaba "relajado" al que iba a sufrir la pena Capital: "Quenado entre varias llamas de fuego", como decían las sentencias". (31) "Reconciliado", todo aquel reo a quien se le admitía una vez más en el seno de la Iglesia, si bien con denándosele a otros castigos.

De acuerdo con estas reglas Miles Philips fue un reo "reconciliado".

Poco después de cumplir con su sentencia, lo mandaron junto con otros a resguardar el puerto de Acapulco, por entonces constantemente amenazado por el pirata Francis Drake, elevado más tarde al rango de Sir, como premio de sus correrías practicadas en las costas de América. Allí Philips trató de huir, pero más tarde lo aprehendieron metiéndolo a la cárcel y mandándolo rumbo a México. En el camino se aprovechó de un descuido de sus guardianes y logró escaparse, y tras muchas peripecias y de vencer mil contratiempos, llegó a Guatemala, después a España y por fin a su patria Inglaterra, en el año de 1582.

De acuerdo con mi manera de pensar, es Miles Philips el más interesante dentro del grupo de viajeros ingleses. Me baso para ello en el análisis de su narración que he dejado transcrito, -

- (31).- Las sentencias de los condenados a muerte: "quemados vivos entre vivas llamas de fuego", tenían una cláusula o corolario final, en el sentido de que si mostraban señales de arrepentimiento en el camino al suplicio, se les diera garrote en vez, si bien el cadáver había de ser consumido por las llamas después: "hasta que no quedara memoria de él". El garrote, tal como se aplicaba entonces, era desde luego más cruel que como se emplea actualmente en España, ya que no producía la muerte por ruptura de la espina, o sea una muerte instantánea, sino por estrangulación, sirviéndole a Don Pablo Martínez del Río, - la noble figura de Luis de Carvajal, nos cuenta cosas por demás interesantes de un sentenciado por el temible tribunal. Vid., - Pablo Martínez del Río, Alumbrado, México, Porrúa Hermanos, 1937. pp. XX-XXI, 14, 179-181.

en el se observa un espíritu agudo y perspicaz y por otra parte conocemos lo que tuvo que sufrir para poder salir de Nueva España y lograr retornar a su patria: todo ello da a su relato un sabor de aventura que no se encuentra en los otros. Philips deseaba aventuras y corría peligros sin fin para obtenerlas. Pasó 16 años fuera de Inglaterra, y en tan largo tiempo logró dominar - con perfección las lenguas española y náhuatl.

Su relato es el más amplio de todos los del grupo inglés; - está salpicado de detalles y de apreciaciones personales no faltos de interés e importancia. Señala puntos que a los otros ni siquiera se les ocurre mencionar; al través de su lectura uno se percata que tenía mayor instrucción que los demás viajeros que he descrito.

Aborrecía y odiaba de todo corazón a los españoles porque - de ellos había recibido castigos y humillaciones; por eso su relato contiene numerosos ataques a ellos y a su régimen político y religioso.

¿Era Miles Philips un resentido? Es lo más probable, pues ataca todo lo español diciendo que eran las peores gentes. Se queja de su falta de humanidad de que trataran a los ingleses - muy mal, por lo que continuamente vivían con sobresalto temerosos de que los mataran.

Aquí habría que preguntarnos, ¿Por qué se nota la fobia de Philips contra todo lo español? ¿Cuál sería el tratamiento que un español recibiría como prisionero de los ingleses? - Indudablemente que el trato que recibiría ese español en colonias inglesas, sería igual o peor que el que se le dió a Philips en -- tierras de Nueva España; porque a pesar de la crueldad española él salió con vida y pudo fugarse. Todo lo cual nos demuestra, - que al menos, en la vigilancia no había todo el rigor necesario.

Es verdad que muchos de sus compañeros murieron por el mal trato que les dieron en la Inquisición, "en unos calabozos oscuros donde no podíamos ver sino con luz artificial..."; y es --- cierto que en ella, al través de todo el virreinato, los reos - sufrían lo indecible. Pero dado el rencor que revelan sus palabras ¿Hasta que punto serían ciertas todas las crueldades que -

él relata? ¿Cómo pueden utilizarse estas noticias para una síntesis histórica moderna? Creo que a Philips como a los demás ingleses debemos de estudiarlos con cierta reserva debido precisamente a sus sentimientos nacidos de la humillación y el castigo que le inflingieron los españoles.

Ahora bien, hay que señalar que su Relato adquiere gran importancia cuando describe el Auto de Fé celebrado en la Plaza Mayor en 1574. Auto de Fé, que fue el primero en presenciar los habitantes de la Nueva España después del establecimiento del Tribunal de la Inquisición, y del cual, el propio Philips no sólo fue testigo sino uno de los sentenciados. Su relato muestra el aspecto inglés del terrible episodio y los procesos que les hicieron muestran el criterio español, como lo ha señalado atinadamente Don Julio Jiménez Rueda, en el prólogo de su obra --- Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de la Nueva España. (32)

Precisamente por el relato que hace del primer Auto de Fé es que su nombre ha pasado a la posteridad; y aún cuando sea un tanto subjetivo, el historiador moderno no encuentra hoy en día otra referencia sobre tal acontecimiento. De ahí su importancia dentro de las narraciones de viajeros que visitaron, vivieron y sufrieron en Nueva España.

Una vez que llegó a Inglaterra, Philips escribió y difundió ideas en contra del régimen español establecido en sus colonias americanas. ¿Llegaron a perjudicar a España el escrito de Miles Philips y de sus compañeros? No sabríamos decirlo con certeza, pero es indudable que este y otros relatos de viajeros ingleses que fueron publicados por el Cosmógrafo Richard Hakluty, en --- 1589, debieron de influir en el ánimo de los comerciantes y políticos ingleses de la época, puesto que imbuidos de un mercantilismo acendrado, y en su rivalidad con los comerciantes europeos, holandeses, franceses y españoles, buscaban tenaz y afanosamente nuevos mercados para proveerse de materias primas. Es precisamente de 1580 a 1640 cuando la navegación inglesa no sólo creció sino que se cuadruplicó.

(32).- Op. cit., p. XVII.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Richar Hakluyt publicó en su Hakluyt's Coleccions, etc., - Vol. III, The Third and last volume of the voyages, navegation, traffiques and, discoveries of the English Nation, etc., el relato de Miles Philips, que Joaquín García Icazbalceta la tradujo con el largo título de: "relación escrita por Miles Philips; inglés uno de los que en 1568 desembarcó, Sir Hawkins en la costa al Norte de Pánuco, en las Islas Occidentales. Contiene muchas cosas particulares de aquella tierra y del gobierno español. Pero especialmente de sus crueldades con los Ingleses y en particular con el autor, por espacio de quince o diez y seis años continuos. hasta que por medios eficaces y felices se vio libre de sus manos, y volvió a su patria. Año de 1582 y publicada por Hakluyt en 1589", Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, la. época (México, 1869), - I, pp. 605, 618; (México, 1870), II, pp. 1-13. Más tarde en 1892, la volvió a publicar en sus Obras. VII. Opúsculos Varios, - IV. México, Imp. V. Agüeros, 1898. (Biblioteca de autores Mexicanos, tomo 14), pp. 151.-222.

El proceso iniciado contra Philips por el Tribunal de la Inquisición por ser extranjero y, mayormente, por ser luterano, - obra en el Archivo General de la Nación, Ramo de Inquisición, V, 54, Núm. 270, folios 1572-1577. Allí se le llama Miguel Pérez y fue de los primeros procesos que se verificaron a raíz del establecimiento formal de la Inquisición por Pedro Moya de Contreras en 1571. Su proceso está en pésimo estado de conservación.

Conway en su: An English man and the Mexican Inqueición, -- etc. hace numerosas referencias a Miles Philips, pp. XXIII, 95, nota 13, p. 157; p. 160, nota 23.

Vuelven a ocuparse de él y otros compañeros suyos del Jesús of Lubeck, Julio Jiménez Rueda, Corsarios Franceses e Ingleses en la Inquisición de la Nueva España siglo XVI. México, Imp. Universitaria, 1945. XIV-XXIV. Juan A. Ortega y Medina, México y la Conciencia Anglosajona, pp. 19, 25, 29, 31, 36 y en el Prólogo a la obra de Mayer, México, lo que fue y lo que es ya citadas, p. IX.

JOB HORTOP

Nació en Bourne, Linconshire, Inglaterra en 1550, de oficio polvorista. A la edad de 12 años es llevado a Redriffe cerca de Londres, con Mr. Francis Lee que era polvorista de su Majestad Británica.

Hortop permaneció en este puesto hasta que se embarcó en el tercer viaje a las Indias Occidentales que hizo Hawkins, el --- cual le nombró artillero del buque Jesús of Lubeck, que salió - de Inglaterra el 2 de octubre de 1567.

Relata Hortop su vida en América, la cual está llena de a-- venturas. Nos dice que estuvo preso en México 2 años; en la Casa de Contratación de Sevilla un año; en la Casa de la Inquisición en Triana un año, en las galeras 12 años, en la cárcel per-- petua irrenisible con el sanbonito, 4 años, y salido de ella -- sirvió de esclavo de Hernando de Soria, 3 años. Todo esto hace un total de 23 años que Hortop padeció en América y en España.

Desde que salió de Inglaterra hasta su regreso a la misma, estuvo cinco veces en gran peligro de muerte, además de los --- riesgos que corrió en galeras. El primer gran peligro por su vi da lo corrió por primera vez en el Puerto de San Juan de Ulua, donde estando en tierra con muchos de sus compañeros, fueron -- muertos todos excepto él, y otros dos, que a nado llegaron al - Jesús of Lubeck; por segunda vez, cuando fueron asaltados y ro-- bados por los indios bárbaros; la tercera cuando llegaron a Mé-- xico y quiso el virrey ahorcarlos; la cuarta cuando el mismo vi rrey pretendió quemarlos, y por último, cuando el General que - los llevó a España quiso ahorcarlos durante la travesía.

Su obra que es de carácter descriptivo relata la ruta que - siguió Hawkins; indica también la aprehensión de los barcos es-- pañoles frente a Campeche, en donde venía Agustín de Villanue-- va, vecino de Nueva España que tomó parte en la Conjuración del Marqués del Valle, razón por la que trató de huir, entonces fue aprehendido por los ingleses.

Menciona también la batalla que sostuvieron los barcos in-- gleses y españoles, que duró desde las diez de la mañana hasta

el anochecer, logrando escapar los bajales ingleses por la noche en dirección al Pánuco, lugar donde deciden dejar parte de la tripulación por falta de víveres, con la promesa de regresar por ellos cuando pudieran.

En el recorrido que hacen por el litoral del Pánuco, describe los animales de la región, nos habla de "cangrejos blancos" y de un pez que los españoles llamaron Manti.

Entre las frutas que menciona está el Avocati (aguacate) -- "fruta sabrosa"; opina que hay además un árbol extraño que tiene muchos usos y es el maguey; con el que se fabrican mantas, sogas e hilos y se hace también, bebida, agujas para coser, y otras muchas cosas; de lo que sobraba de ésta planta hacían tejas (especie de tejamanil) para cubrir sus casas y otros muchos usos que tenían los aborígenes para aprovechar esta planta.

De la región del Pánuco pasa al Altiplano y a la ciudad de México.

Al llegar a ésta última, no hace la descripción de la misma, pero sí del Palacio del Virrey, mencionando tan sólo que estaba en el "Empedradillo" sin agregar una descripción; por lo tanto, es este un viajero que presenta una gran pobreza de carácter -- descriptiva aunque sí abunda en datos sobre los jefes de las flotas que lo trasladaron, primero a la Habana, y después a España. Allí permanece preso en la Casa de Contratación y más tarde juzgado por la Inquisición en la Plaza de San Francisco en Sevilla, en donde escuchó una sentencia que lo condenó a remar por diez años en galeras; como buen inglés, en este punto se -- complace en exagerar estas actitudes con el fin de presentar en forma más viva la crueldad española atacando al régimen establecido en todo momento.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA.

Lo incluye también Hakluyt en la mencionada obra, XI, pp. - 347, lo tradujo García Icazbalceta con el título de: "Viajes de Job Hortop a quien Sir Juan Hawkins dejó en tierra en el Golfo de México, después de su salida del puerto de San Juan de Ulúa el 8 de octubre de 1568" en el Boletín de la Sociedad de Geogra

fía y Estadística, citado, II, pp. 398-410 y en Obras. VII. O--
púsculos Varios. IV igualmente citado. pp. 222-256. Esta Rela--
ción de Hartop aparece incluida dentro de la Miles Philips (Cap.
VIII). Océpase de él, Ortega y Medina en el libro: México en la
conciencia Anglosajona, anteriormente citado. pp. 37-38, 66.

HENRY HAWKS

Era de oficio mercader y natural de Tavistok, Devonshire, -- Inglaterra. Hacia 1567 pidió licencia en la Casa de Contrata--- ción de Sevilla para vender vino en las Indias. Llegó a Nueva - España en 1570, y se encontraba trabajando en las minas de Zaoa tecas, cuando fue aprehendido por herético. Se ocupó de este -- prisionero el obispado de Nueva Galicia, por lo que fue sentenciado en Guadalajara el 16 de mayo de 1571 y condenado a exilio perpetuo en Nueva España. Inmediatamente después de su abjura--- ción, que fue el 4 de junio de 1571, escapó de su prisión lo--- grandando regresar a Inglaterra.

Hawks llegó a Veracruz después de que John Hawkins había pa sado por esas tierras. Se sabe que era amigo de Roberto Tomson al que conoció en Málaga.

Al hablar del territorio de Nueva España empieza por su cli ma, trata en primer término de Veracruz, y opina lo mismo que - otros viajeros, que era un lugar malsano y poco apropiado para vivir. Lo señala sin embargo, como uno de los buenos puertos -- que existían. Este juicio es diferente al de los demás viajeros, lo que hace suponer que este personaje llegó al puerto cuando - existía buen tiempo. "Veracruz es un centro desde donde se man dan mercancías que vienen de España, destinados a diversos luga res de la Nueva España como son México, Puebla y Zacatecas y o- tros", nos dice.

La descripción que hace del puerto es la siguiente:

"Se halla situado a orillas de un río rodeado de bosques y árboles de diversas clases, muchos de ellos frutales como naran jos, limones, guayabos, etc".(33)

Al internarse en el territorio, el viajero siente el rápido cambio de climas y ve los diferentes cultivos de acuerdo con las regiones que va visitando. Observa que hay grandes bosques de: abetos, encinos, pinos, mezquites los "cuales producen un fruto parecido al vino y es muy dulce; la gente lo recoge y conserva durante todo el año para usarlo como pan", y menciona los usos y

(33).- García Icazbalceta, op. cit., p. 214.

beneficios del naguey.

Al seguir su camino hacia la ciudad de México, y pasar por Tlaxcala, menciona el hecho comentado por otros viajeros, que la ciudad estaba exenta de pagar tributos por su ayuda a los españoles durante la conquista; da enseguida, datos erróneos como, el que sus habitantes eran todos hidalgos y la ciudad no sabía de tener 16,000 casas.

No hace la descripción de los lugares que toca en su trayecto a México. Al llegar a la capital de la Nueva España no tiene en particular ninguna frase que sea la clave de la impresión -- que le produce. Menciona que tenía 50,000 vecinos y sólo la --- quinta parte eran españoles; los demás eran indígenas, y hace una breve descripción de la ciudad y de sus casas. De las habitaciones indígenas, dice que estas no eran tan bellas como las españolas: generalmente de adobe y piedra, con puertas y ventanas pequeñas y aposentos reducidos; y que sus moradores comían en el suelo y dormían sobre una estera (petate); esto, -dice- lo hacían tanto los principales señores como los indígenas comunes; que las calles eran de agua y por ellas circulaban las canoas con mercancías. Señala los numerosos monasterios que poseía la ciudad, pero no describe ninguno en forma particular.

Aunque sin la riqueza descriptiva que usaron los cronistas españoles, nos habla del mercado, el que se efectuaba: los lunes, jueves y sábados, en los distintos barrios de la ciudad. En otras palabras, se refiere a la costumbre inveterada del --- tianguis indígena que también moverá a interés a Genelli Carre^ri como veremos más adelante.

Hawks es un buen observador. Como comerciante que es, siente curiosidad por las cosas que ve y oye, de tal suerte, que su Relación contiene numerosas observaciones pertinentes de que puede usar con ventaja el investigador o el historiador, máxime si se comparan con los de los otros viajeros que estudio. Es uno de los primeros en hacer juicios certeros sobre nuestra población: número de lenguas, apariencia física, comportamiento, vestidos y costumbres; veamos algunos ejemplos.

Se da perfecta cuenta de los múltiples y variados idiomas: -

que se hablan en el país, exagerando al decir que "existía uno diferente cada diez o doce leguas".

Refiere que los indígenas son viciosos, cobardes y falta de ánimo, aludiendo a sus debilidades más ostensibles, observadas ya antes que él por los cronistas españoles y, en su mayoría, - por los viajeros que nos visitaron. Ahora, más bien que cobardes, los indígenas eran y lo siguen siendo -, ladinos. Quiero - indicar con ello no sólo el indio que habla en español, en romance: "que habla en ladino"; sino aquel que es sagaz, desleal, embustero y aun traicionero. Unicamente hasta llegar el siglo - XVIII, encontraremos a un viajero: Pierre Marie de Francoise, - Visconde de Pages, que defiende al indígena. En abono suyo en - cambio, dice que eran limpios; y transcribe la tradición histórica que señala a Moctezuma como el prototipo, ya que se bañaba - todos los días una o varias veces, se acicalaba y mostraba gran limpieza y escurpulosidad en su atuendo.

Insiste varias veces en su relato que el indígena está teóricamente favorecido por la Justicia; que el español lo maltrata y lo insulta. No señala sin embargo, en qué consistían los - malos tratos y los insultos. En otras palabras, no habla de la "crueldad de los españoles", tema obligado de los otros viajeros ingleses.

Muy interesantes son a mi juicio, las descripciones que nos dejó sobre la indumentaria usada por la población indígena o - mestiza, ya que esta clase de descripciones no son frecuentes - en los viajeros que nos visitaron. Me atrevo a pensar, que Henry Hawks, fuese un comerciante no sólo en vinos sino también en textiles, porque siente un interés en la vestimenta usada por - la población, en la producción lanera, en los oficios de paños y en otros pormenores relativos a la industria textil y a su comercio. He aquí cómo se expresa de estos aspectos.

Del traje femenino dice: "Ropa ancha de arriba y de abajo - sin mangas, tela de algodón floreada, cintas encarnadas azules y de otros colores. Encima lleva otra pieza de tela semejante, rodeada a la cintura que llega a los zapatos y sobre todo esto, una manta blanca muy fina que cubre desde la cabeza a media ---

pierna; el pelo lo usan trenzado con cintas y rodenado en la cabeza". (34) Y por lo que respecta al traje masculino: "Calzón - pequeño de algodón, camisa suelta, faja ancha en la cintura, -- manta loreada, sobre la espalda y anudada sobre un hombro, sombrero y zapatos. Este traje lo llevan inclusive los caciques".

(35)

Nos informa que había abundante ganado mayor, por lo que el país producía mucha lana que se exportaba al Perú; que en la -- Nueva España no se fabricaban paños finos y que los paños ingleses eran poco estimados y sólo los muy finos podrían tener aceptación y demanda y "activo comercio en estas regiones". Refiere que la lana valía cuatro chelines y un peso la arroba;" hay un paño llamado zayal que es muy corriente y se vende a menos de -- doce peniques (dos reales) la vara". Menciona que existía seda buena, pero no con colores tan perfectos como los europeos.

Enumera además del oficio de pañeros, distintos oficios artesanales enseñados por los españoles a los indígenas: plateros, herreros, cobreros, carpinteros, albañiles, zapateros, sastres, silleros, bordadores y "toda clase de oficiales", sin decir de qué oficios. Desde luego, no menciona todos los oficios introducidos e implantados en Nueva España por los españoles, que fueron muchos más, y no es el caso señalar.

Se sorprende de la habilidad de las manos de los indígenas indicando que eran diestros en hacer imágenes de plumas. Elogia la finura de la obra y queda asombrado de "que siendo --según él-- gente bárbara se apliquen a un arte tan delicado y fino".

Cuando los viajeros son buenos observadores nunca pasan por alto la dedicación que tenía el indígena por esta artesanía que posteriormente desapareció y de la cual sólo poseemos restos -- muy escasos y de poco valor artístico.

De la minería, dice que había minas de cobre estaban abandonadas y que existían minas de plomo, por lo que el país no tenía porqué importar el plomo inglés. "Los mineros eran hombres ricos y algunos contaban con cien esclavos en sus labores y beneficio de los metales", y también con la maquinaria necesaria

(34)- Ibid., p. 522.

(35)- Ibid., p. 523.

para trabajar el mineral, el azogue y la salmuera; que era más fácil el beneficio de la plata con azogue que con el plomo, no obstante su alto precio, puesto que el quintal de azogue costaba por entonces 60 libras esterlinas. En fin, que la minería, - estaba en decadencia por el corto número de indios con que contaban para trabajarlas.

Hay que advertir que la Relación de este viajero, aunque objetiva y certera en general, es desordenada; salta continuamente de un tema a otro; no tiene orden para tratar los asuntos; y así por ejemplo, después de hacernos la descripción de la fauna, pasa a describirnos el estado social del indígena, para relatar a seguidas, vestidos, costumbres, minería, etc.

La época que pasa Hawks en la ciudad de México, es de gran importancia, porque es la etapa en que se están realizando las exploraciones de diversas regiones del territorio. Señala como hecho muy significativo, el que los españoles tenían noticia de las "Siete ciudades de Cibola", y que los indios viejos les indicaron que estarían al N.O. de México; y nota el gran esfuerzo - que hacían los españoles al tratar de localizarlas.

Hawks es de los pocos viajeros que captó el enorme esfuerzo hecho en su época por el Imperio español y por las autoridades virreinales, para realizar las exploraciones, penetración y pacificación del Norte de nuestro país, hechos que generalmente - pasan por alto los otros viajeros a pesar de que se llevaban al cabo al tiempo de sus visitas.

Con Hawks se cierra cronológicamente el grupo de viajeros - ingleses que nos legaron el relato de su recorrido por estas -- tierras. Hawks escribe su Relación a instancias de Mr. Richard Hakluyt de Eiton, y lo hace en el Condado de Hareford, Inglaterra, en 1572.

Su descripción es amena y abundante en datos interesantes; después de una cuidadosa lectura se nota que la Relación la escribió valiéndose de su memoria, y también con toda seguridad, con la ayuda de algunos otros datos escritos con respecto a estas tierras.

De todos los viajeros ingleses que vinieron en el siglo XVI,

Hawks es el que revela la tendencia mercantilista, bajo la que se mueven, más claramente definida, y se comprende con facilidad, era él comerciante por profesión. De ahí precisamente su actitud en puntualizar -como he asentado, aspectos de la economía novohispana, tales como la minería y las industrias artesanales, con el propósito de servir, su Relación, a una futura -- proyección comercial de su país. No hay que perder de vista que el mercantilismo inglés no desprecia los beneficios industriales, pero hace del comercio- de todos los comercios, tanto de las mercancías como del dinero- y de la navegación su objeto -- preferido.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Hakluyt, Richard. Hakluyt's collection of the early voyages. Travels and discoveries of the English Nation, en el tercer volumen cuyo título es: The third and last volume of the voyages, etc. Habla de este viajero García Icazbalceta que quien lo tradujo, con el nombre de: "Relación de las producciones de la Nueva España y costumbres de sus habitantes; hecha por Enrique --- Hawks, mercader que pasó cinco años en la dicha tierra, y escribió a instancia de Mr. Ricardo Hakluyt de Eiton en el condado de Hereford. 1572", Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, segunda época, I (México, 1869), pp. 513-523; las volvió a reproducir en VII Opúsculos varios IV, México, Imp. V. Agüeros, 1898. (Biblioteca de Autores Mexicanos, tomo 14), pp. 120-150.

Ortega y Medina se vuelve a ocupar de este personaje en sus obras anteriormente citadas: México en la Conciencia, etc., pp. 19, 22, 28, 38, 42, 47, 48, 77; y prólogo a la obra de Mayer, - p. IX. Conway, op. cit; XXIV, 90, nota 3, nota 16, 155. Cree que el relato que nos dejó Hawks sobre Nueva España es uno de los mejores, con lo que estoy de acuerdo.

Su proceso se encuentra en A.G.N., Inquisición, vol. 49, -- No. 7. 70 folios - 1571.

SAMUEL CHAMPLAIN

Samuel Champlain nació en Brouge Saintonge, Francia hacia 1567. Hijo de una familia noble de marinos, su amor por el mar fue en él además de una tradición familiar una vocación.

Sirvió en la Armada de Enrique IV, bajo las órdenes de los mariscales Jean Aumont y Charles de Cossé, Conde de Brizac, de 1693 a 1597.

Entró al servicio español -esto no está debidamente comprobado-, mandando un barco que navegó a las Indias Occidentales, México y Panamá. Regresó a Francia en 1601. Comisionado por Aymar de Clermont, Señor de Chaste, que era Gobernador de Dieppe y poseedor de la patente real para el comercio de pieles y para colonizar dos territorios franceses de Norteamérica, Champlain partió hacia Canadá en marzo de 1603. Exploró el río San Lorenzo en bote, cruzando Lachine Rapids hasta el lago San Luis, haciéndose amigo de los indios. Levantó planos y tomó nota del paisaje, la flora, la fauna y los habitantes de esas regiones. Regresó a Francia con objeto de mostrar a la Corte francesa el resultado de sus exploraciones. Durante su permanencia en Canadá, el Señor de Chaste había fallecido y Pierre du Guast, Señor de Monts había recibido el mando de Canadá.

En 1604 Champlain y De Monts costearon los litorales de Nueva Escocia e invernarón en la isla de Saint Croix. En el verano siguiente fundaron una colonia en Port Royal (actualmente Annapolis Royal).

Durante los dos años siguientes levantaron mapas y fondearon la costa de Nueva Inglaterra hasta el Cabo Cod. Mientras tanto, el Rey de Francia por la presión de mercaderes vascos y bretones, rescindió los privilegios de De Monts y abrió el comercio de las pieles a los mercaderes. Cuando Champlain y De Monts regresaron a Francia lograron de nuevo el restablecimiento de su patente no sin largos trámites pero con limitaciones.

Champlain volvió por tercera vez a Canadá, con el decidido propósito de explorar el territorio. En 1608 fundó Quebec, población que creció rápidamente por el comercio de pieles. Al a-

ño siguiente, acompañando a sus amigos los indios algonquinos y hurones, luchó contra los iroqueses y descubrió el lago que hoy lleva su nombre. En el otoño de 1609, Champlain regresó a Francia para proveerse de colonos, regresando en la primavera del año siguiente. En 1611 fundó cerca de Mount Royal, la población de Place Royale, que con el tiempo se convirtió en Montreal; y continuó sus expediciones, cubriendo gran parte del territorio. Pensando que el futuro de la colonia dependería de una administración extensa, procuró la protección de uno de los grandes nobles con influencia en la Corte, Después de algunas negociaciones, Luis de Bourbon de Saison fue nombrado por el rey Luis XIII en 1612, Teniente General de la Nueva Francia, quien a su vez nombró a Champlain su representante y comandante de Quebec. Ante la muerte repentina de Luis de Bourbon, el puesto pasó a Enrique de Bourbon, Príncipe de Condé, quien retuvo para sí los servicios de Champlain. Durante los siguientes años continuó -- con sus expediciones ayudado por sus aliados algonquinos y hurones contra los iroqueses; reconoció gran parte de lo que hoy es el Estado de Nueva York, llegando hasta el lago Hurón, y fortificó Quebec y otros puntos. Exploró parte de la región de los Grandes Lagos -Canada-Estados Unidos-, se aventuró hasta el Misouri-Mississippi, e hizo varias visitas cortas a Francia.

En 1627 fue nombrado Gobernador de Nueva Francia. Dos años después, estando en guerra Francia con Inglaterra tuvo que rendirse a las tropas inglesas que sitiaron Quebec, cayendo prisionero a pesar del valor desplegado en la defensa de la ciudad, ocurrida el 19 de julio de 1629. Enviado a Inglaterra, estuvo cautivo hasta 1632, remitiéndosele a Francia. Negociada la paz de St. Germain en 1632, Richelieu exigió la devolución del Canadá, y organizó, a instancias de Champlain, una poderosa compañía para la explotación de las pieles y de las riquezas de la Colonia, compañía que se conoció con el nombre de los "100 socios", nombrándole Gobernador de Canadá. En 1633 regresó a Quebec con 200 familias de colonos y varios padres jesuitas. Estaba en sus tareas de colonización cuando lo sorprendió la muerte en esa ciudad, el 25 de diciembre de 1635.

Dotado de gran energía, perspicacia y serenidad supo atraer se a los naturales del país, siendo el verdadero fundador del - Canadá francés. Dejó varias obras escritas.

De los viajes de Champlain nos interesa solamente la Relación - del Primer Viaje en el cual habla de los indios de México y de Su religión.

Las investigaciones todavía inéditas efectuadas por M. Clay de de Bonnault, en el Archivo General de Indias, de Sevilla, -- dan como resultado, que el hasta hace poco verídico manuscrito del Brief Discours, etc., en el cual Champlain cuenta su viaje a Nueva España, es ficticio y únicamente constituye un conjunto de relatos de otros viajeros.

Antes del año de 1603, Champlain escribe el relato del viaje del Brief Discours, que es probablemente falso, él mismo se abstuvo de mandarlo imprimir, lo que no hace con sus otras obras posteriores. Seguramente lo escribió con el objeto de hacerle conocer al Rey de Francia su competencia en asuntos de América, con el fin de que se le incluyera en cualquier empresa de colonización por parte de su país. Describe todo lo que ha oído y leído de estas regiones, como son: accidentes topográficos, plantas, frutas y animales, que reproduce en varias láminas; denuncia también con especial interés, la "crueldad española" para con los indios, así como todo aquello que podría agradecer a su monarca.

Cuando Enrique IV supo que los reyes españoles desde la época de Carlos V, pagaban sus ejércitos y armadas con las riquezas de México y del Perú, pensó encontrar un lugar parecido, -- del cual pudiese sacar los tesoros con que financiar sus guerras y numerosos gastos de la Corte.

Con este fin se realizaron las expediciones de Jacques Cartier el cual hizo tres viajes. La atención de Francia se concentró en Canadá. Se decidió entonces que una misión estudiara estas regiones y procediera a planear los establecimientos coloniales. Esta misión fu confiada a Samuel Champlain quien para esta época, en su obra Brief Discour, etc., abonaba ante la Corte sus méritos de viajero y observador perspicaz, logrando con

ella su propósito, esto es, llamar la atención del Monarca y -- que empleara sus servicios. Champlain no vivía por estos años en Normandía como acostumbraba, sino en la Corte, en la cual era -- conocido de Enrique IV y gozaba de una pensión real. Probable-- mente tenía ya el título de Geógrafo del Rey, del cual no se se pararía nunca jamás.

Partió para su segundo viaje, el 15 de marzo de 1603, en el cual fué con el título de "Observador Real". Se habla de su segundo viaje porque generalmente se cuenta como primero el hipotético hecho al Norte de América en el que comprendió a Nueva -- España, hacia 1599 a 1601, o bien el que hizo a España, por los años de 1601-1602.

El principal fin de las misiones de Samuel Champlain, era -- fundar la Nueva Francia e hizo todo lo posible por realizarla y consolidarla. Necesitaba de una observación sagaz, y de mucha -- acción, actividad, coraje y valor.

En el año de 1613, Champlain publicó el relato del tercer a séptimo de sus viajes llevados al cabo en Canadá, con lo que ga nó mayor prestigio. Y logró ver publicado su último libro en el año de 1627 que comprende sus viajes de 1615 a 1618.

Champlain es el prototipo de explorador completo; soldado, geógrafo, etnólogo y diplomático; el verdadero creador de la -- Nueva Francia. Un explorador solitario sin ser misántropo; fundador de un imperio, y más original entre otros creadores de na ciones por su sagaz política indígena. Sobre estas bases descan san los cimientos de la colonia fundada. Idealista, medita mucho sobre México y su sistema Colonial de opresión, que según decla ra, debe ser rechazado con horror. Su política indigenista, se-- gún dejó escrito, debía tender a que todo provenga de una asini lación mutua: "No seremos sino sólo un pueblo; indios y colonos" (36), esta política nueva, revela los profundos sentimientos y visión de Champlain, que hizo del Canadá una gran colonia fran-- cesa.

(36).- Samuel Champlain, Les Voyages de Samuel Champlain. In troduction, choix de textes et notes par Hubert Deschamps. (Pa-- ris, 1951), 4º Es un tanto pesada su lectura por el tipo de le-- tra de 6 puntos, pero es muy completa esta edición.

El estilo de los escritos de Champlain es el de un hombre de acción: directo y natural; sus observaciones sinceras y minuciosas, fueron ratificadas después por los exploradores que le sucedieron.

Con el carácter de Geógrafo del Rey, Champlain gustó de completar sus obras con mapas y cartas. Al Brief Discours, anexó 62 dibujos, cartas de costas, mapas de ciudades, animales y plantas; costumbres de los aborígenes y abominaciones del régimen colonial español; estos últimos, testimonios tendenciosos contra España.

En el Brief Discours, Champlain dice: "Decidido a encontrar un medio para hacer un viaje a España, embarco en alguno de los navíos de la flota del Rey de España que envía a las Indias Occidentales, para lo cual me dirijo a un Sr. Blavet con quien estaba un tío mío, el Capitán Provenzal, que estaba considerado como uno de los buenos marineros de Francia, y por esta razón el Rey de España lo tenía como Piloto General en sus armadas". (37) Se embarcó con el tío, en un navío de 105 toneladas llamado San Julián o St. Gaulian como él le llama.

Las últimas investigaciones hechas por el historiador M. --- Claude de Bonnault, Consejero Histórico de la Provincia de Quebec (38), en el Archivo de Indias de Sevilla, en papeles de la vieja Casa de Contratación, arrojan los siguientes resultados:

I.- Que la urca San Julián fue en efecto remitida a Blavet para repatriar a los españoles que en 1599 se encontraban en la Armada en Panamá.

II.- Que no existe en ninguno de los ramos documentales de la Casa de Contratación de Sevilla como son: Estado Mayor, ni en los del Equipaje, ni entre los de los Pasajeros a Indias, que mencionen a Champlain ni a su tío el provenzal.

III.- Que el San Julián estaba mandado por el Capitán Guillermo Eleno, alias Guillaume Helaine, y que se conoce una acta notarial de 1625, por la cual Champlain cedió los derechos que tenía a Guillermo Eleno de Marsella.

(37).- Ibid., pp. 47, 1-7.

(38).- Ibid., pp. 1-7

IV.- Que después de la cesión que hizo en Cádiz el 2 de julio de 1601. De lo que se desprende:

a).- Que Champlain no estuvo nunca en las Indias, a no ser que viajara con un nombre falso que aún no se encuentra.

b).- Que el tío provenzal, era en realidad Guillermo Eleno, alias "Guillaume Helaine"; quien es posible ayudara a Champlain; entre otras cosas, a hacer las hipotéticas Relaciones de Viaje a las Indias, donde hizo una síntesis atribuyéndosela, con el fin de obtener el favor del Rey.

c).- Que las indicaciones dadas al principio del manuscrito sobre los primeros viajes de Champlain no deben de tenerse por exactas.

d).- Que si en efecto es muy difícil de comprobar su presencia en México, lo es también para la Armada de Bretaña en la que no aparece, y en la cual el nombre de los antiguos oficiales debían de quedar mencionados en la Corte.

En consecuencia, la Historiografía contemporánea duda de la autenticidad de la Relación de Champlain. Esto no obstante, veamos lo que él dice acerca de Nueva España.

Cuando llega a Sevilla, visita la ciudad, se embarca para América con la escuadra de Don Francisco Colombo, pasa por Puerto Rico y Santo Domingo, y a la vuelta, desembarca en México. (39) Describe con largueza las plantas, los frutos y los animales del país; es decir, todo aquello que vió, y todo lo que escuchó de notable: como el "dragón con cabeza de águila... y cuerpo de iguana" y el pájaro del cielo que no tiene pies y que ordinariamente está en el aire sin bajar a tierra sólo cuando cae muerto y tan grande como un pie de largo", animales que claro, son ficticios. (40) En el folio número 39 del manuscrito Brief Discourse, etc., trata de los "Indios de México y su religión", y entre otras cosas, dice en su relato: "La mayor parte de los indios adoran a la luna como su diosa"; describe una ceremonia religiosa en su honor, y después que cantan y bailan, relata que se ponen con la cara en la tierra y todos comienzan a llorar y rezar di-

(39).- Alice Wilmore. Narrative of a Voyage, etc., pp. 4-6.

(40).- Ibid., pp. 34-37.

ciendo:

"Poderosa luna, haz que podamos vencer nuestros enemigos, y que nos los podamos comer para no seamos sus prisioneros y después de otra oración siguen danzando y dura la ceremonia seis - horas".

"He aquí lo que se aprende de las ceremonias y de las creencias de estos pobres pueblos privados de la razón", comenta Champlain y reproduce un dibujo que representa a los indígenas desnudos coronados de plumas coniendo y danzando alrededor de una figura humana pp. 38-39; y continúa: "Los otros indios que están bajo la dominación del rey de España, tienen igual creencia bárbara como éstos. Al principio de sus conquistas se estableció la Inquisición entre ellos, los hace esclavos y los mata en la forma más cruel". (41)

"Con este tratamiento los indios se van a las montañas, desesperados de que los españoles no les den mejor vida, y si abandonan sus montañas es para venir al conocimiento de Dios y - su Santa Iglesia".

"Cuando los indígenas bajan, les aplican el rigor de la Santa Inquisición y los queman".

Sólo a golpes los hacen que escuchen misas y si no acuden a ella son ejecutados: todos estos indígenas tienen un carácter - melancólico, el espíritu vivo y comprenden en poco tiempo lo que se les enseña". (42) En los dibujos, que ilustran su obra se presenta: a un español quemando a los indios y a un indio azotado delante de un religioso a la puerta de una iglesia, pp.38-39, 40-41.

Entre las descripciones más importantes, aparece la de la - Ciudad de México: "que es hermosa y soberbia, con espléndidos - templos, palacios y casas; amplias calles", "pienso -dice- que hay 120 ó 150 españoles y muchos indígenas que son cristianos. - Esta ciudad está rodeada por un gran lago".

(41).- Champlain, Les Voyages, etc., ed(Deschamps),49; Narrative of a voyage, etc., (ed Wilmere), pp. 37-38.

(42).- Samuel Champlain. Brief narrative of the most remarkable things that Samuel Champlain of Brouage, observed in the Western Indies, (London, 1859),p. 25. Esta edición la usó por ser - muy cómoda, pues trae el relato por separado del Brief Discours. Vid., Narrative of a voyages, etc. (Wilmere), pp. 39-40.

"A dos leguas de México están las minas -continúa diciendo-- de donde saca el Rey Español 5 millones de oro al año", emplean do gran número de esclavos. (43)

La tierra de México es fértil, produce dos cosechas de maíz al año; hay buena fruta y se encuentra mucha cochinilla en el país. Describe el cacao, y cómo los indígenas lo usaban como moneda. (44) Menciona otra fruta que él llama Accoiate (Ahuacahui. tl) esto es, el aguacate, y dice: "de tamaño de peras muy verdes por fuera"; menciona la algarobe (algarroba) y la llama el correa u; dice que era de piel suave de color naranja por fuera y por dentro; también las palmas de cocos y lo que él llama plante que era el árbol de las bananas y la goma llamada copal. (9) El mismo nos indica que después de estar un mes entero en Mechique como él le llama a México, regresa a San Juan de Luz, que confunde con San Juan de Ulúa, y se embarca en un "patache" a Porto Bello, istmo de Panamá.

Navega durante tres semanas. llega a dicha población, y encuentra que el puerto es pobre; en donde permanece un mes y regresa a San Juan de Luz. Allí permanece quince días mientras se carenan los barcos, y luego toma rumbo a La Habana y allí encuentra al General y Almirante de la flota española de Indias. A los 8 días de su llegada, embarca hacia Cartagena buen puerto según él. Retorna de allí a la Habana, en donde permanece 4 meses y embarca rumbo a España. Al pasar por las Azores son capturados por 2 barcos ingleses, llegando al fin a Sevilla, después de 3 años y 2 meses de ausencia.

Champlain es esencialmente francés, esto, es, un hombre lógico y realista y al mismo tiempo un hombre de acción. Estas cualidades se acrecientan en su contacto con los grandiosos y amplios panoramas de los ríos y de los lagos que tanto exploró. Dotado de resistencia física, paciencia, perspicacia, fuerza de alma y perseverancia, fue un explorador y colonizador sobresaliente.

(43).- Champlain, Brief narrative of the most, etc. 26; Narrative of voyage, etc. (Wilmere), pp. 24-25.

(44).- Champlain, Brief narrative of the most, etc., pp. 25-31; Narrative of voyages, etc. Wilmere), pp. 25-32. Jacques Roussseau, Samuel Champlain botaniste Mexicain et Antillais. Montreal, 1951.

Era competente cartógrafo y nos dejó numerosos planos de los lugares por él explorados. Su exactitud ahora nos sorprende; las descripciones de sus habitantes, el relieve, los ríos, los bosques de Canadá están muy bien detallados.

Previó el desenvolvimiento agrícola del Canadá, es decir, - pugnó por establecer una economía agrícola que fuese la base de la supremacía de Francia sobre las demás naciones que tenían colonias en América. En esta época, hay que tener en cuenta que - Francia tenía una población superior no sólo a Inglaterra sino a la mayor parte de los países colonialistas europeos, y que el pensamiento de Enrique IV como el de su Ministro Sully era el de la expansión ultramarina. Era precisamente en Canadá, donde Francia podía equilibrar el poderío colonial español y portugués. Soslayó la enorme importancia que tenía para Francia el dominio de los lagos y el establecimiento de varios fuertes en la alta cuenca del Mississippi.

Aspiró, como la mayor parte de los exploradores del Canadá, al dominio, tanto del territorio como del litoral conquistados y a descubrir un pasaje: el anhelado paso del Noroeste, hacia el extremo Oriente, cosa que no logró.

Con respecto al viaje a Nueva España, debo repetir que creo que nunca lo efectuó según se infiere de las últimas investigaciones realizadas sobre él y sus viajes. Está muy difundida la idea de que en efecto llevó al cabo un viaje a nuestro país, pero si se compara el relato que nos dejó con otros de los autores anteriores o posteriores a él, se podrá concluir que dicho relato es producto de su imaginación. Tal vez, se basó para escribir su narración en los relatos de gentes de mar y aun de viajeros y cosmógrafos que tuvo oportunidad de conocer en la Corte de Enrique IV. Hombre inteligente y ambicioso, deseando que el rey francés lo enviara a las expediciones al Canadá, escribió un viaje que nunca realizó para impresionar al monarca e incitarlo a que se le enviase como partícipe o jefe de ellas.

De acuerdo por lo tanto, con las modernas investigaciones de Claude de Bennault a las que se agregan las de Deschamps, el viaje de Champlain a México es ficticio; y si hago mención de-

él en el cuerpo de este estudio es precisamente para contribuir a destruir la idea difundida que se tiene sobre todo este asunto. De haber venido hasta la capital como lo asienta, nos hubiera dejado un buen relato de ella y de sus moradores, dado que - como hemos dicho era un perspicaz observador y no sólo hubiera escrito los simples datos a que he hecho referencia.

A esta misma conclusión ha llegado Jacques Rousseau en su Samuel Champlain, botaniste Mexicain et Antillais, siguiendo el camino de la botánica, indicando que los dibujos de plantas mexicanas son semejantes a los de las plantas canadienses.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Para el logro de sus ambiciones Champlain escribió varias - obras que posteriormente a su publicación han sido traducidas - a varios idiomas.

I.- Su obra: Brief Discours des Choses Plus remarquables -- que Samuel Champlain de Brouage a reconneues aux Index Occidentales Vooyage de 1599 a 1601 se encuentra en manuscrito en la - Biblioteca John Carter Brown, de Providence Rhode Island, Estados Unidos. Está compuesta de 46 hojas y 62 ilustraciones, dedicadas especialmente a mapas de regiones visitadas y a la flora y fauna de las mismas. Es en esta obra en donde se encuentra el Viaje a Nueva España.

La historia del manuscrito es la siguiente:

Champlain dio su manuscrito al gobernador de Dieppe, M. de Chaste. A su muerte pasó al Convento de Mínimas. Durante la Revolución Francesa la biblioteca del convento se dispersó. En -- 1859 M. Feret, bibliotecario de Dieppe lo obtuvo de un residente del lugar que lo había poseído por cierto tiempo. El mercader de libros F. S. Allis, de Londres, lo compró en la venta de Pinart, en Enero de 1884. John Nicolás Brown lo compró ese mismo año a Allis.

Cuando el manuscrito estaban en Dieppe, el abate de la Verdiere imprimió el texto, con malas ilustraciones. Hay otros dos manuscritos del Brief Discours, uno en Bolonia y otro en Turín.

Esta obra no la dio nunca él a la luz pública. Sin embargo, en ella se encuentra el relato del hipotético viaje a Nueva España, realizando de 1599-1601.

Alice Wilmore tradujo todo el manuscrito original que se -- encontraba en la Biblioteca Pública de Dieppe, que contenía el viaje de Champlain a México con el siguiente título: Narrative of a voyage to the West Indies and Mexico. With maps and illustrations by Samuel Champlain. Translated from the original and unpublished manuscript, with a biographical notice and notes by Alice Wilmore. Edited by Norton Shaw. London, Printed for the Hakluyt Society, 1859. (Hakluyt Society, series I, vol. 23). -- Hay una edición francesa editada en Quebec, 1870.

Las ilustraciones de esta obra muestran algunas plantas y animales; un dragón con alas, pp. 32-33; una fiesta de indios comiendo cuerpos humanos, pp. 36-37; españoles quemando indios, pp. 38-39; y otra en que los religiosos castigan a los indios por no atender a la Iglesia, pp. 40-41, que demuestran hasta -- cierto punto la influencia de la "Leyenda Negra" en autores ingleses, franceses y holandeses.

Las otras obras que él si las publicó, son:

II.- Des sauvages Ou voyage de Samuel Champlain de Brouage, fait en la France Nouvelle l'an mil six cens trois. Paris, 1603.

Es el relato del segundo viaje realizado al río San Lorenzo, Canadá.

III.- Les voyages du Sieur de Champlain, Xaintogeneasis, capitaine ordinaire pour le Roy, en la Marine. Paris, 1613. 2 --- vols.

Comprende la narración del tercer al séptimo viajes hechos a la Acadia y costas del Salvador, Canadá.

IV.- Voyages et découvertures faites en la Nouvelle France, depuis l'année 1615 jusques á la fin de l'année 1618. Paris, --- 1627. 2a. ed. 1830.

Es la relación del octavo y noveno viajes hechos a la región de las tribus hurones.

Hay un nuevo libro acerca de Champlain por Moris Bishop, -- Champlain the life of fortitude. Toronto, 1949.

Véase mi estudio "El Imaginario Viaje de Samuel Champlain a Nueva España 1599-1601, Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid, XX, Núm. 4 (México, Octubre-Diciembre de 1961), pp. 359-369.

SIGLO XVII

THOMAS GAGE. 1625.

LEONEL WAFER. 1678.

JUAN FRANCISCO GEMELLI.

CARRERI. 1697.

THOMAS GAGE

Thomas Gage fue miembro de una conocida familia católica de Haling, Surrey, Inglaterra. Probablemente nació en 1603, aunque esta fecha hay que tomarse con ciertas reservas pues la mayor parte de sus biógrafos indican que lo fue en 1600. Recibió una esmerada educación en el colegio de los jesuitas de Saint Omer en Francia, pasando posteriormente al Colegio de San Gregorio de Valladolid, España, en el que permaneció por cerca de dos años. No contento con el sistema de los jesuitas ingresó a la órden de Santo Domingo contraviniendo los deseos de su padre. Este suceso originó un fuerte disgusto familiar e hizo que su padre lo desheredara.

Se encontraba, Gage, en Jerez de la Frontera, alegre ciudad de Andalucía, cuando se unió a un grupo de frailes dominicos -- que partía en misión a Filipinas, Burlando las prohibiciones que existían sobre el paso de los ingleses de otras nacionalidades a América, so embarcó en Cádiz, en la flota anual que salía rumbo a las Indias,

Ya en Nueva España, radicó por algún tiempo, en una casa especial que poseían los dominicos cerca de la capital. En ella, y en contacto con los religiosos de la órden, los naturales y el medio ambiente, le hicieron cambiar de parecer, y en lugar de embarcarse rumbo a Filipinas como era su primera intención, que hose en Nueva España por algún tiempo, yendo más tarde a Guatemala; haciendo un recorrido hasta la costa Atlántica de Honduras y volviendo a la ciudad de Guatemala para pasar después sucesivamente a Honduras, Nicaragua Costa Rica y Panamá, embarcándose en 1637 en Portobello rumbo a España vía Cartagena de Indias y, posteriormente a Inglaterra.

En 1642, en un famoso sermón pronunciado en la Iglesia de San Pablo de Londres, se retractó del catolicismo, adoptando poco después el protestantismo.

Es indudable que el ambiente americano tan diferente al europeo imprimiera una honda huella en la conciencia de Gage, de tal manera, que quiso dejar constancia escrita de sus viajes, - aventuras y experiencias. Pero no sólo eso, sino señalar con toda intención la posibilidad de una penetración colonial inglesa en tierras americanas que caían bajo el dominio de España, pero que, se encontraban desguarnecidas y poco o nada pobladas. Con tal propósito redactó su obra A New survey of the West Indies - publicada en Londres en 1648, que influyó notablemente en Oliverio Cromwell en su política de expansión colonial. Influencia - que se manifestó poco después, en la expedición que este gobernante mandó a las Indias en 1655, y cuyo resultado fue la anexión de la isla de Jamaica al Imperio inglés.

En esta expedición participó Gage y se deduce en términos - generales, que sus noticias, consejos y experiencia, fueron escuchados. Se sabe de cierto, que un año después de tan venturosa expedición, moría en la isla.

Sin duda alguna, Thomas Gage es uno de los viajeros más interesantes que visitaron la Nueva España, como se constata por el relato que de ella hizo en el mencionado libro de sus viajes. La descripción que hace de Nueva España y de otros lugares de - América, posee el mérito de la exactitud de lo visto y oído. Gage era un sagaz observador y nos dejó páginas inolvidables, llenas de realistas y pertinentes observaciones, en las que la ironía, y en ocasiones la sutileza, alternan con una amenidad llena de contrastes.

Dotado por la naturaleza de gran fantasía y de un espíritu versátil y acomodaticio que nunca posponía su interés personal al de la orden a que pertenecía y a la colectividad en la que - actuaba, su narración es de prosa viváz y amena que se lee con gusto, logrando interesar al lector y a veces, hasta convencerlo.

Esta relación respondió a determinado momento histórico y - fué un gran éxito editorial, pues sirvió en cierto modo de guía a numerosos viajeros no solo ingleses sino europeos en general que con posterioridad realizaron viajes y comerciaron en América.

Durante doce años llenos de zozobras y aventuras viajó Gage por América, de suerte que, el cúmulo de experiencias recogidas así como de observaciones que capta acerca de las tierras americanas, sus habitantes, las condiciones políticas económicas y sociales que privaban y otros aspectos importantes de las tierras y habitantes visitados y quedaron felizmente impresas en el ameno estilo descriptivo que es la tónica de su narración. Su obra, por tanto, es de gran utilidad no sólo para la historia sino para la geografía, la navegación, el comercio, y aún me atrevería a decir, para la etnografía y el folclore coloniales.

Espíritu aventurero y libre, muéstrase desde un principio en todo su relato. En efecto, desde el momento en que se embarca en España con otros misioneros con el propósito de ir a Filipinas, aparece ya ese afán de aventura que habrá de desarrollar más tarde con gran inteligencia y habilidad.

El Rey de España había prohibido bajo severas sanciones, que los ingleses pisaran tierras americanas. Gage burló tales disposiciones audazmente, metido en un tonel; viajando pasaba la burla, al lado de los misioneros de Santo Domingo, hasta llegar a la ciudad de México, sin encontrar a lo largo de su dilatado trayecto ningún obstáculo que impidiese la realización de sus proyectos.

Este espíritu de aventura es ostensible, no tanto en Nueva España como en Guatemala y en otras regiones de Centroamérica, y se caracteriza por su audacia, ambición y amor al dinero, -- que no oculta en las páginas de su obra. Enriquecerse a toda costa es una de sus miras principales.

Desde el momento en que su padre, a causa del disgusto que le provoca el que su hijo entre a la orden de los dominicos y no a la de los jesuitas como era su deseo, Gage, en lo que más piensa es en hacer una fortuna que viniese a suplir la que su padre dejó de darle. Hay continuas referencias de lo que ganaba en cada misa, sermones, bautizos, matrimonios, administrar los santos oleos y otras ceremonias religiosas que él se encargó de consignar rigurosamente. Además, de los obsequios que

recibía de los indígenas tales como: gallinas, guajolotes, --viandas, chocolate, etc., que vendía al poco tiempo; un individuo, en suma, que no ejercía ninguna actividad sino por dinero; metalizado como se dice vulgarmente. De ahí su movilidad, su deseo de viajar continuamente en busca de oportunidades y mejores condiciones para realizar sus fines que llegó a lograr.

Su audacia se muestra en numerosas situaciones; tales por ejemplo, el de haberse embarcado para América burlando la vigilancia de las autoridades de la Casa de Contratación de Sevilla; el de rehuir el viaje a Filipinas y tomar el rumbo de Guatemala en cuya Universidad dio clases de latín; el de sortear a cada paso a autoridades civiles y eclesiásticas en su calificación de inglés y de sacerdote indisciplinado.

Por último, en toda su obra se muestra muy ambicioso al --considerar las enormes riquezas tropicales de las tierras que son escenario de sus actividades y la condición de inferioridad cultural de los naturales con respecto a los españoles. De la lectura de sus páginas se desprende la idea que más tarde, ya de retorno en su patria, fructificará en la organización de una expedición colonizadora inglesa y de la cual él será copartícipe. La tierra americana era un hermoso señuelo, que Inglaterra disputará a España y Portugal.

El asunto o problema fundamental de la obra de Gage juzgada de un modo objetivo, es de carácter económico, a pesar de --que aspectos de muy diversa índole como son las costumbres y los hábitos de sus moradores, son tratados por este viajero.

A continuación destacaré algunos de los que a mi juicio --son los más importantes desde el punto de vista histórico, advirtiendo que, el sistema seguido en mi exposición es el mismo que presenta Gage en la obra analizada. Gage habla en ocasiones sin ningún orden ni concierto, y salta de unos temas a otros. Tal parece que en el momento de redactar su obra se valió de algunos apuntes que tenía tomados de antemano en América además de sus recuerdos, y en algunos pasajes, de una o varias historias o documentos pertinentes. Pero ese desorden se debe más que nada a su fantasía y espíritu aventurero; a que --

no tenía una mente sistemática, a eso precisamente, se debe el aparente descuido de las páginas que vienen a continuación. Por otro lado, he seguido rigurosamente en cada viajero el mismo sistema; esto es, he ido analizando cada uno de sus relatos de acuerdo como ellos mismos escribieron, haciendo un comentario y situándolos historiográficamente con sentido moderno.

Desde el momento de llegar a Nueva España nos dejó descripciones de las ciudades y pueblos en los que fue residiendo, de tal manera, que es relativamente fácil seguir su itinerario.-- Muy agudas observaciones fue haciendo a su paso por ellos, al lado de otras en que deja correr su fantasía, brindándonos puntos de vista no solamente personales sino notoriamente equívocos, o bien, se muestra muy escueto, proporcionándonos breves noticias y datos subjetivos de sitios, cosas y personas que le han llamado la atención y de los cuales quiere dejar constancia. En consecuencia, el historiador y el etnólogo encuentran en sus páginas noticias importantes de primera mano bastante objetivas al lado de otras que forman parte de la fantasía y subjetividad del dominico.

Veamos como habla del Puerto de Veracruz, del que dice: -- "Más el puerto de la Antigua Veracruz siendo harto inseguro a causa de la violencia de los vientos del Norte, fue abandonado por los españoles, que mudaron su domicilio a San Juan de Ulúa. La rada está defendida por una roca donde se estrellan los --- vientos más furiosos". (45) Y sigue diciendo: "La ciudad está fundada en un terreno arenoso, excepto en la parte del medio día en que la tierra es pantanosa y quebrada y ésto unido a -- los calores excesivos del clima hace la habitación muy malsana. No paramos mucho la consideración en los edificios, porque todos son de madera, así las iglesias y los conventos, como las casas particulares. Las paredes de la casa del vecino más rico son de tablas, y ésto la violencia de los vientos del norte -- han sido causas de que la ciudad se halla reducido a cenizas -- en diversas ocasiones". (46)

(45).- Thomas Gage. Nueva relación que contiene los viajes de Thomas Gage a la Nueva España, (Paris, 1838, 2 vols.) I, p.69. William Mayer. "Thomas Gage; a seventeenth-century-english-man's visit to México", Mexican Life, XXV, No 4 (México, 1950), pp. 19-21, 46-48.

(46).- Gage, Op. cit. I, p. 90.

Por aquella época, es decir durante el primer tercio del siglo XVII, Veracruz era una villa amurallada de casas de madera, la "villa de las tablas", como la llamó Francisco del Paso y Troncoso y aparece en el conocido mapa a colores anónimo, que él encontró en Sevilla y publicó la Casa Ruffoni de Florencia.

El puerto era malsano como ya he dicho, y corrían muchos vientos, provocando cambios de clima que ocasionaban perjuicios en las embarcaciones y las construcciones y grandes molestias a los viajeros.

Este tema será la tónica de todos los viajeros no sólo de los siglos que analizo sino de los posteriores.

Con todo esto, Veracruz, como lo señala Gage, era la principal puerta comercial de Nueva España, por donde llegaban -- las flotas anuales y se introducían los productos españoles y europeos. Pero no sólo eso, sino también llegaban embarcaciones procedentes de Cuba, Santo Domingo, Honduras, una que otra nave de Cartagena a pesar de las repetidas prohibiciones del comercio intercolonial, y además, embarcaciones procedentes de Sisal, y más aún, de Campeche. Por el mismo puerto, en retorno, productos venidos de Manila, excedentes del comercio exterior, así como los metales y productos de la tierra que se exportaban rumbo a España.

Se muestra más explícito al hablar de sus experiencias -- personales en contacto con los miembros de la orden a la cual pertenece y de las condiciones materiales bajo las cuales se halla agrupada y vive. Los dominicos, misión de la cual formaba parte, son recibidos en el convento de su orden con una suculenta comida compuesta de carnes y pescados de varias clases. Es desde éste momento en que Gage empieza a observar las costumbres un tanto liberales y de las anomalías del clero no volhispano, que gustaba de comer opíparamente y del desenfado

con que actuaba. Estos ataques se repetirán constantemente a lo largo de su obra, pese a que él mismo era miembro del clero español; y así nos refiere, que el Prior de su convento en Veracruz había logrado su puesto por medio de un regalo de mil ducados que había dado al Padre Provincial.

Al observar las celdas, piensa que éstas no correspondían al voto de pobreza que habían hecho los frailes dominicos, dado en que la que Gage se alojaba era así: "La celda estaba ricamente entapizada de telas de algodón, engalanada con adornos de plumas de Michoacán; las paredes ofrecían a la vista varios cuadros de mérito; tapetes riquísimos de seda cubrían las mesas; la China y la porcelana llenaban sus alacenas y aparadores, y esos vasos y cuencos preciosos contenían almíbares y dulces delicados". (47)

Su opinión es rígida y severa. Dice que los frailes salían de España, sólo con intención de disfrutar de placeres y con el propósito de obtener oro y hacer grandes fortunas, y que en estas tierras no tenían ninguna piedad religiosa, Gage endereza su crítica hacia lo mismo que él deseaba; es decir, enriquecerse pronto y llevar una vida cómoda y regalada dentro la orden religiosa.

Prosigue Gage su camino a la ciudad de México, y van surgiendo en abundancia las observaciones sobre el clima y los productos de las regiones por las que transita. De Jalapa sigue a un lugar que los criollos llamaban La Rinconada, notable por la abundancia de sus aguas. Al llegar a Segura de la Frontera hace la descripción de esta villa, e históricamente se refiere a ella como el sitio fundado por Cortés para atacar posteriormente a Tenochtitlan. No dice en cambio que allí redujo a la esclavitud a los indígenas de Nueva España y además, de donde envió su Segunda Carta de Relación al Emperador Carlos V fechada el 30 de octubre de 1520 actos importantes en la historia de la conquista.

En Flaxcala, Gage hace la descripción de los cuatro barrios de la ciudad que eran: 1).- Tepeticpac: 2).- Tizatlán: 3).- Ocotelulco: 4).- Quiahuiztlán.

Comenta que en Tizatlán vivía Xicoténcatl, descendiente - del generalísimo de las tropas tlaxcaltecas durante la conquista.

En los momentos en Thomas Gage pasa por Tlaxcala, señala - que era "un pueblo muy pobre", aunque a decir verdad, siempre había sido pobre desde la época prehispánica; que no tenía más posibilidades económicas que el grano que recogía de sus cosechas; aunque todavía existían continúa Gage-la policía que cuidaba de la ciudad y de sus habitantes y además se conservaban los oficios principales que eran: los de : plumajeros, plateros, barberos, estufistas y alfareros, que trabajaban tan hermosas obras como las de la "alfarería europea".

Hay que decir que la ciudad de Tlaxcalá, en ese siglo había decaído notablemente, y la causa-según Gage-, se encontraba principalmente en el trato que daban los Alcaldes Mayores a todo el pueblo, debido en forma principal a su ignorancia, su avaricia y su parcialidad, contribuyendo más que otras causas, a la decadencia de esta ciudad próspera en otro tiempo.

Tlaxcala tuvo una época de relativa prosperidad como lo ha demostrado ampliamente el investigador norteamericano Charles Gibson. (48)

En este punto debemos de recordar que los puestos se adquirían por regalías; esto es se compraban; por lo tanto, desde el momento de desempeñarlos se resarcían de éstos y otros - gastos, y procuraban enriquecerse.

Al pasar a Puebla, la menciona como una ciudad renombrada por su industria. Era ya famosa por la elaboración de paños -- tan buenos como los de Segovia, - dice Gage - y en eso no exageraba. Sus excelentes sombreros y su fábrica de vidrio que era en esa época la única en la Nueva España, y así, hace el -- mismo una profecía, diciendo que al correr del tiempo Puebla - competirá en población e importancia con la misma capital mexicana. Debo aclarar que la industria del vidrio en la Nueva España no alcanzó un desarrollo paralelo el de otras industrias artesanales; inexplicablemente, porque, había arcillas y otras materias primas para su elaboración. De ahí, que el arte de los (48).- Tlaxcala en the Sixteenth Century. New Haven, 1952.

Vid. Todo el libro.

vitrales fuera nulo en Nueva España, heredera de las artes industriales o artes menores de la Metrópoli.

Rumbo a México, pasan Gage y sus acompañantes por entre el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, y los menciona sin especificar a cual de los dos volcanes se refiere como, "la montaña elevada que habíamos visto desde la Puebla de los Angeles". "Es más alta que los Alpes y hace más frío porque siempre está cubierta de nieve". (49)

Al descubrir a México desde lo alto de su camino, en un panorama de maravilla, y ver las lagunas dice: "nos pareció que - la íbamos a tocar con la mano si bien distaba todavía la llanura donde está situada casi diez millas del pie de la montaña". (50)

Por fin llega a la renombrada ciudad de México el 3 de octubre de 1625, y dice de ella lo siguiente:

"La situación de Méjico es poco más o menos semejante a la de Venecia: la única diferencia que hay entre una y otra ciudad es que Venecia está edificada en la mar, y Méjico en un lago".

"El lago llamado la Laguna de Méjico, no presenta más que una superficie unida; pero se divide en dos partes, una de agua estancada y tranquila, y otra sujeta a flujo según el viento que sopla".

"En la parte sosegada, el agua es dulce, buena, saludable, y lleva gran multitud de peces; más en la que tiene flujo y reflujo, es salobre y amarga, nó criándose en ella especie alguna de pescado grande ni pequeño".

"El agua dulce está más alta que la otra y cae dentro de ella sin volver atrás como algunos se han imaginado". "La parte salada tiene siete leguas de largo y otras tantas de ancho, y más de 20 de circuito; la parte de agua dulce es igual en dimensión, de manera que toda la laguna baja sobre 50 leguas a la redonda. (51)

El alarife Juan Gómez de Trasmonte, ejecutó en 1628, un --

(48).- Tlaxcala inthe Sixteenth Century. New Haven. 1952.

Vid, todo el libro.

(49).- Gage, op.cit., I, p. 103.

(50).- Ibid, I, p. 104.

(51).- Ibid, I, pp. 124 - 125.

plano de la ciudad de México con sus lagunas, que Francisco -- del Paso y Troncoso descubrió e hizo imprimir en Florencia por la casa Ruffoni de acuerdo con él, la ciudad de México tenía -- todavía en esa época la forma de la antigua isla de Tenochti-- tlán, rodeada de lagunas y terrenos pantanosos. Las casuchas -- de los indios diseminadas sin concierto, ocupaban los barrios de las orillas. Todavía las aguas de la laguna de Tezcoco, sa-- lobre, como acertadamente dice Gage, rodeaban los dos Peñoles; el de los Baños al Norte y el del Marqués al Sur. Nótase tam-- bién en el plano, las obras de ensanche de la ciudad que fue-- ron realizándose desde los primeros años de la dominación espa-- ñola y gracias a la disminución de las aguas. Por la misma épo-- ca, hacia 1624, entre las personas que emitían su parecer acer-- ca de las obras del desagüe del Valle de México que ejecutaba Enrico Martínez figuró el Alarife Juan Gómez de Trasmonte, por eso es importante comparar los datos que este mapa nos brinda con los del famoso viajero inglés, que radicó en la ciudad en 1625 y 1626. De esa comparación se desprende lo siguiente:

Que la extensión de los lagos de 20 leguas cada uno calculada por Gage es exagerada.

El nivel de las aguas en su época había descendido mucho. Los lagos se habían ensolvado. Habíanse hecho numerosas obras de construcción, cegado numerosas sanjas y acequias, abierto -- caminos y ensanchada la ciudad. Con todo, en el extremo Norte se encontraba el lago de Zumpango, cuyas riveras llegaban a Ci-- tlaltépec, Tepozotlán y Cuautitlán, el lago de Xaltocan y el -- de San Cristóbal, entre los cerros de Tenayuca (Sierra de Gua-- dalupe) y de Chiconautla; el lago de Tzcoco, cerca de cuyas rí-- veras se encontraban las poblaciones de Tzcoco y Chimalhuacán y que se extendía hasta el cerro de la Estrella, teniendo por límite occidental el albarradón de Netzahualcóyotl; el lago de México, que rodeaba la isla en que se asentaba Tenochtitlán, -- el lago de Xochimilco, sobre sus orillas estaban los pueblos -- de Churubusco, Coyoacán, Tlalpan y Cuitláhuac (Tiáhuac), que -- era una pequeña isla; por último, el lago de Chalco, que tenía al centro la isla y población de Xico y sus riveras, las de -- Chalco y Mixquic. (52)

(52).-Vid ., la interpretación del Valle de México con el nivel de las aguas de los lagos que hace el investigador inglés Alfred Percival Maudslay en la edición de la Historia de Bernal Díaz del Castillo, The True History of the Conquest of México. London, 1910. 3 vols. III, pp. 36-37.

Por otra parte, ambos testimonios coinciden en señalar la distribución urbana de la ciudad, que crecía en forma irregular; sin embargo, el núcleo urbano permanecía aún en lo que pudiera llamarse restos de la isla, pues ya por entonces se habían segado varias acequias y ciénagas que la rodeaban transformándose en pastizales.

Comenta Gage que en ese año, alrededor de la laguna había unos 30 pueblos entre villas y lugares con no más de 500 habitantes y que seguramente en la antigüedad eran muchos más.

Debí decir que la primera parte del libro de nuestro viaje se ocupa de la descripción antigua y contemporánea de la capital mexicana; de las costumbres de sus moradores; del comercio y de los productos propios de la región, y en fin, del gobierno civil y eclesiástico.

Los datos que nos proporciona de carácter histórico están tomados de uno o varios libros de historia de los que, es indudable, usó ampliamente. Para aquella época se habían traducido al inglés varias obras importantes de historia americana tales entre otras las de Francisco López de Gómara: Historia General de las Indias que incluye la Conquista de México y la Historia Natural y Moral de las Indias de José de Acosta y circularon con cierta profusión, así como algunos escritos de Fray Bartolomé de Las Casas.

De la ciudad de México, hace una amplia descripción del Palacio de Moctezuma y de diversos objetos relacionados con él. Nos brinda numerosas noticias tal y como se encontraba al tiempo de su reinado y llegada de los españoles, aludiendo a su triste fin y a la muerte del soberano; además, nos dá una visión de conjunto al tiempo de su llegada a la ciudad de los lagos en el año de 1625. Describe en forma muy minuciosa los medios de transporte con que contaba la ciudad, llamándole poderosamente la atención su abastecimiento de agua dulce y el tránsito que realizaba día a día al través de sus canales y a

cequias; un espectáculo "Agradable y pintoresco ..." según él.

Para nuestro observador, la ciudad de México era entonces una de las mayores ciudades del mundo y una de las más hermosas de todas las Indias, e indudablemente la "que más florecía en armas y letras". En esto no se quedó corto Gage, pues en efecto, la capital del virreinato llegó a ser la ciudad más hermosa y populosa de toda América durante tres centurias. Alejandro de Humboldt que radicó en ella de 1803 a 1804, quedó asimismo sorprendido, y poco después ratificó lo dicho por Gage al compararla con las ciudades de Filadelfia y Washington, y así lo dejó escrito en su imprescindible obra Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España.

Uno de los aspectos que me interesa subrayar de la obra de nuestro viajero, según ya dejé asentado es el ángulo mercantilista, en el cual se haya casi siempre situado, punto de vista que aparece repetidas veces en su obra. Al hablar de la ciudad de México surge de nuevo este pensamiento: "Méjico es una de las ciudades más ricas del mundo, en razón de su comercio, -- porque en la Mar del Norte Golfo de México tiene más de 20 navíos de gran calado que vienen de España todos los años y anclan en el Puerto de San Juan de Ulúa; cargados no solamente de las mejores mercaderías de la metrópoli, sino de todos los otros países de la cristiandad, que después transportaban por tierra a la capital". (53)

"Por la Mar del Sur Oceano Pacífico trafica con todos los parajes mercantiles del Perú, si bien hace su principal negocio en las Indias Orientales Estados Indonecios de donde saca géneros preciosos de los lugares habitados por los portugueses y del Japón y de la China, sirviéndole de escala las Islas Filipinas, a las cuales envían todos los años dos grandes galeones acompañados de dos buques menores".

"Desde Acapulco transportan a México, las mercaderías del Asia, como hacen con las de Europa desde San Juan de Ulúa".(54)

Fuera de llamar Puerto de San Juan de Ulúa en lugar de Veracruz, (tal vez por el hecho de que anclaban las naves fren-

(53).- Ibid., I , p. 171.

(54).- Ibid., I , pp. 171 - 172.

te a la muralla del castillo a donde había empotradas unas argollas para tal efecto y allí descargaban las mercancías). Está en lo cierto en el monto de navíos que llegaban anualmente. Ocasiones hubo, sin embargo, en que llegaron de 30 a 40 navíos o sea el doble de lo dicho por Gage. Se equivoca al decir que eran dos navíos, los que se mandaban a Filipinas vía Acapulco, ya que la nao que surcaba el Pacífico era una sóla; eso sí --- bien cargada de plata, y en ocasiones, al retorno, acompañada de un "patache", particularmente en el siglo XVIII. Pero lo -- que importa indicar, es el punto de vista mercantilista de Gage, que conociendo datos generales y comunes a todos los moradores de la Metrópoli, él los exagera ante los ojos de sus con -- ciudadanos con el propósito de interesarlos por el dominio de estas tierras. A esta conclusión se llega si uno lee con detenimiento la obra de este célebre viajero.

Siguiendo la tónica de su descripción no dejó pasar por al -- to la forma de cómo los habitantes de la ciudad ejercían el co -- mercio citadino; y de las múltiples facetas que revestía la -- compra-venta de productos diariamente, y dice así:

"La plaza del mercado en Méjico, y lo había cada cuatro -- días se cerraba con puertas, y era tan espaciosa que contenía más de 100.000 personas que concurrían al mercado, para tratar acerca de sus géneros". "Cada oficio, o más bien cada especie de mercancía tenía su puesto propio, que las otras no podían -- ocupar". Había además un sitio destinado a las cosas que necesitaban mucho espacio, como la piedra, la madera, la cal, los ladrillos y otros materiales semejantes. Entre las varias mercadurías que solían hallarse de venta, se veían diversas clases de esteras finas y de plata, carbón, leña y toda especie -- de alfarería barnizada y pintada con sumo primor; ante estezados y pieles con pelo adobadás , y sin pelo teñidos, para hacer zapatos o mocasines, adargas, rodelas y forros de corceletes de madera. Se encontraba también con pieles de diferentes animales, pellejos de pájaros con pluma y aves de toda especie y de tan lindos matices que nada podía verse más bello ni más maravilloso". "Los géneros de más valor eran sin embargo la -- sal, mantas de algodón de diversos colores y tamaños, unas pa --

ra colchas, otras para cama, otras en fin para vestidos, cap--pas y adornos de las casas".

"Pero el lugar donde se reunían más preciosidades y riquezas era el sitio destinado a las obras de oro y de plumas, donde se hallaba cuanto se podía pedir representando a lo natural con plumas de todos colores".

"En el mercado vendían oro, plata, cobre, plomo, latón y -estaño aunque muy poco de los tres últimos metales". (55)

No faltaban en aquel mercado - continúa diciendo - diferentes especies de hierbas para uso medicinal, de las cuales usaban mucho los indígenas que habían llegado a un alto grado en el conocimiento de la fisiología y terapia del cuerpo humano. Por eso es, en efecto que a todos los viajeros que nos visitaron y dejaron algún relato sobre la ciudad de México, al hablar de los moradores de Tenochtitlán y Tlatelolco les llamó poderosamente la atención de lo bien surtido que estaban sus herbolarios con plantas y hierbas, huesos y pieles de animales, los más, desconocidos a sus ojos. Y usados ampliamente para fines medicinales.

No es de extrañar entonces, que tanto Gage como otros viajeros que estudio y analizo, hayan hecho amplias y minuciosas descripciones de los mercados de la ciudad, señalando de paso la interesante costumbre de reunirse periódicamente en tianguis algún día de la semana.

Hago hincapie aquí en el hecho importante de la economía mexicana de ayer y de hoy: que el tianguis de acuerdo con las disposiciones virreinales debió de hacerse en un mismo sitio - cada cinco días y nunca en domingo para que no alogaran las faltas del cumplimiento eclesiástico dominical.

El tianguis, se hacía y se hace en rotación, es decir, cada día en uno de los puntos cercanos a la ciudad, viéndose sumamente concurrido por todos los mercaderes de los pueblos participantes y por gentes atraídas por su concurso. En esa forma interesante se ha verificado gran parte del comercio familiar artesanal y el comercio en pequeño de las subsistencias, parti

cularmente de granos, así como de aves de corral, pies de cría y ganado menor. Esto debió sorprender a todos los viajeros, -- máxime si tenemos en cuenta que todavía en tiempo de Revillagigedo, la Plaza Mayor de México era un verdadero tianguis: "La propia Plaza Mayor de la ciudad de México hasta la época del - Virrey Revillagigedo, no fué sino un enorme "tianguis" en el - que se compraba y vendía las legumbres y las flores que acarrea- ba la trajinera de Xochimilco y de Chalco, a través del canal de la Viga, del puente de la Merced hasta la acequia que pasa- ba por frente a las casas de Cabildo; los cereales de Bajío y aun los géneros importados de Flandes".(56)

En la segunda parte de su obra Gage se ocupa en forma de- sordenada topográficamente, de los sitios que rodean a la Capi- tal, y nos habla indistintamente de Chapultepec, Tacuba y La - Piedad, aldeaños a ella, del Yermo y Toluca mucho más retira- dos.

El Yermo o La Soledad como él le llama, a tres leguas de - distancia, San Angel en otras palabras, lo sitúa equivocadamen- te al Noroeste; dice que en él se levantaba un convento carme- lita. En efecto aún subsiste convertido en museo.

Nos habla igualmente del convento franciscano de Tacuba, - rodeado de jardines y de hermosas y grandes dimensiones compa- rando su construcción a la de la Catedral de México, con lo -- cual este dominico inglés, mucho exagera a pesar de que ésta - estuviese erigiéndose.

Continúa su narración con un recorrido por diversas provin- cias de la Nueva España, que él no realizó sino que para ello se basó en descripciones o relatos de diversos autores.

Arbitrariamente divide a la Nueva España en cuatro gran- des provincias o regiones administrativas, a saber: 1).- Temix- titlán; 2).- Nueva Galicia; 3).- Michoacán, 4).- Guastacán. Y dice que las provincias de la parte septentrional eran: 1). -- Quivira, 2). Cibola y 3). Yucatán. Muy equivocado estaba este viajero al considerar a Yucatán como una provincia de la parte Norte del país.

(56).- Julio Jiménez Rueda. Historia de la Cultura en Méxi- co. México, 1950. pp. 141 - 148.

Pasa después a hacer el relato de la ciudad de Guatemala - con una amena descripción del paisaje y de las diversas ciudades y villas de la Capitanía dando siempre noticias referentes a sus productos más importantes, a las cosechas que se levantan cada año, a las bebidas y comidas de sus habitantes, y proporcionándonos numerosos datos que reflejan el modo de vivir - de los habitantes del Sur de la Nueva España, Guatemala y Centro América durante el primer tercio del siglo XVII.

El mismo indica: "He recorrido, pues de este modo, por mar y tierra las islas y la mayor parte del Continente que dependía de los españoles, para manifestar el estado en que se encontraba la América. (57)

Después de una estancia de tres años en Guatemala en donde enseñó latín en la Universidad, decidió regresar a Inglaterra, pero no lo pudo hacer porque había una orden que mandaba que todo sacerdote que estuviese en las Indias no podía regresar a España sino transcurridos diez años. No conforme con esta disposición, decidió huir, y por espacio de cinco años fue a vivir a diversas ciudades y pueblos de Centroamérica hasta el momento que pudo tomar un navío que lo retornara a su patria.

Dentro de la literatura de viajes a América, Gage ocupa un lugar preponderante. ¿A qué se debe esto? Los comentaristas e historiadores que se han ocupado de situar historiográficamente la obra del viajero inglés (58), consideran que su importancia y popularidad se debió a que en ella se desarrollan varias tesis de carácter político-religioso en boga en su época, entre las que se destacan las siguientes:

Tanto el sistema civil administrativo como el clero de Nueva España y Centroamérica estaban corrompidos pues no cumplían honestamente con su cometido. Gage observa, anota y no deja pasar ninguna ocasión para tratar de demostrar que el régimen colonial español establecido y el clero novohispanos se enriquecían y explotaban a los habitantes de América. Ataca unas veces directamente, otras veces usa de fina ironía y otras más,

(57).- Gage, op.cit., I, pp. 264-265.

(58).- Vid., la Bibliografía General al final de este estudio.

de doble intención no exenta de envidia y aun de falsedad, a las autoridades civiles y eclesiásticas.

Muy crueles habían sido los Españoles con los indios, y lo eran todavía al tiempo de su visita. Afirma haber comprobado la famosa "crueldad española"-ataque fundamental de otros nacionalistas ingleses posteriores-, y siente gran desprecio por los españoles a los que llama: descuidados, inmorales, irresponsables y perjuros, además de crueles e inhumanos, en sus sistemas de explotación de la tierra, las minas y aun en el trato que daba la convivencia diaria.

Su obra entera está recubierta de una clara intención política que no es otra cosa que el antagonismo anglo-hispano muy vivo en su época. Antagonismo geopolítico debido al poder que ejercía España en Europa, y más aún en América, atizado por el puritanismo y catolicismo en pugna. Es por eso, que el mayor interés del libro radica quizá, en que contribuyó enormemente a alimentar la llamada leyenda negra en contra de España. Más que el deseo de brindar a sus lectores la narración verídica y objetiva de sus viajes y experiencias, hay una intención política que resalta al través de la lectura de su obra. Esta intención es la actitud anti-hispanista que usa en todo momento.

Gage vivió en una época en que se había exagerado la envidia y aun el odio de las naciones europeas en contra de España que ambicionaban la posesión y la explotación de su Imperio colonial; por lo tanto, todo aquello que contribuyera a atacarlo se aceptaba con cierta facilidad, popularizándose; he ahí uno de los éxitos de su libro.

A lo largo de su interesante relato, se muestra Gage más que ambicioso poseído de codicia; desea enriquecerse a toda costa y con el menor esfuerzo y tiempo posibles. Para ello recurre a numerosos arbitrios dentro de su calidad de fraile -como he apuntado-, y buen observador como lo es, percibe de inmediato las grandes oportunidades que existen para quienes con audacia y tesón quisieran dedicarse a las actividades mercantiles. El mismo tiene un espíritu mercantil mucho más desarrollado que el religioso,

Al lado de esta actitud personal suya que no trata de ocul

tar, aparece en su obra, otra de sus tesis sobresalientes, esta vez de carácter económico, que no ha sido señalada por quienes han escrito sobre su persona; y es, la de proporcionar noticias -las más veces exageradas-, acerca de la potencialidad y riqueza económica de las tierras de América dominadas por los españoles. Trata en todo momento de demostrar que las regiones por él visitadas son ricas y exuberantes, y que deberían de pasar a formar parte del dominio británico.

Esta tesis forma el meollo de su libro; ella se debe la buena acogida que tuvo su obra y a que se convirtiera en destacado propagandista de América, despertando en Europa la curiosidad y el interés por Nueva España y América Central. Su libro en consecuencia, respondió a las inquietudes de su tiempo.

Era la época en que Francia, Holanda e Inglaterra disputaban a España el dominio comercial de América. Era la época del apogeo del mercantilismo que luchaba tenazmente por procurarse fuentes de aprovisionamiento y mercados de distribución y consumo, y por lo tanto, esas naciones deseaban a toda costa de participar de las rutas comerciales del Atlántico hacia el Continente Americano, así como de la posesión y explotación de las ricas tierras tropicales para abastecerse de materias primas con que surtir los mercados europeos.

Gage es un tipo de viajero sui generis; no se le puede agrupar dentro de ninguna tendencia o clasificación. No es un pirata, tampoco un viajero científico o literario; y menos aún, tiene el carácter de misionero católico a pesar de que fue fraile dominico.

En comparación con los viajeros ingleses del siglo XVI, sí, nos dejó descripciones de las ciudades, sitios y poblados por donde pasó y radicó, de tal suerte, que se ha podido reconstruir detalladamente su itinerario. Ahora bien, esto no tendría ninguna importancia si no fuera porque sus observaciones son agudas, y además, incitantes, pues hacen pensar al lector en lo que hay de falso o de verdadero en ellas.

Logra mover el interés y la curiosidad con su estilo ameno, exento de la acostumbrada adustez de los escritores sus --

compatriotas, entretejiendo su relato con anécdotas, datos históricos, experiencias personales, llenas de audacia, aventura y aun de fina picardía.

Pienso que la fuerza de su obra radica en su posición firmemente británica. Es un profundo y convencido nacionalista -- que deja correr la pluma expresando ideas, circunstancias y -- conceptos siempre a favor de su patria con detrimento de lo español. Mantiene en sus apreciaciones el hecho de ser él un extranjero y establece un límite soberbio entre lo que es inglés y aquello que no lo es. Por ello, su libro es una fuente segura dentro de la historiografía viajera mexicana para conocer, no lo que él quiso proclamar en sus tesis nacionalistas y anti hispanistas, sino precisamente lo contrario; en otras palabras, el pensamiento de un altivo inglés, imbuido de ideas mercantilistas, protestante y aventurero, que ve en la obra de España en América al enemigo tradicional de Inglaterra y a la cual -- hay que atacar y destruir.

Por tanto, pienso que Gage es uno de los escritores precursores del imperialismo inglés; y creo que esa es la importancia fundamental de su obra. Se reafirma mi pensamiento en el hecho de que Gage fue consejero de Oliverio Cromwell cuando éste patrocinó la conquista de Jamaica y participó activamente en ella.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

La Relación de Thomas Gage se imprimió varias veces y en diferentes lenguas. De importancia es señalar, que se publicó en francés más que en otras lenguas en la época en que el mercantilismo francés luchaba tenazmente contra el holandés y el inglés, para ampliar su comercio no sólo en Europa sino en América y Asia. He dicho que la Relación tiene un carácter geopolítico y mercantilista, respondiendo con amplitud a esta actitud y doctrina económica, imperante a lo largo de todo el siglo XVII; de ahí su gran aceptación y difusión, y extraña, que a pesar de que debió circular ampliamente, sean tan raros los

ejemplares de las ediciones del libro en cuestión que con celo guardan únicamente las grandes bibliotecas. De la Biblioteca - del British Museum, de la Bibliothéque National de París y de la Biblioteca Nacional de México, he tomado las siguientes noticias, advirtiéndole que proceden directamente de los originales que he tenido la fortuna de poder revisar y confrontar.

Thomas Gage publicó su obra en Londres en 1648 con el título de: The English - American, his travel by sea and land: or, A nex survey of the West - India's containing a journal of -- three thousand and three hundred miles within the main land of America. With a grammar, or some few rudiments of the Indian - tongue Called Poconchi or Pocoman. By The true and painfull - endeovwn of Thomas Gage. London, Printed by R. Cotes, 1648. 5+ 320 pp.

En 1655 con el título: A new survey of the West-India's: - or, The English American his travail by sea and land: contai - ning a journal of three thousand and three hundred miles within the main land of Amecia. Wherein is set forth his voyage from Spain to St. John de Ulhua; and from thence to Malappa, to -- Tlaxcalla, the City of Angels, and forward to Mexico. Likewise, his journey from Mexico, through the provinces of Guaxaca, Chia pa, Guatemala, Vera Paz, Truxillo, Comayagua; with his abode - twelve years about Guatemala. As also his strange and winder full conversion and calling from those remote parts, to his -- return through the province of Nicaragua, and Costa Rica, to - Nicoya, Panama, Portobelo, Spanish navigation to those parts: and of their dominions. Goberment, religion, forts beha of the Spaniards, priests and friers... Indians; and of their feasts and solemnities. With a grammar, or some few rudiments of the Indian tongue, colled Poconchi, or Pocoman the 2d edition en-- barged by the author, and beautified with maps. London, Prin-- ted by E. Cotes, and sred by J. Sweeting, 1655. 232 pp. Conser vando los 22 capítulos, tal como los escribió originalmente, y agregándole varios mapas, a saber: Americae descript the Yean - des of the West Indies; Terra Firme et Novum regnum granatense et Papajan; Hispania Nova. Ambas ediciones son idénticas, están

dedicadas a "Sir Thomas Fairfax, Captain General of the Parliament's Army", y fueron publicadas en vida del autor.

Posteriores ediciones aparecidas después de la muerte de Gage traen algunas modificaciones en el texto, tales como haber suprimido un verso que le dedicara el político antimonárquico radical, Thomas Chaloner, y la dedicatoria a "Sir Thomas Fairfax", con un buen índice de materias. Esas ediciones son las siguientes: de 1677 imprent for A. Clark, 477 pp., con el título más corto que llega hasta la palabra América; la de 1699, por M. Clark, 477 pp., que vuelve a repetir el largo título de la 2a. edición de 1655; la de 1702, por T. Horne, 477 pp., con el título corto de la de 1699 y con el capítulo 22: "Shewing how and for what causes after I arrived in England I trok yet another journey to Rome and other parts Italy and -- retwoned again to settle Wyselpe on the country". La de 1711, por B Motte, 477 pp., conservando el capítulo 22. Todas estas ediciones con unos rudimentos de la lengua poconchi: Grammar or some few Rudiments of the Indian tongue called Poconchi or Pocoman. En realidad, no es una gramática sino simplemente un vocabulario.

En 1758, se publicó por entregas la obra de Gage en una publicación mensual intitulada The New American Magazine, que aparecía en New Jersey, Norteamérica.

Edición moderna en inglés, tomada de la primera de 1648, es la que publicó el catedrático de la Universidad de Londres, A.P. Newton, en 1928 en esa ciudad, en la imprenta de G. Routledge & Sons, ltd., Broadway House, Carter Lane, con el título de The English-America, a new survey of the west Indies, - 1648. 406 pp., con mapas. Forma parte de la colección The Broadway Travellers. Newton introdujo algunas modificaciones en la división de capítulos y omitió los tres primeros de las ediciones anteriores, en los cuales aparece el criterio anti-jesuitico de Gage. Esos tres capítulos llevan por título: ---
"I.-Rome doth yearly visit the American and Assian Kingdom; -
II.-Shewing that the Indians wealth under a pretence of their conversion had concepted the hearts of pror begging fryers --

and jesuits to the Indies".

En una magnífica introducción, sitúa Newton historiográficamente a Gage y brinda datos biográficos y bibliográficos imprescindibles.

A esta edición le siguió otra: A New survey to the West Indies, 1648. The English-American by... edited with an introduction by A.P. Newton. New York, R.M. Mc Bride & Company, -- 1929. XXII, 406 pp., láms., maps.

Nuevamente se volvió a reeditar la edición de A.P. Newton de 1928, en Londres por Lund Humphries, en 1946. 406 pp., ilustr.

Nueva edición inglesa es la hecha por el celebrado Arqueólogo mayista Eric. S.T. Thompson, con el título de: Travels in the New World. Edited and with Introduction by... Norman, Oklahoma, Edited by the University of Oklahoma Press, 1958. -- 379 pp., con ilustraciones y un detallado mapa con el itinerario de Gage en tierras americanas.

La primera edición en francés fue hecha en París en 1676-77, traducida por Beavliev Huës O'Neil, con el título de Nouvelle relation des Indes Occidentales contenant les voyages de Thomas Gage dans la nouvelle Espagne, ses divers aventures et son retour par la province de Nicaragua jusques a la Havane. Et un traité de la langue poconchi ou pocomane, dedicada a "Monseigneur Colbert, secretaire d'Etat", creador del mercantilismo francés, en 4 volúmenes, publicados en la imprenta de G. Clouzier y traducidos por Adrien Baillet (1649-1706). -- Le sigue otra de 1696, publicada por Melchizedez Thevenot, -- que es un breve resumen de la de 1676-77, y lleva por título, Relation du Mexique, et de la Nouvelle Espagne Tr. de l'anglois, dentro de un volumen intitulado: Relations de divers voyages. Paris, 1696, volumen 2, No. 15, 40 pp.

En Amsterdam, Holanda, se hicieron otras ediciones en -- francés: en 1694, que es la primera, lleva por título el de: Nouvelle relation contenant les voyages de Thomas Gage dans la Nouvelle Espagne, ses diverses aventures: & son retour par la province de Nicaragua, jusques á la Havane, Avec la des---

cription de la Ville de Mexique telle qu'elle estoit autrefois, & comme elle est a present. Ensemble une description exacte des terres & provinces que possèdent les Espagnols en toute l'Amérique, de la forme de leur gouvernement ecclesiastique & politique, de leur commerce, de leurs moeurs, & de celles des criolles, des metifs, des mulatres, de Indiens, & des negres. Amsterdam, P. Marset 1694, 2 vols., láms., maps. El título se repite en las siguientes de: 1695, 1699, 1720 y 1721, impresas por P. Marret y dedicadas todas a "Monseigneur de Witsen, ancien Bourguemaistre et senateur de la Ville d' Amsterdam et cy devant Ambassadeur des etats generaux vers leurs Majestez Britaniques".

Con grabados en láminas de cobre que se refieren a: ataque de los indios en la (bahía) de Guadalupe; ermita de los indios; motín en Palacio; entierro del rey de Michoacán; festividad de la navidad en la iglesia de Petapa; Thomas Gage en hábito de dominico predicando; plaga de langostas; la Audiencia de México; la Audiencia de Guatemala.

Ediciones en holandés son las Utrecht de 1682, impresa por J. Ribbius, y traducida por Henrik van Quellenburg, 450 + 66 pp., láms., maps.; y de 1700 en Amsterdam, en la imprenta de W. de Coup, 450 + 66 pp., láms., maps., ambas con el título: Nieuwe ende eer naeuwkeurige, Reyse door Spaensche West-Indien, van Thomas Gage; met seer curieuse soo land-Kaesten als historische figueren verciert ende met twee registers voorsien, con los mismos grabados y mapas de las ediciones francesas de Amsterdam. Nuevamente se incluyó la gramática Poconchi en ambas ediciones.

En Leipzig se editó en alemán: Neue merckwirdige reisebeschreibung nach New Spanien, was ihm deselbst seltsames begegnet und wie er durch die provintz Nicaragua wider zurück nach der Habana in welcher zu finden ist ein ausführlicher bericht von der stadt Mexico, etc. Impresa por Johann Herboldt Kloss, 1693. 471 pp.

La primera edición castellana se hizo en París, por la Librería de Rosa en 1838; está dividida en dos volúmenes, el pri

mer volumen lo integran 25 capítulos que forman la primera parte, además de otros 19, que forman la segunda parte; el segundo volumen con la tercera y cuarta partes con 23 y 16 capítulos respectivamente. Esta división en capítulos se hizo por simple comodidad para el lector. En general es una buena traducción muy abreviada, que omite las reglas para estudiar el Pokonchi. Lleva por título: Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage de la Nueva España, sus diversas aventuras, y su vuelta por la provincia de Nicaragua hasta la Habana; con la descripción de la ciudad de Méjico, tal como estaba otra vez y como se encuentra ahora (1625): una descripción exacta de las tierras y provincias que poseen los españoles en toda la América, de la forma de su gobierno eclesiástico y político, de su comercio, de sus costumbres, y las de los criollos, mestizos, mulatos, indios y negros. París, Librería de Rosa, 1838. 2 vols.

La que forma parte de la Colección "Biblioteca Goathemala", de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, volúmenes V y XVIII, hecha en Guatemala, C.A., Guatemala en 1946, y que reproduce la edición de la Librería de Rosa de 1838.

La publicada en México en 1947, por las Ediciones Xóchitl, con un prólogo de Artemio de Valle Arizpe (Biblioteca de Libros Raros y Curiosos 4). 496 pp.

Escribió Gage, además de su Relación, un discurso u oración, pronunciado en la iglesia de Saint Paul en Londres en 1642: The Tyranny of Satan, discovered by the teares of a Converted Sinner in a Sermon Preached in Paules Church in the 28 of August 1642, cuyo objeto fue justificar su separación de la Iglesia Católica.

Ya hablado de Gage, Beatriz Ruiz Gaitán F., Thomas Gage, su relación de las Indias Occidentales. México Impresora Mora, 1944. 135 pp., ilustrs. dando pormenores de su vida y de su obra.

Lionnel Waffer nació en Londres hacia 1640. Se desenvol---
vió como cirujano en Irlanda y Escocia. Siendo aún joven, en -
1677, entró a trabajar como cirujano en el navío mercante Gran
de Ana, partiendo de Londres rumbo a Batam, Java y a Jambi, Su
matra.

En esas islas permaneció por espacio de dos años regresan-
do a Inglaterra.

En 1679 salió de nuevo de Inglaterra. Esta vez a las In---
dias Occidentales en su misma calidad de cirujano. Desembarcó
en Jamaica ejerciendo su profesión en Puerto Real, cercano a -
Kingston en donde estaba radicado un hermano suyo. Al tener co
nocimiento que los capitanes Linch y Cook preparaban una expe-
dición a las costas de Cartagena de Indias, embarcóse con é---
llos, yendo en abril de 1680 a la isla del Oro y al puerto de
Bastimentos.

Bajo las órdenes del capitán Bartolomé Sharp, ayudó a tomar
la ciudad de Santa María; y luego de intentar, sin resultado,
una acción sobre Panamá, se dirigieron al puerto de Arica en -
la costa del Perú, tratando en vano apoderarse de él. Después
de hacer un gran recorrido con numerosos contratiempos, la ex-
pedición se dividió en dos grupos, dirigiéndose hacia el Norte.
Uno de los barcos iba capitaneado por William Dampier, y el o-
tro en el que iba Waffer, iba al mando de Scharp y siguió ha--
cia el Golfo de San Miguel en Panamá. Esto ocurrió en 1681.

A causa de una herida que recibió en la rodilla, la cual -
se le infectó, fué abandonado por sus compañeros en el litoral
del Golfo de Panamá, junto con el Sr. Gobfon y un marinero lla
mado Jean Hing-fon.

Durante cuatro meses permaneció en esa región siendo reco-
gido y curado por los indios. Dotado de un espíritu observador
pudo aprender algo del dialecto indígena y de sus costumbres.
Con algunos indios fue a la costa del Mar de las Antillas a --
donde se encontró con Dampier incorporándose de nuevo a su gru
po. Tomaron rumbo a la isla de Tortuga, en donde después de --
llegar en 1682, se separaron, siguiendo Waffer para la isla de
Vaca. Allí, al lado de un bucanero que lo acompañaba, fué des-
pojado por piratas francesas. Sufrió algunos serios contratiem

pos; pasó a la isla de Santo Domingo, y se dirigió en Abril de 1683 otra vez con Dampier a la costa de Virginia; atravesaron el Atlántico, llegaron cerca del Cabo Verde y costearon el litoral Africano con el propósito de apoderarse de esclavos negros. Otra vez atravesaron el Atlántico y se dirigieron a las costas del Brasil; bajaron costearo por todo el litoral sudamericano, doblaron la Tierra del Fuego y siguieron a lo largo de las costas de Chile, Perú, Ecuador, Nueva Granada, Panamá, Nicaragua y Guatemala, ejerciendo siempre la piratería. Continuaron por la costa de Nueva España, avistaron las islas llamadas de las Tres Marías, y después, la lejána de Juan Fernández.

En 1685 se separó de Dampier y navegó con el capitán Nathaniel Davis con el cual continuó la piratería en el Mar del Sur. (Océano Pacífico).

En 1688 llegó a Filadelfia después de un viaje de regreso, con muchos contratiempos, bordeando las costas occidentales de la América del Sur, doblando la Tierra del Fuego y costearo por el litoral brasileño y venezolano. Atravesó por entre las Antillas hasta llegar a la bahía del río Delaware y desembarcó en Filadelfia.

Hacia 1690, regresó a Inglaterra. Ignorándose otros aspectos de su agitada vida, la fecha y el lugar de su muerte. (59)

Después de viajar durante catorce años, Lionel Waffer nos dejó un curioso libro en que relata sus expediciones, aventuras, experiencias y observaciones en América.

Si bien anduvo Waffer con piratas y bucaneros, él no lo era; los acompañaba, posiblemente movido por su espíritu aventurero, y más que nada cuando era necesario ejercer su profesión de médico cirujano. Que no fue un pirata nos lo demuestra el hecho de haber ayuado a la población del Golfo de Amapala cuando se presentó la peste en 1658. Que tenía un espíritu altruista y desinteresado lo vemos al enseñar a otros el nuevo método de hacer sangrar, menos doloroso y de mejores resultados que -

(59).- Ricardo Inesta, "Lionel Waffer, viajero y aventurero antes que pirata". Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica, XXV, Nos. 1-6 (San José, enero-junio 1961), pp. 117-120.

el del torniquete para dilatar la vena y usar después la lanceta o bisturi, sistema que aparatosamente y con gran solemnidad lo ejecutó en 1681 en la esposa del cacique Lancesta entre los indios del Darién, ante la sorpresa de los magos de la tribu, granjeándose con ello la voluntad de los nativos. En cierta época y en diferentes actuaciones, Lionnel Waffer fué elemento muy útil a sus compañeros.

Su libro puede dividirse en dos grandes partes; una, referente a la región del Darién, Istmo de Panamá y algunas regiones de la América del Sur, por donde expedicionó durante algún tiempo, abarcando, los primeros 20 capítulos. Y otra parte, dedicada a la Nueva España que es la más interesante para los estudios de historiografía novohispanos, y que abarca del capítulo veinte al treinta y seis con el que termina su estudio. A ella he de referirme en las páginas siguientes procurando destacar lo más importante, haciendo notar que Waffer hace continuas referencias y comparaciones entre los virreinos de Nueva España y del Perú, y trata de dar una idea general del país empezando por la Alcaldía Mayor de Chiapas y la Capitanía General de Yucatán para hablar después del virreinato propiamente dicho de la Nueva España. Todo ello ilustrado con dos interesantes mapas, uno referente al litoral de Panamá y el Darién, y otro, dedicado a la Nueva España, que dentro de la cartografía colonial son no sólo curiosos sino raros y apreciables.

Según sus propias palabras, ansiaba conocer el territorio de la Nueva España... " tan rico, tal fértil, tan extenso ".

(60)

Después de varias comparaciones con las narraciones de otros viajeros cuyas descripciones he estudiado, tengo para mí, que el relato que hace Waffer acerca de la Nueva España está hecho de acuerdo con textos que el pudo estudiar y analizar, y no, con la visita directa al país.

Del propio examen, sonero y comparativo que hace él de los virreinos del Perú y la Nueva España, fácilmente podemos aclarar ésta situación. Veamos algunos puntos claves:

(60).- Lionnel Waffer, Les Voyages, etc. p. 315.

1.- "Aunque en las montañas de la Nueva España se producen los mismos metales que en el Perú, en Nueva España no se encuentra el azogue y es necesario traerlo de España o de Alemania para que trabajaran sus minas". Dato éste que pudo conocer al través de informaciones de comerciantes, armadores y navieros de las Antillas y entre los piratas que interceptaban las flotas y galeones que iban a Panamá y Veracruz.

2.- "En México los reyes indígenas se elevaban al trono por elección; en el Perú por el contrario, los reyes llegaban al trono por el derecho de sucesión".

Esta noticia más parece tomada de algún relato histórico que de información viva en los propios lugares visitados, por que Waffer al igual que otros viajeros ingleses del siglo XVI y XVII, y a pesar de su carácter de médico cirujano tiene más interés por inquirir acerca de las riquezas naturales del país que de su historia.

3.- "Sus lenguas tenían muy poca semejanza entre sí, tanto la que predominaba como las otras". Es tan obvio esto que una persona que visitara ambos países no lo asentaría. Aquí tal vez, vemos más claramente que Waffer debió usar informes escritos para su relato.

4.- "En Nueva España se conservaban sus crónicas y tradiciones y se manifestaban por medio de pinturas y en el Perú -- por medio quipos o sea el sistema de contar". Como se ve, una cosa son los códices o pinturas jeroglíficas y otra cosa es un sistema de contar. Y en este caso tan perfeccionados que confundió el autor.

5.- Y la última, dice que: " el vino que tomaban en Perú se llamaba chicha y lo extraían del maíz, mientras en Nueva España lo llamaban pulque y lo sacaban de un árbol, llamado maguey ". Ya para la época en que vivía Waffer se conocía en Europa el maguey no como árbol sino como una planta; de haber -- llegado a la Nueva España no hubiera caído en el craso error de confundir a los magueyes con árboles.

Por estos breves puntos comparativos y otros más que sería largo enumerar, el lector atento de su relato cae en la cuenta

que Waffer no visitó Nueva España.

Reafirmó lo anterior, con otro pasaje de su libro que dice: "el clima del virreinato es casi el mismo que en el Perú, aunque el de este último país es más parejo. El territorio es de una parecida fertilidad con diferencia de que Nueva España no está tan llena de montañas". Para el viajero que visite los dos países, resulta mucho más montañosa Nueva España que Perú, ya que México está cruzado por diversas cadenas de montañas lo que no acontece con ese país.

Aclarado lo anterior, pasará a analizar brevemente el relato que hace Waffer de la Nueva España, continuando con el mismo sistema con que he venido analizando los relatos de viajeros anteriores, es decir siguiendo paso a paso la narración escrita por Waffer.

Llega a la Audiencia de Guatemala, Gobierno regido por una Capitanía General, importante por ser independiente del Virreinato de la Nueva España.

"Su capital, Santiago -dice- llevaba antiguamente el nombre de "Zacualpa", es un lugar en donde abundan toda clase de frutas, pero siempre amenazada por los temblores a causa de la proximidad de los volcanes".

Allí estaba la Audiencia, el Arzobispado, la Universidad, y todos los tribunales que se establecían en las capitales de los reinos más grandes. Tenía seis conventos de religiosos mendicantes y tres de religiosas.

De Guatemala pasa a Chiapas de la que dice lo siguiente: - "Prebostazgo Real que era una Alcaldía Mayor, su capital era Chiapa o Villa Real, en donde se encontraba un tribunal real", por lo que establece una diferencia entre ésta y Chiapas de -- los Indios en donde no existían autoridades españolas". Al lado de la Provincia de Chiapas hacia el Mar del Norte (Golfo de México), está la Provincia de Tabasco, es fértil -dice-, produce los mismos frutos y se venden iguales productos, pero su -- puerto es muy peligroso porque ofrece un seguro desembarco en toda época a los enemigos de la nación". No precisa Waffer cuáles son esos frutos y productos; ni tampoco cuál es el puerto

seguro para el atraco de cualquier embarcación de piratas, a las que sin duda alude.

Hay que advertir, que el inmenso litoral del Golfo ofrecía magníficas perspectivas para los desembarcos y los robos y con trabando que los piratas y bucaneros ejercían, pero no precisamente por el litoral tabasqueño, insolubre y malsano, sino por la Sonda de Campeche y por Belice - el actual Territorio de -- Quintana Roo - por donde se efectuaba, ya en esa época, un comercio ilícito de palo de Campeche.

De Tabasco, pasa a hablar de Yucatán y dice: "Obispado, Capitanía General, Mérida es su capital. Abundante en cera y añil". Como se ve son muy escuetas estas y otras noticias que transcribo.

Campeche, es el siguiente lugar que menciona, y nos dice - que es una "conocida región de los viajeros, famosa por su manera, tan necesaria para dar un buen tinte". Se refiere al famoso palo de Campeche del que tanto uso hacían los ingleses para teñir sus textiles.

Al hablar de Tehuantepec que es la región siguiente, indica que es: "fertil y abundante en frutos y en granos, los indígenas de esta región son rebeldes y levantiscos en tal forma - que en el año de 1657, un lunes de Semana Santa mataron a pedradas a Don Juan de Arellano, gentil-hombre del Duque de Albufuerque, que ocupaba el puesto de gran Preboste de esta Provincia".

Waffer usa el título de Preboste que no existía en España y por consiguiente en sus Colonias, en lugar del de Alcalde Mayor. Por este y por otros detalles que se perciben en su texto, me inclino todavía mas a pensar que Waffer nunca vino a Nueva España.

Continúa su relato mencionando Nescapa y Xicoyan la Villa Alta, como "regiones ricas de la Nueva España, por la abundancia de sus granos de escarlata o cochinilla y de las telas de algodón que allí se vendían".

Al hablar de Oaxaca, nos informa que era una "gran villa - con un comercio abundante en muchas cosas, es este sitio en --

donde se hace el mejor chocolate de todas las Indias".

De Oaxaca, pasa a Tehuacán, y sale a Tepeaca y Atlixco, - "villas grandes y bien pobladas en cuyos alrededores se explotan minas de plata". Aquí, sus datos son poco precisos y aún erróneos; Tepeaca y Atlixco fueron zonas agrícolas desde el - siglo XVI y no zonas mineras.

De allí parte a Puebla de los Angeles: "la ciudad más grande después de México"... "En ella hay fábricas de todas clases de tejidos finos, de telas de lana y de oro parecidas a - la europea". El obispado de Puebla, producía según él, 70,000 escudos anuales.

De esta ciudad pasa a la capital de la que hace una breve descripción, diciendo que es: "la maravilla de las Indias" y llamándola Babilonia Antigua. (61)

"La ciudad, construída sobre un terraplén y situada a la orilla de una laguna que por su vasta extensión forma una especie de mar. Rodeándola por los otros lados, otras cuatro lagunas más pequeñas que no están separadas unas de otras más - que por anchas calzadas, empedradas y vestidas de piedra de - silleria". (62)

Sus calles son tan rectas que parecen tiradas a cordel y tan anchas que seis coches pueden pasar por ellas a un tiempo".

"La iglesia Catedral hecha de una mezcla de piedra de silleria y de ladrillo, ocupa el medio de una de fachadas por - el lado del Norte. Al lado del oriente está el Palacio del Virrey, la Audiencia Real, la Universidad, el Colegio de religiosos de Santo Domingo y el Santo Oficio o Casa de la Inquisición". (63)

"El centro de la Plaza tiene un hermoso pilar, de mármol en lo alto, del cual causa admiración una águila de bronce, - por la excelencia del trabajo. Alrededor del pilar, cuatro líneas de tiendas pequeñas de madera, muy bien construídas, pre

(61).- Ibid., p. 329.

(62).- Ibid., pp. 371-372.

(63).- Ibid., p. 373.

sentan todo cuanto curioso de puede desear de seda, oro, lien-
zos, encajes, cintas, gasas tocados y otras mercaderías de mo-
da". (64)

En su descripción de la ciudad confunde la Profesa de los
jesuitas con el Convento de San Francisco.

Le parece que la "insigne capital está llena de nobleza y
de gentes dignas de atención por su riqueza, su mérito y ser-
vicios". (65)

El número de coches dice que ascendía a 4,000; dato raro,
que no se encuentra en ningún otro viajero de la época. La --
ciudad tenía segun él, diecisiete conventos de religiosas y -
tan crecido numero de monasterios o conventos de hombres, que
se podían contar hasta 99 grandes y suntuosas iglesias.

Nuevamente se equivoca en lo que se refiere a los cole---
gios en los cuales se educaba la juventud; menciona que en Mé-
xico sólo contaba con una única institución, sin enterarse --
que para esa fecha, Nueva España tenía la Universidad, el Se-
minario Tredentino, el Colegio de Tlatelolco, el de San Juan
de Letrán, el de Santa María de todos los Santos, el de Cris-
to, el de San Pedro y San Pablo y el de San Ildefonso.

"La hermosura de las calles de la ciudad -continúa dicien-
do es incomparable, por su extensión, materia, figura y como-
didad".

"El clima de México es tan benigno y tan templado que rei-
na una primavera continua, jamás se siente calor incómodo, ni
frío que obliga a encender fuego; el agua es muy sana y el --
grande acueducto sostenido por 365 arcadas de piedras de si-
llera, que la conduce por medio de la laguna es uno de los -
adornos fundamentales".

Aparte de que no eran 365 arcos sino 368 los del acueduc-
to que venía de Chapultepec, -cosa de poca monta- no sabemos
si se refiere a éste o al acueducto de Santa Fé, cuya caja --
de agua estaba frente al Puente de la Mariscala, ahora calles
de Tacuba y Ruíz de Alarcón. Uno traía el "agua gorda" y otro

(64).- Ibid.; p. 374.

(65).- Ibid., foc. cit.

el "agua delgada"; una para usos domésticos, otra para beber.

"México, la ciudad, se divide en 17 parroquias, 5 de españoles y 12 de indios -sigue diciendo-, en ella hay 22,000 españoles con sus familias; los indios establecidos no pasan de 80,000, si a esto se añaden más de 10,000 esclavos y criados, mujeres y hombres, se deduce que México no contiene menos de 400,000 almas".

"Pedro de Ordoñez -y suponemos que de este personaje toma Waffer todos sus datos, pues lo menciona mucho en su relato-, asegura que en ese tiempo había 200,000 indios y mayor número de indias, veinte negros (?) y mujeres de la misma raza, ---- 30,000 españoles".

Es sintomático que todos los viajeros que visitaron Nueva España y su capital, desde el siglo XVI hasta el XIX, exageraron con respecto a la belleza de la ciudad y al número de sus habitantes. No fue sino hasta fines del siglo XIX y principios del XX, cuando nuestra ciudad llegó alcanzar de 400,000 a --- 600,000 habitantes. Por tanto, estas cifras que nos proporciona Waffer hay que verlas con muchas reservas.

"Los mexicanos de la capital -sigue diciendo- son dóciles, buenos, católicos y casi todos ricos porque se dedican al comercio". Esta última apreciación resulta simplista y se confirma la creencia de que si Waffer hubiese visitado la ciudad no diría tal cosa.

"La ciudad -continúa-, se encuentra abastecida de todo lo necesario, se suma la flota de 80 navíos con la flota de las Filipinas por lo que goza de todas las riquezas de la Europa y de las Indias".

En efecto, la ciudad de México estuvo bien abastecida desde los tiempos prehispánicos. Y desde la segunda mitad del siglo XVI lo estuvo aún más al regularizarse el comercio de Nueva España con la Metrópoli, al traves de las flotas que cada año llegaban a Veracruz y por medio de la Nao de Filipinas o Galeón de Manila que llegaba a Acapulco. Este tráfico fué continuo, y en lo que se equivoca Waffer, es en el número de navíos mercantes que traían las flotas, pues por las circunstan

cias económicas de la Metrópoli, por la ley de la oferta y la demanda, por el estado de guerra o de paz en que se encontrara, y por otros motivos, el número de embarcaciones que venían en convoy o flota siempre varió y nunca llegó a 80 navíos como exageradamente dice nuestro autor. Por otra parte, nunca hubo flota a Filipinas, sino un sólo navío o galeón, -como de jé aclarado al hablar de Gage-, que llevando plata amonedada, sombreros de petate, zarapes y frailes, retornaba cargado de marquesotes de cera, especias, muebles de ébano, cerámica, sedas, brocados, medias y muselinas con que halagar el gusto de la rica nobleza criolla.

En el mismo tono, continúa con su supuesto viaje al través del territorio novohispano, hablando de la siguiente manera: "Al lado de Puebla, a 80 leguas sobre el Mar del Norte -- (Golfo de México), está situado Veracruz, puerto célebre por donde se entra a la Nueva España; a 80 leguas del otro lado -- está Acapulco; a 8 leguas de Acapulco hay otra villa que se llama Pátzcuaro, donde existen unos famosos órganos de madera en su iglesia". Las distancias que se calculaban por aquella época entre México y Acapulco, y que aparecen en autores tan afamados como Humboldt era aproximadamente de 80 leguas, pero que diga que había una distancia de 8 leguas entre Acapulco y Pátzcuaro, está completamente errado. Sigue en sus errores, al decir que: "siguiendo el camino al Poniente, se llega a Michoacán, rico obispado de territorio fértil; se encuentran minas de plata y de cobre". Si ya estaba en Pátzcuaro, - lugar de importancia en el siglo XVII dentro del obispado y - la provincia de Michoacán, no resulta congruente que hable -- primero de una villa perteneciente a esa provincia, y después, de la provincia misma.

De Michoacán pasa al Norte del país dando muy escuetas noticias, tales como las siguientes:

"Jalisco, obispado, presidencia, donde se ven las mismas minas". Se refiere a que había una Audiencia Real con Presidente y Oidores. "Zacatecas es el territorio más rico en minas - de toda la Nueva España". Después de Zacatecas está "Nueva --

Viscaya que es un Obispado y Capitanía General, cuya capital es Durango".

"Nuevo México, a 500 leguas de la ciudad de México, es un Obispado, Gobierno y Capitanía General; su capital es Santa Fé de la Nueva Marato (sic). En la extensión prodigiosa de este nuevo reino con 18 provincias. Territorio en que abunda el ganado, abundante en algodón con el cual se hace infinidad de telas. Está poblado por indios...."

Continúa con una descripción del Río del Norte o también Río Bravo, "a causa de la abundancia y rapidez de sus aguas, es navegable y ancho, en algunos parajes llega a un cuarto de legua, se pescan allí buenos peces como truchas, dorados y --cangrejos".

"Lo que llama la atención, en forma particular, acerca de este río, es que en todas las cartas geográficas lo hacen nacer de un gran lago, pero es una opinión falsa, porque el sitio de su nacimiento es una de las más altas montañas inaccesible que se pueden encontrar en el Nuevo Mundo".

Sigue el curso del Río Bravo o Gran Río como le llama, diciendo que desemboca en la Huasteca y señala que algunos autores dicen que desemboca en el Mar Rojo o Golfo de California.

Waffer proporciona datos erróneos del pasado prehispánico de Nueva España y da diversas noticias sobre la historia mexicana, que omito por considerarlos de poco valor para los fines de este estudio.

Después de lo escueto de sus datos que brinda sobre las principales provincias y ciudades de Nueva España y que he --glosado en páginas anteriores, nos informa del número de iglesias, ciudades importantes, obispados, instituciones, autoridades constituidas, minas y algunos productos naturales de --los que ocasionalmente señala su importancia económica.

Mencionaré a continuación esos datos, de por sí someros:

"En todas las provincias que están comprendidas en la Nueva España --dice-- hay más de 40,000 iglesias, 85 ciudades considerables, 58 pequeñas y un sinnúmero de aldeas y de pueblos".

"Hay 3 Arzobispados: Santo Domingo, México y Manila; 15 -

obispados entre ellos el de Puebla llamado Tlaxcala, que recauda 10,000 escudos; Oaxaca 12,000; Chiapas 10,000; Guatemala 13,000; Honduras 5; Nicaragua 8; Michoacán 35; Jalisco 15; Durango 8; Nuevo México 8; La Habana 10; Puerto Rico, Sibú, Cagayán, Camarones 3,000 cada uno".

"Hay una Inquisición General establecida en México, 5 Universidades Reales de donde existen todas las facultades de -- ciencias, de arte, además de varios colegios particulares. -- Hay cinco Audiencias: México, Guatemala, Guadalajara, Santo Domingo y Manila".

"Hay villas a donde el Virrey ha establecido grandes Prebostazgos de Jefes de Justicia o de Policía, por su propia autoridad sin que la Corte intervenga y son en número de 135. - Hay también 14 villas con Cajas Reales o Tesorerías, entre ellas México, Zacatecas, Veracruz, Yucatán, Guadalajara, Guatemala, Chiapas, Durango, San Luis, Taxco, Manila, Santo Domingo, Habana, Puerto Rico, además de otras de menor importancia en donde existe un tesorero particular que rinde cuentas a todos los tesoreros generales".

"En el gobierno de cada provincia de la Nueva España se pone generalmente a un noble según su estirpe".

Continúa con la lista de las autoridades virreinales, como Gobernadores Generales y los Grandes Prebostes.

"En esta Nueva España -continúa diciendo- hace falta aceite y hace unos cuarenta años (1706) que comenzaron a plantar olivos, y dan poco, pero el fruto es bueno".

Con respecto a las minas, dice que hay algunas muy ricas pero (hay que aclarar que se traía de Ystna, Austria y también de Almadén, España y Huancavélica, Perú). que el país no tenía azogue y que se traía de Alemania; opina que si el Rey español permitiera que se trajera del Perú el azogue, se ahorrarían muchos gastos y se sacaría más provecho; "pero por ciertas razones todo el azogue (mercurio) que venía del Perú era detenido antes de llegar a México y confiscado como mercancía de contrabando por una suma de 8,000 ducados, que pagaba la Casa de Contratación de Sevilla al Rey, se ha -

suspendido el intercambio entre los puertos del Perú y los de Nueva España, lo cual hace perder al Rey español más de 300,000 ducados de derechos, los cuales recibiría si se dejara en libertad de comerciar a esos reinos vecinos que pelean, se ayudarían mutuamente enviando mercancías que abundan en uno y faltan en el otro. Nueva España es un territorio muy rico por su tierra, por sus pueblos, por su arte y por productos tan apreciados como: la cochinilla, el añil, el palo de Campeche, el cacao".

Describe el cacao y sus usos, y la cochinilla, "Se aplica el cacao -dice- también para curar muchas enfermedades".

Señala que el mejor cacao es el de Nicaragua y después el de Guatemala; le sigue el de Baracoa en la Isla de Cuba, y el de Santo Domingo, y por último, el de Caracas, que "es el más grasoso y el menos estimado en las Indias. Existe también en el Perú, pero solo crece en Guayaquil; es bastante grasoso, y excelente, mientras no sale del reino, pues en cuanto se le saca cambia de gusto, y al cruzar el mar se enmohece". Describe el maguey y dice textualmente: "es una planta de la forma de la alcachofa...", de donde sacan los habitantes de Nueva España el vino que beben y de la forma en que extráen el pulque con el cual los indios se emborrachan. Señala que un puesto que el Virrey vigilaba muy de cerca y confidencialmente, era precisamente el de Juez de Pulques, pues producía 40,000 escudos por año en la ciudad de México "en este puesto se hicieron varias fortunas".

Nos informa, que se acostumbraba también a beber un "vino blanco que se saca del coco principalmente en Colima", que lo compara por su color y sabor, a los vinos del Rhin. Otro producto muy común -dice- es "la caña de azúcar, y se encuentran también en todo el país numerosos manantiales de agua mineral, en la Villa de Guadalupe existía uno que curaba a los enfermos de fiebre".

Termina el relato de su viaje, con elogios para todas las autoridades de la Nueva España y con una descripción de la -- Ciudad de México, a la que he hecho mención anteriormente, a

la que dedica elogios en todo sentido, desde su clima hasta sus calles, plazas, casas y conventos. Por último, señala que en el país hay grandes ríos navegables entre los que se encuentran el Grijalva, "Cuatzacoalco", Pánuco y el Gran Río -- Norte, al que he hecho mención.

Que los árboles son de gran altura y los bosques de Oaxaca son "hermosos y sorprendentes". Termina diciendo que desde Guatemala hasta Tehuantepec, se observa un "orden considerable, establecido para la comodidad de las gentes que viajan por el país".

Si comparamos la descripción de Waffer con otras que dejaron los viajeros de que me ocupo, como son las de Miles Phillips, Thomas Gage y Gemelli Carreri, observaremos notables diferencias; ya que este autor proporciona datos oscuros y erróneos, y en general, falta de sagacidad para la apreciación de los lugares supuestamente visitados.

Waffer se concretó a leer varias relaciones sobre nuestro territorio y de ellas tomó lo que más le pareció interesante de ser escrito, exagerando casi siempre las noticias a lo largo de su descripción. Por otra parte, no señala sus fuentes de información tan sólo menciona una Relación de Pedro de Ordoñez, de la que es probable tomara la mayor parte de sus datos. En efecto, dejó asentado, que pocos días después de su regreso a Inglaterra se encontró al Capitán de la tartana española que el había visto en la Sonda de Campeche, con el cual hizo una estrecha amistad debido a lo que había curado de una peligrosa herida. Este Capitán pertenecía a una familia distinguida de Lima, Perú. De las conversaciones que tuvieron, - "yo encontré -dice- curiosa y al mismo tiempo instructiva --- (su comunicación) y le pedí me la diera por escrito. El no -- rehusó y la puso en orden y compuso una pequeña obra que me -- envió". (66)

Desde el siglo XVI, las tierras americanas se pusieron de moda y fué un deseo de los europeos pasar a las Indias con diversos fines. Nueva España atraía la atención en forma espe--

cial , a los viajeros por su fama de poseer regiones abundantes en recursos naturales. Waffer, pensó tal vez, que incluyendo la relación de un supuesto viaje a estas tierras, tendría más éxito e importancia su libro, y con esto se difundiría por toda Europa, a semejanza de otros libros de viajes anterior al suyo.

Paréceme entonces, que Waffer es otro viajero fingido del siglo XVII, a la manera de Samuel Champlain en el siglo anterior, según lo he demostrado; la diferencia estriba en que este último fué un gran explorador y colonizador del Canadá al mando del Rey de Francia y Waffer otro viajero y nada más.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Lionnel Waffer escribió un libro que tituló: New Voyage and Description of the Isthmes of America. London, 1699, en el que da la primera relación exacta que se tiene sobre Istmo de Panamá.

La segunda de las ediciones impresa en Holanda, en 1700, incluye observaciones de su compañero William Dampier, que figura en el libro de éste titulado: Viajes alrededor del mundo. Hay una tercera edición inglesa de 1704, con un relato de la expedición del Capitán Nath Davis a las minas de oro.

Hay otra edición hecha en París bajo el siguiente rubro: Les Voyages de Lionnel Waffer contenant une description tres exacte de L'Isthme de L'Amérique de toute la nouvelle Espagne. Traduit de L'Anglois par Mousseur De Montirant. Interpréte des Langues avec de Cartes Géographiques très exacte et très curieuses. Paris, Chez, Claude Cellier, 1706. Con dos mapas importantes que son:

I.- L'Isthme et Golfes de Panamá et de Darien Dressés pour L'Intellegence des Voyages de Lionnel Waffer. Par N. De Fer, Géographe de sa Majesté Catholique et de Mousigneur le Dauphin. A. Coquart Sculp. Echelle de vingt cinq Lieues d'Espagne 28 x 19 cm., p. 53.

II.- Le Mexique ou la Nouvelle Espagne Dressée pour L'in-

telleganse des Voyages de Lionnel Waffer. Par N. de Fer. Géogé... de sa Majesté Catholique et de Monseigneur le Dauphin. A. Coquart Sculp. Echelle de vingt Lieues d'Espagne. 26 x 18 en., p. 398.

Es una obra rara, particularmente valiosa por los mapas - que fueron hechos por el famoso geógrafo Nicolás de Fer.

Se tradujo al alemán en la ciudad de Halle en 1759, y al sueco, por S. Oedmann, en Upsala en 1789.

Me he servido de la edición francesa de 1706 que es la -- que se puede consultar en México.

Hay una última edición, publicada en Oxford en 1934, en -- la cual relata la expedición descrita por Nathaniel Davis, -- llevada al cabo por un grupo de ingleses (y de la cual se habla en 1704), a las minas de oro españolas de América (Sta. - Cruz de Caña, en el Darién), efectuada en 1702.

El relato de Waffer forma parte de la Historia General de los viajes o nueva colección de todas las relaciones de los -- que se han hecho por mar y tierra, y se han publicado hasta -- ahora en diferentes lenguas de todas las naciones conocidas: Donde se contiene lo más notable, útil y mas cierto de los -- países a donde han penetrado los viajeros, con las costumbres, religión, usos, artes, ciencias, comercios y manufacturas de sus habitantes. Traducción del inglés al francés por Abate Antonio Francisco Prevost; y al castellano por don Miguel Terracina. Aumentada con las relaciones de los últimos viajes, que se han hecho en este siglo. Madrid, Imp. de A. Lozano, 1763.- 17 vols.

Los volúmenes 6-9 y 21-25 fueron impresos en la Imprenta del Consejo de Indias, y los volúmenes 26-27, en la Imprenta de Manuel González. En el tomo 21 de esta importante colección, aparece el Relato de Lionnel Waffer, con el título de - Descripción de México 1678, pp. 333 - 371.

Véase mi estudio, "Lionnel Waffer ¿ Científico o Pirata?"; Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspon--- diente a la Real de Madrid, XXI, Núm. 4 (México, octubre-di--- ciembre 1962), pp. 361 - 374.

JUAN FRANCISCO GEMELLI CARRERI.

El caballero Juan Francisco Gemelli Carreri nació en Nápoles el año de 1651, en donde estudió la carrera de Leyes y en la cual se doctoró. Fue por lo tanto un hombre letrado. Tal vez sintió la influencia en su tiempo de otros viajeros famosos que habían publicado libros de viajes que eran muy leídos y quiso emularlos. Pero es más probable, como se trasluce en su obra, que debido a una serie de humillaciones y aun persecuciones que sufrió en su patria, se decidiera a viajar y ausentarse durante varios años de su país natal.

Hizo un primer viaje por Europa, y mucho más tarde, otro alrededor del mundo, publicando un relato pormenorizado del mismo en seis libros, llamado Giro del Mundo. En el libro sexto de esta obra incluyó el Viaje a la Nueva España, motivo de estas líneas.

Para hacer el viaje alrededor del mundo escogió la ruta más desconocida para un viajero de su tiempo, esto es: de Oriente a Occidente. Partió de Nápoles en 1693, y por cerca de seis años recorrió: el Africa del Norte, Turquía, Palestina, Persia, India, Malasia, China y Filipinas. Atravesó el Océano Pacífico hasta llegar a Nueva España, y cruzó el Atlántico llegando a Nápoles su punto de partida. Recorrió lugares extraordinarios y desconocidos o muy poco frecuentados, en donde tuvo muchas experiencias y aventuras. No se sabe otra cosa de su vida sino que murió en Nápoles en 1725.

A la Nueva España llegó Gemelli Carreri a fines del siglo XVII. Desembarcó en Acapulco el 21 de Enero de 1697 y salió por Veracruz el 14 de Diciembre de ese año: casi once meses por unos pocos días permaneció en el país. Tenía entonces 46 años de edad.

El interés que esta obra ofrece dentro de la literatura de viajes escritos acerca de nuestro país, radica en que es un diario fidedigno que muestra las costumbres de las diferentes clases sociales que lo poblaban; que permite apreciar su estado cultural y que ofrece un crecido número de noticias de di-

versa índole acerca de la vida de la Colonia en las postrimerías del siglo XVII. Sin embargo, se le ha tildado de lo contrario. Su obra fue objeto de apasionadas críticas en vida del autor, afirmando que Gemelli Carreri no hizo más que recopilar lo que otros viajeros habían escrito sin que personalmente hubiese comprobado la exactitud de sus afirmaciones en el terreno mismo de los hechos. William Robertson en su famosa Historia de América publicada en Londres en 1767, negó la autenticidad de Gemelli Carreri. Otros autores, entre ellos el cartógrafo Antoine Le Clerc, además de negarle autenticidad, afirmaron que las latitudes y longitudes las copió de cartas geográficas ya conocidas.

Por el contrario, ha habido otros autores que no sólo reafirmaron la autenticidad de este autor sino que pronunciaron palabras favorables acerca de su controvertido Viaje.

El historiador Francisco Javier Clavijero fue el primero, en asentar "que las noticias que da sobre México-Gemelli-Carreri son exactas y que sin embargo no habían sido publicadas antes".

Síguenle el sabio barón Alejandro de Humboldt en su Ensayo Político acerca de la Nueva España; el bibliógrafo don José Mariano Beristáin de Souza quien lo cita en su Biblioteca Hispano Americana Septentrional y el historiador don Luis González Obregón, que opinó "... no haber encontrado jamás viajero más exacto en lo que vió por sí mismo, aunque no tanto en lo que recogió". (66)

Por su parte, el historiador Nicolás Rangel tiene la certeza de que este viaje, tal como opinaba González Obregón, es auténtico y que sus noticias, por tanto son fidedignas y deben de tomarse en cuenta.

Es de esperarse que algún día aparezcan más noticias sobre la vida y trabajos de este viajero que nos permitan aclarar y defender de manera irrefutable éste y otros puntos más, lo que ahora trataré de hacer con el análisis valorativo de su obra.

Trátase como digo, de un diario en el cual el viajero narra (66). Juan Francisco Gemelli Carreri: Viaje de la Nueva España México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927 2 vols. I, pp. XV-XVI. Prólogo.

litano va anotando día con día sus actividades con valiosas observaciones y con datos importantes o curiosos para nuestra -- historia colonial del siglo XVII.

Sus primeros informes son de carácter económico referentes a las mercancías que se vendían mejor en las Indias Occidentales y cuáles eran las que desde ellas convenía llevarse a Europa, y al efecto dice entre otras cosas: "... las perlas orientales compradas en Persia se venden con mucho provecho en América en donde logran obtener muy buen precio porque las perlas americanas son malas, ahora bien, si se lleva a Europa plata y oro americanos ya sea en barras o bien trabajado se puede obtener una buena ganancia"; "aunque se deben de esconder los productos para no pagar los derechos que exige la casa de Contratación de Sevilla". (67) Se observa ya en este sólo juicio, al hombre que aprecia, en primer término, el aspecto económico de la región que visita; aspecto que no descuidará más adelante.

Su opinión sobre Acapulco, el puerto en donde desembarcó-, la externa diciendo que es solo pobre pueblo que no corresponde al nombre del "mejor mercado del Mar del Sur y escala de la China"(68), como se acostumbraba a decir en las esferas oficiales.

Sólo se animaba este sitio cuando se efectuaba la Feria a la llegada de la Nao de las Filipinas y cuando llegaban los navíos del Perú cargados de cacao. Se queja de las habitaciones diciendo que eran fangosas e incómodas por el excesivo calor.

Señala que en el Puerto Marqués era donde atracaban las -- naves venidas del Perú para realizar sus mercancías. Como se sabe, éste comercio estaba prohibido no permitiéndoseles arribar al puerto de Acapulco. Se verificaba entonces un contrabando de que estaban enteradas las autoridades porteñas y aun participaban de él.(69)

Describe la bahía, y nos cuenta del "excesivo calor y aires nocivos que imperaban al momento de su visita y de lo caro del lugar ya que una regular comida costaba un peso". (70)

(67). Ibid., I, p. 24.

(68). Ibid., I, p. 24.

(69). Ibid., Loc. cit.

(70). Ibid., I, p. 24.

De Acapulco tomó el camino que hacían los comerciantes y arrieros, dándonos detalles de poca importancia sobre los sitios llamados Posuelos, el río del Papagayo y Petaquillas, hasta llegar a Chilpancingo, que le parece un lugar cómodo: "situado en medio de valles tan abundantes de maíz que las cosechas se encierran en las mismas casillas de campo hechas de madera y barro". (71)

Describe su paso por el Río de las Balsas y el Mezcala en donde siente un fuerte temblor de mayor que el que había sentido anteriormente en Acapulco, "procedido de un rumor y de un retumbo como un cañonazo".(72)

Continúa su viaje al Altiplano por Anacuzac, Ahuacotzingo y Alpuyeca, alojándose en la casa de la comunidad; allí le llama poderosamente la atención un "teponastle" o tambor, que estaba hecho de un tronco hueco de árbol de cuatro palmas de largo, y se hallaba cercado con piel por ambas partes"; hacía tal ruido que sin duda pedía oírse a media legua.

Llega a Guernavaca, cabeza de la Alcaldía de ese nombre, - menciona que pertenece al marquesado del Valle, que la tierra es rica y está poblada por muchos agricultores y comerciantes atraídos por su clima y fertilidad.

Toma el camino de México, pasa por Tlaltenango y se detiene en Huichilaque (Huitzilac), en donde sus habitantes hacen un licor que le atrae. Era el pulque: "licor -dice- sacado de una planta llamada maguey y fermentado con cierta hierba, se convierte en una bebida que embriaga como vino. El impuesto del pulque rendía a la Caja Real de México cien mil pesos..." (73)

Habiendo andado unas tres leguas por una selva de pinos tuvo que pasar la noche en la sierra cayendo "tanta nieve que en la mañana se encontró cubierta su colcha", dice con cierta pesadumbre. Bajó a San Agustín de las Cuevas, y en un día lluvioso y con vientos, entró a la ciudad de México, llevándolo a la Aduana y registrándole sus cajas.

(71). Ibid., I, p. 24.

(72). Ibid., I, p. 38

(73). Ibid., I, p. 40 .

Yan en la Ciudad, se dedica a visitar, como buen observador y curioso viajero que es, los lugares principales, haciendo viajes a los alrededores y visitas de cortesía a gentes prominentes civiles y eclesiásticos, que no es necesario pormenorizar en este estudio. Conviene dejar asentado cómo vió la ciudad de México, puesto que es el tópicó que interesó a todos -- los viajeros que nos visitaron, y del que me he valido hasta -- cierto punto, como norma para poder juzgarlos, como puede fácilmente constatar el lector. He aqui lo que el viajero italia no nos dice de la ciudad:

"México, llanado así por los españoles, y por los indios - Tenochtitlán, está situada a 19 y 40 minutos de elevación, en medio de un valle casi plano, que tiene catorce leguas españolas de largo, de septentrión a medio día, siete de anchura y -- cuarenta de circunferencia; más queriendo medirlo por las cimas de los montes que lo resguardan, será de setenta y aun de noventa. A la parte oriental de este valle, hay una laguna en que desembocan muchos rios y otras aguas, y se extiende hacia el mediodía hasta la ciudad de Texcoco; la circunferencia del valle por los montes más bajos que rodean a México, tiene de -- altura sobre la laguna cuarenta y dos mil quinientas varas españolas. La ciudad está fundada en un casi perfecto plano, cerca o mejor dicho, en medio de la laguna, así sus fábricas, por la poca firmeza del terreno, están medio sepultadas, a despecho de los habitantes, que procuran hacer bastantes sólidos -- los cimientos. Su figura es cuadrada, y parece un tablero a -- causa de que sus calles son rectas, y así mismo largas, bien -- empedradas, y están puestas hacia los cuatro vientos cardinales; por lo cual no solamente desde el centro, como Palermo -- desde su fortaleza, más desde cualquiera otra parte se ve casi entera. Su circunferencia es de dos leguas y de cerca de media su diámetro, casi forma un perfecto cuadrado. No tiene muros -- ni puertas. Se entra en ella por cinco calzadas o caminos terraplenados, y son los de la Piedad, San Antonio, Guadalupe, -- San Cosme y Chapultepec: el del Peñón, por donde entró Cortés cuando la conquistó, no existe ya". (74)

(74).- Ibid., I, pp. 44-45.

Es sintomático a la mayor parte de los viajeros que nos han visitado, dejar constancia de la grandiosa amplitud del valle de México, rodeado de altas montañas con los dos célebres volcanes. Gemelli Carreri no escapó a pesar de ser originario de un país montañoso, a la atracción del paisaje del valle, y a su clima, alabado por propios y extraños y así les dedica -- algunos comentarios.

Naturalmente que habla de varios conventos ya que la ciudad de México tenía un acendrado aspecto conventual, y dice: - "Hay dentro de la ciudad 22 monasterios de religiosos y 29 de frailes de diversas órdenes siendo todos sin embargo de su crecido número sobradamente ricos. Para dar al lector alguna idea de esta riqueza digo que solamente la Catedral mantiene 9 canónigos, y por orden del Rey paga además, aun con intereses, la renta correspondiente a otro canónigo, al Tribunal de la Inquisición, como se hace en todas las diócesis de la Nueva España". (75)

Sorpréndele la riqueza de iglesias y conventos, y señala - que el Arzobispo percibía \$60.000 de rentas anuales, lo cual - era una suma muy alta para aquella época.

Los obispos, los canónigos, los curas de las parroquias -- más productivas, españoles en casi su totalidad, percibían altos diezmos y rentas; gozaban de dotaciones verdaderamente pingües.

Tanto Gage como Gemelli Carreri nos presentan a un clero - alto que llevaba una vida regalada y comodina. Estas páginas - adquieren cierta actualidad si las comparamos con las que más tarde habrían de escribir un miembro del propio clero, el obispo electo de Michoacán, Don Manuel Abad y Queipo, quien hace - una crítica de la situación que predominaba en su tiempo y el Dr. José María Luis Mora que penetró con acierto en el tema.

Entre los conventos visitados por Gemelli de que dejó constancia están: el de la Concepción con 85 religiosas; el de la Encarnación con 100 monjas y más de 300 criadas; el de Santa Catalina de Sena de monjas dominicas; el de Santa Inés con 33 doncellas pobres, el de Santa Teresa, monasterio rico con una

(75).- Ibid., I, p. 46.

iglesia de 6 altares, con magníficas pinturas; el de San Joaquín cercano a la población de los Remedios, de nonjas religiosas de Sta. Teresa, recién construido. Por lo que se refiere a conventos de frailes, visitó: el Convento de San Lorenzo y la iglesia; el de San Agustín el Grande, a cuya iglesia -dice- -- que acostumbraba ir el virrey, y "se sentaba en un sitio bajo un dosel" a un lado del altar mayor, y a su lado, en bancas, - "diez y ocho caballeros de la orden de Santiago". "Era la Iglesia de San Agustín una de las más bellas, tenía 13 altares y - al lado izquierdo una pequeña capilla, con 5 altares adornados con la misma magnificencia". El Convento de Santo Domingo con 130 religiosos y una enorme iglesia con 40 altares. Dato que exagera Gemelli Carreri.

Dice que en la iglesia se encontraba la capilla de Don Pedro Moctezuma hijo del Emperador Moctezuma Xocoyotzin y en la cual leía la siguiente inscripción. "Capilla de D. Pedro Moctezuma, Príncipe heredero que fue de Moctezuma, Señor de la Mayor parte de la Nueva España", (76)

El hospicio de San Jacinto perteneciente a la orden dominicana de Manila con 50 religiosos y con una gran huerta de perales parecida a la de los religiosos del Carmen de San Angel; - el Hospicio de Santo Tomás de Villanueva de los Padres Agustinos de la Misión de la China, también con su huerta.

De las afueras de la ciudad visitó la Basílica de Guadalupe, dándonos noticia de su iglesia que por entonces se estaba fabricando. "anplia y de tres naves sostenida por ocho pilas--tras"; no pilastras sino grandes columnas debió decir nuestro viajero; y con una imagen de la virgen de plata naciza muy --- bien trabajada colocada en el altar mayor de una pequeña iglesia.

Visitó el Santuario de los Remedios describiendo la tradición del origen de la virgen que allí se venera:

"Cuentan que esta imagen fué quitada a un soldado por cierto indio, el cual la escondió entre algunos magueyes y le presentaba de comer y de beber, creyendo sencillamente que tenía necesidad de alimento como si fuese viva". (77)

(76).- Ibid., p. 113. (77).- Ibid., I. p. 112.

Y en fin; el Seminario de los Jesuítas de Tepozotlán, con dormitorios para 52 personas entre sacerdotes, novicios y hermanos, que no era convento como dice él, sino Seminario o Escuela de los jesuítas. Como se ve sus descripciones de iglesias y conventos son abundantes y sus noticias son valiosas para el que estudia nuestro pasado, particularmente para el conocimiento de la vida monástica en el siglo XVII y para el estudio del arte colonial del siglo XVII, pues da algunos datos curiosos sobre sus construcciones e interiores.

Otro asunto característico a los viajeros que desde el siglo XVI nos han visitado ha sido el de mencionar o hablar más o menos con conocimientos sobre las grandes obras del desagüe de la hoya geográfica que es el Valle de México.

Este punto interesó a todos los visitantes, porque la ciudad de México se inundaba, y en ocasiones, como en el caso de Gemelli Carreri, él mismo fue testigo de una de esas inundaciones. Interesóse entonces, no sólo en los trabajos materiales que se hacían por aquella época sino por darnos una breve síntesis histórica de las inundaciones que la ciudad había sufrido desde la época de Moctezuma I hasta llegar a la que él mismo fue partícipe, pasando por las de la época prehispánica, en los reinados de Ahuizotl y Moctezuma II; las coloniales de 1523, 1555 o 1556, 1580, 1604, 1607, 1611, en la que colaboró Enrico Martínez; las de 1614 en las que estuvo Adrián Boat, y la más terrible de todas, la de 1629. Menciona los trabajos de los ingenieros Alonso Arias, Adrián Boat y Enrico Martínez, conspicuos constructores del desagüe, y comenta y analiza brevemente varios dictámenes de ellos. Al tiempo de su permanencia en México se construían varias obras en el sistema hidrográfico del desagüe del Valle, por lo que él, curioso observador, no sólo nos referirá su historia sino que dirá que "era maravillosa la obra del desagüe de México" (78) es decir, sorprendióse de la envergadura de la obra realizada, como más tarde había de sorprender al sabio Barón de Humboldt. Al igual que Thomas Gage y Humboldt, Gemelli Carreri va a visitar

(78).- Ibid., I, p. 114.

las obras, permaneciendo varios días en Huehuetoca, en Zumpango, la Guifiada Coyotepec y otros puntos. Es por eso que las noticias que nos brinda acerca de este asunto deben de ser consideradas con todo detenimiento por aquellos que se interesen -- por la historia de la ciudad de México y compararlas con otros textos. Genelli Carreri fue testigo presencial de cómo se estaban construyendo varias de las obras en tan vasto sistema hidrográfico, y sus datos pues, adquieren importancia para los estudios de la ciudad y del Valle de México, y es de obligada consulta. De su visita a esos lugares, dejó escritas estas palabras proféticas.

"Sin embargo, cuando todo esté terminado, aun no será bastante para preservar a México de las inundaciones, que no se evitarán sino haciendo un largo trecho más profundo el canal a fin de que puedan correr por él todas las aguas que se reúnen en la laguna en el tiempo de las lluvias". (79)

Otro de los grandes motivos de interés que tiene el Viaje de Genelli, es la descripción que hace de la minería mexicana, particularmente de las vetas de Pachuca y Real del Monte, que visitó y que estaban en plena producción. Nos da noticias de las minas de "Santa Cruz", "Navarra", "La Trinidad", "La Campechana", "La Joya", y "El Piñón", diciendo que esta última produjo en diez años cuarenta millones de pesos, trabajando en ella de novecientas a mil personas diariamente. Hace muy buena descripción de la mina de "San Mateo" a la cual bajó personalmente. Mina que tenía cincuenta estados de profundidad y en la que habiendo bajado cinco escaleras o muescas le dio miedo y quiso regresar, pero animado por un minero que le guiaba no queriendo confesar su temor, bajó hasta el fondo, a donde encontró a otros barreteros, los cuales con cinceles de hierro hacían saltar de la veta el metal: "Después de haber estado allí -dice- cerca de dos horas, volví arriba con grandísimo temor, por el mismo peligroso camino, llegué a la luz del día -- muy cansado, me pareció que en aquel momento volvía yo a nacer al mundo y confieso no haber emprendido nunca acción más teme-

raria por no decir extravagante, ni haber tenido igual temor en cinco años que he viajado entre naciones bárbaras".

De su estancia en Pachuca dejó escrito algunas apreciaciones sociológicas acerca del estado en que trabajaban los mineros y barreteros; esto es la masa indígena expuesta a innumerables peligros, como era entre otros, el de bajar por las bocas de las minas y subir cargados de metal a sus espaldas por las muescas, es decir: "maderos rectos con ciertas cortaduras".

Consigna noticias acerca del sistema de beneficio y fundición, y muy detallada, del proceso en el que intervenía el azogue o mercurio. Este metal era sumamente caro e imprescindible; su precio era de 84 pesos el quintal pero llegaba a venderse a 300, y de su venta se aprovechaban los virreyes y los oficiales reales por la demanda que había de tanpreciado metal.

"Esta falta de azogue -dice- es la pobreza de México", y tenía razón puesto que no produciendo Nueva España había que importarlo del Perú, y de España, y aún de Istria, Austria.

Coincide Gemelli Carreri con otro autor, uno de los hombres más ricos de su tiempo, que es poco conocido y menos citado en nuestra historia económica, me refiero a Gonzalo Gómez de Cervantes, quien en su Memorial, declaraba en su carácter de Alcalde Minas, " que cuatro instrumentos eran necesarios para el beneficio de la plata: azogue, sal, gente y dineros". El azogue que era sin lugar a dudas el más importante por ser el más costoso, si se diera sin intereses sería más provechoso me parece sería bien si Su Majestad lo moderase en un justo precio, pues cuanto más moderado, sería más el interés y la ganancia".

(81)

Continúa su relato con las condiciones legales por medio de las cuales se obtenía un feudo minero y de las exenciones que tenían que pagar a la Corona Española. Habla de la Casa de Moneda, diciendo que faltaba instrumental para labrarla; y es el primero de los viajeros que señala concretamente las clases de monedas que se hacían, a saber: pieza de a ocho reales, de

(80).- Ibid.- I, pp. 132-133.

(81).- La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI. México, 1944. p. 143.

a cuatro reales, de a dos, de a uno y de a medio real; y también es el primero en señalar la utilidad que de cada pieza se obtenía de su legítimo peso de 67 reales por mano de obra y -- que quedaban en poder del tesorero, ensayador, escribano, del balanzario, de dos guardias, del merino o escribano, del alcalde, de los capataces y brazajeros y de los acuñadores; en total 68 maravedíes: utilidad que quedaba a todos ellos repartidas por maravedíes y por raciones, valiendo cada maravedí 137 raciones. Estas y otras noticias, son de gran interés para el estudioso de la moneda y amonedación en México, y constituyen otro motivo de importancia que encuentro en el diario de Gemelli.

Continúa su viaje con algunos hechos interesantes, entre ellos, las exequias de Doña Faustina Dominga Sarmiento, nieta del Emperador Moctezuma, y del famoso Paseo del Pendón del que también hablarán otros viajeros, y que se celebraba el 13 de Agosto de cada año en celebración de la toma de la Ciudad de México por Cortés.

Otro aspecto original de esta obra, es que tal vez sea Gemelli también el primer viajero que se detenga a hacer una -- descripción de un monumento arqueológico. Nos dejó una descripción a los "Cues" o pirámides de San Juan Teotihuacán, visitando primero la pirámide de la Luna, de la cual dice que tenía -- en la cúspide un "grandísimo ídolo" y que el "obispo Zumárraga, lo hizo demoler", pero que se veían "tres grandes pedazos al pie de la pirámide" y que alrededor se veían algunos "montecillos" que se cree habían sido sepulcros de señores. Estos montecillos que rodean la pirámide son los que forman el actual -- "Palacio de las Mariposas".

Visitó después la pirámide del Sol, de la que dice igualmente, que poseía un "ídolo en la cima representando al sol", que había sido roto y removido de su lugar y que permanecía en la mitad de la pirámide, "sin que hubiese podido hacerla caer hasta el suelo a causa del gran tamaño de la piedra".

Nos describe la gran escultura en la siguiente forma: "Tenía esta figura una grande concavidad en el pecho en donde estaba colocado el sol, y lo demás se hallaba cubierto como la -- de la luna, de oro". (82)

Se hace la pregunta a sí mismo, de cómo los indios labraban piedra tan dura no teniendo el uso del hierro, y cómo levantaban esas estatuas y las colocaban a gran altura careciendo de maquinaria apropiada. Cuestiones estas que no dejan de sorprendernos aun hoy día a pesar de los grandes avances de la arqueología.

Atribuye a los olmecas, equivocadamente, la construcción de estas pirámides, de quienes dice habían venido de la isla Atlántida de la que habla Platón en su Tineo.

Genelli Carreri es de los que creían en la existencia de la Atlántida platónica, idea muy difundida en su época, atribuyendo en esa forma el origen de migraciones de pobladores que vinieron por el oriente a América; que originarios primitivamente de Africa, conocían la forma de levantar pirámides. Ya anteriormente, al hablar del origen de las tribus indígenas mexicanas y de su manera de contar el tiempo, los hace descender de los egipcios en su pasado remoto, diciendo que habían traído de ellos el conocimiento del año de trescientos sesenta y cinco días, "...tomándolo de los mismos egipcios que conservaron intacta la doctrina de Noé comunicada por medio de Cham su hijo", y que era preciso que los mexicanos siguiesen la misma doctrina porque traen su origen en Neptuin del cual no debe creerse les hubiese dado otras instrucciones que aquellas que él había oído de Nesrain su padre, quien las había tomado de Cham y de Noé su abuelo entre los primeros habitantes de Egipto. (83)

La hermosura y la variedad de las aves de nuestro país le atrajo, de tal suerte, que dedicó un capítulo a ellas, hablando: del cenxontli, gorrión, cardenal, cuicilacochi, cacalototl, ave de "canto muy agradable", de jilgueros, calandrias, papagayos, catarinitas y otras especies, de pericos, y guacanayas. Habla de aves de cacería, como faisanes, gritones chachalacas y gallos de India silvestres, buenos para comer. De tordos, co dornices y de un admirable pajarillo llamado "guachichil (huit zitzilin) o chupaflores, a causa de que se ve siempre en el ai-

re chupando las flores sin pasarse. Es decir, de la delicada y bella criatura que es el colibrí, admirado y sumamente apreciado por los aztecas y michoacanos.

Habla de otras aves y de diversos animales, diciendo que - hay leones pero que no "son tan feroces como los de Africa", - con lo cual se ve la fantasía del autor. Dice que son especiales del país, los búfalos (búfalos): "grandes como vacas cuya piel es muy estimada por su largo y suave pelo". En esta descripción se nota que tomó informes pero que no llegó a ver los animales que describe, entre otros, los búfalos, que son propios de regiones del Norte que no visitó.

De las frutas y plantas del país también dejó constancia; le llamó la atención el aguacate cuyo sabor "es sobre manera - exquisito ya sea comiéndolo crudo con sal o ya cocido". Hace una buena descripción del árbol del zapote, mencionando sus diversas clases: zapote prieto, blanco, borracho y zapote chico; también se refiere al mamey y a la granada llamada "de la China"; pero particularmente se detiene al hablar del cacao y de la vainilla, así como del maguey. De las dos primeras, hace una breve descripción, indicando que eran sumamente apreciadas por los españoles y que su uso había llegado a ser "oasi general en todo el mundo occidental", indicando de paso, las proporciones en que estos elementos se mezclaban para producir un sabroso chocolate; de la tercera, señala sus propiedades alimenticias y medicinales, diciendo que se encontraba abundantemente por todo el territorio y se le llamaba "la miel de las Indias".

Finalmente, habla de la grana, de la que ya en páginas anteriores, al visitar la huerta del Hospicio de San Jacinto cercano a la ciudad de México, el padre vicario que el acompañaba, le hizo ver las pencas de los nopales donde "estaban adheridas a las pencas unos gusanos de color ceniza, cuando han llegado a su mayor crecimiento, se los recoge sobre un paño y secos toman el color violado, esta es la grana que se vende en Europa". La mejor cosecha se hace en la provincia de Oaxaca. (84)

(84).- Ibid, II, 206-223. Habla de la grana o cochinilla en I, 175; II, 223. Sin detenerse en ello como otros viajeros.

Tema obligado de todos los viajeros que nos visitaron fue hablar de estas plantas, y particularmente, de los nopales productores de la grana o cochinilla, animalillo que se alimentaba de la planta y de sus frutos; y es que no habiendo muchas materias tintóreas, la grana tenía enorme aceptación en España y en Europa para teñir los tejidos, y esto motivaba la curiosidad y el interés de los viajeros.

Como decide partir a Veracruz toma el rumbo de Puebla, a donde permanece varios días, no dejándonos en su relato nada de notable. Sus visitas a iglesias y a conventos, el buen trato que recibe de varias gentes de calidad y del obispo eso es todo. Llámale la atención el buen cuidado de la plaza, asentando: "Es pues esta plaza más hermosa que la de México y las calles son mucho más limpias, mientras que las de México son --- siempre fétidas y lodosas, de tal manera, que en ellas es necesario andar con botas".

De Puebla se traslada a Orizaba y de allí a Veracruz. Todo el camino debió de estar muy malo al tiempo de Genelli Carreri, pues va contando las dificultades que encuentra, lo áspero de la sierra y los numerosos vados que tuvo que cruzar, - en ocasiones con peligro de perder su equipaje, "las mulas que las llevaban y hasta la vida misma," como el dice por lo fuerte y difícil de las corrientes. Un gran temor siente por sus manuscritos cuando hay que atravesar algún río. ¡Sus manuscritos! "... fruto de cuatro años y cuatro meses de peregrinación..."

En espera de un navío adecuado que lo llevase a La Habana, permaneció en el puerto de Veracruz -la nueva Veracruz- como - él la llama, del 27 de Septiembre al 14 de Diciembre, embarcándose en el Sevillano, navío llegado de "registro" de Maracaibo para unirse a los galeones en Veracruz.

Poco es lo interesante que pueda extraerse de su diario durante su permanencia en el puerto. Fuera de alguno que otro detalle como el que la muralla que rodeaba a la ciudad era de -- "poco espesor y de seis palmos de altura solamente, que apenas podrán servir de camino cubierto. Hoy se pasa a caballo sobre

ellos, por estar enterrados ya en la arena; y así es inútil cerrar las puertas, pues se puede entrar a la ciudad por cualquiera parte que se quiera". (85) Y el de que Veracruz, dice, "es bien pequeña y pobre, habitada más por negros y mulatos -- que de españoles, que son pocos". No obstante que atracaban -- los galeones de las flotas y que allí se verificaba el desembarco de las mercaderías y las ferias que atraían a un crecido número de comerciantes de toda Nueva España, como he dicho en páginas anteriores, Veracruz era una villa; en su mayor parte construída de casas de madero. Los españoles, temerosos del -- "vómito prieto" o fiebre amarilla poseían sus residencias en el interior: Jalapa u Orizaba, como lo observa Gemelli, y sólo en época de celebrarse la feria cada año bajaban a la costa para celebrar sus transacciones.

Con la alusión de que para no aburrirse en espera del navío que había de llevarlo a La Habana, se dedicaba apasionadamente a la cacoría en los alrededores de Veracruz, el de haber podido tomar el navío el Sevillano y su arribo a la Habana, -- termina su Viaje.

Por la brevedad de sus anotaciones nos da la impresión de estar leyendo noticias periodísticas tal cual aparecen hoy día en nuestros diarios. Es indudable que día a día fue anotando -- lo que veía y oía y le acontecía, no dejando para más tarde -- sino algunos relatos o noticias más extensas de carácter histórico o económico, valiéndose para ello de notas o documentos -- recopilados o de obras históricas impresas. Tales son por ejemplo, los pasajes de su obra en los que habla de las obras del desagüe del Valle de México y la minería, y sobre todo, las páginas sobre el calendario y el origen y genealogía de los mxicanos, y el descubrimiento de América y las conquistas de México y el Perú, que intercala entre los capítulos de su diario. Valgan algunas cuantas palabras acerca de ellos.

Llevaba en su equipaje varios "manuscritos que son fruto -- de cuatro años y cuatro meses de peregrinación, dejó escrito. Preocupación constante suya era de que no sufrieran deterioro

alguno. No dice qué clase de manuscritos llevaba. Obvio resulta que entre ellos estuviesen sus notas diarias; el diario de su dilatado viaje alrededor del mundo.

Del conocimiento que tuvo de numerosas e importantes personas de la Colonia, se desprende que no sólo inquirió noticias casuales para elaborarlo sino que debió de procurarse documentos de diversa índole.

Que su Viaje a la Nueva España, verdadero diario de noticias, lo completó y publicó más tarde, no hay duda; como fácilmente se desprende de varios pasajes de su escrito, al hacer mención de Nueva España como "a ese país" o "en América" u otras frases análogas; reafirmando lo que desde las primeras páginas de su obra se deduce, a saber: que fue apuntando las cosas y los hechos que le llamaron la atención y de los cuales ora partícipe, completándolos, arreglándolos y publicándolos más tarde.

Las noticias que nos brinda sobre el origen de los mexicanos, fundación de la ciudad de México, sus monarcas, sus nombres, calendario, sacrificios, ceremonias y trajes de los señores (86), así como los referentes al descubrimiento de este Continente y a la conquista de México (87), son resúmenes históricos, en los cuales hay dentro de un acervo de noticias verdaderas una porción de falsedades difíciles de precisar, si son debidas a "noticias transmitidas de padres a hijos" como él afirma, o bien, debidas a su propia fantasía. No es mi ánimo hacer un análisis de estas informaciones porque rompería el propósito y método seguidos en el cuerpo de este estudio, pero sí quiero señalar por lo menos, las fuentes históricas de que echó mano Gemelli Carreri.

El mismo cita algunas. Para los nombres de los soberanos mexicanos valióse del Repertorio de los Tiempos de Enrico Martínez -también por lo que se refiere a las obras del Valle de México; para una descripción del mismo valle con la visión de la bestia de que habla San Juan en su Apocalipsis,-comparación

(86).- Ibid., I, caps. IV-VII, pp. 49-89

(87).- Ibid., II, caps. IV-V, pp. 250-285.

muy jalada de los pelos por decirlo así-, sirvióse, junto con el plano que incluye, de Adrián Boot, ingeniero francés u holandés, su autor como él mismo lo dice, que vino hacia 1614 a 1629 a encargarse de las obras del desagüe (88). De las noticias que da sobre el calendario indígena, sirvióse de una Ciclografía de Carlos de Sigüenza y Góngora, diciendo que este ilustre matemático habíase valido para hacerla de algunos pasajes bíblicos, "de las tradiciones indígenas y de pinturas o jeroglíficos muy especiales que pasaron a sus manos con ocasión de ser albacea testamentario de don Juan de Alba, señor del cacicazgo de San Juan Teotihuacán, que las conservaba por haberlas heredado de sus antepasados los reyes de Texcoco de quienes descendían por línea recta mezclada" (89). Este dato es importante, pues se sabe de cierto que Don Carlos fue un afanoso coleccionador de pinturas, códices y manuscritos indígenas, algunos de ellos pertenecientes a Ixtlilxóchitl y Chinalpahin, y que su colección pasó a manos de los jesuitas del Colegio de San Pedro y San Pablo donde se conservaban en su Biblioteca. Muchos de ellos los habrán de utilizar en el siglo XVIII, Lorenzo de Boturini, Francisco Javier Clavijero y Antonio de León y Gama. No únicamente aprovechó Genelli Carreri los estudios de Sigüenza y Góngora, sino que la "figura del siglo mexicano y otras antigüedades de los indios -se refiere a las láminas-, que se ven en este volumen se deben todas a la diligencia de Sigüenza y a la bondad con que me hizo donación de tan peregrinas rarezas" (90), lo que no explica que cuidara tanto el equipaje con sus manuscritos.

Con referencia a las noticias que nos proporciona sobre el descubrimiento de América y las conquistas de México y el Perú, dice concretamente.. "...no sería fuera de propósito referir aquí algo del descubrimiento y de la conquista de Nueva España, añadiendo a lo que otros autores han dejado escrito, diversas noticias transmitidas de padres a hijos en ese mismo país y sacadas de cuatro Cartas de Cortés a Carlos V, de las cuales con

(88).- Ibid, I, pp. 65-67.

(89).- Ibid, I, pp. 79-80

(90).- Ibid, I, p. 80.

serva copias impresas D. Carlos de Sigüenza" (91). Se valió -- pues, del relato de varios autores sin mencionar cuáles son éstos, de las Cartas de Relación de Cortés tomadas de las copias pertenecientes a Sigüenza y Góngora y de informaciones verbales transmitidas de padres a hijos, esto último un tanto dudoso, pues ya corría muy entrado el siglo XVII, mejor dicho, eran los finales de dicho siglo, y la tradición oral indígena que -- pudieron recoger los frailes del siglo anterior habiase ido -- perdiendo diluía por el avasallador impacto de la cultura occidental impuesta por los españoles.

Además de las Cartas de Relación de Cortés se nota la influencia de Gonzalo Oviedo y Valdés y de Francisco López de Gómara.

Con referencia a las falsedades o fantasías a que he aludido y que se traslucen de las noticias históricas que proporciona, además de que diré de paso, tiene un concepto bíblico de nuestro pasado remoto, --Neptun era el maestro y guía, hijo de Merrain y nieto de Cham y de Noé sus abuelos--, señalaré algunas a guisa de ejemplos: "Los ídolos más nombrados en México -- después de Huitzilopochtli, eran Tezcatlipoca y Huichilobos a los cuales sacrificaban cada año cerca de dos mil y quinientas personas engorriadas en jaulas". (92). Hay una confusión o contradicción del autor, pues Huitzilopochtli y Huichilobos eran el mismo dios; designado uno a la manera indígena y el otro al estilo español, castellanizando el mismo nombre. Pero además, una exageración es el número de las víctimas propiciatorias.

Alude a los caballeros tigres quienes se cubrían con pieles de esos animales y "llevaban en la mano una cabeza de Hombre"; que el rey y los príncipes de sangre real tenían la "costumbre de perforarse el labio inferior para poner en él un clavo de oro u otro objeto precioso" (93). Nada de esto nos dicen Cortés, Díaz del Castillo o Tapia que vieron y convivieron en la Corte de Moctezuma.

(91).- Ibid., II, p. 250.

(92).- Ibid., I, p. 84.

(93).- Ibid., I, p. 86.

"Cacamatzin rey de Texcoco, -dice- viendo preso a Moctezuma, su tío, pensó libertarlo y coronarse emperador". Cacamatzin, sabemos adicto y leal a Moctezuma, promovió la resistencia sin intentar coronarse emperador. (94)

Fue López de Gómara el autor del extraordinario "salto de Alvarado" en la retirada de la Noche Triste y del que Gemelli dice "...el canal se llenó de hombres y de caballos muertos. - Habiéndole pasado de un gran salto un soldado herido que se apellidaba Alvarado". (95) El cronista del siglo XVI, significó a uno de los capitanes de más confianza de Cortés, Pedro de Alvarado -El Tonatiuh como le decían los indígenas por el color rubio de su cabellera y de sus barbas-, haciéndole dar tremendo salto ayudado de su lanza en una de las cortaduras de la -- Calzada de Tacuba, un poco adelante de la actual iglesia de -- San Hipólito. Lo dicho por Gómara influyó en la imaginación de los descendientes de los conquistadores y en la imaginación popular, convirtiéndose dicha hazaña en una hermosa leyenda, y conociéndose hasta nuestros días esa parte de la vieja calzada de Tacuba por "el Puente de Alvarado". Muchos autores posteriores a Gómara lo siguieron, entre ellos el propio Gemelli aunque disvirtuando un tanto la narración gomariana diciendo que "un soldado herido que se apellidaba Alvarado", y no Pedro de Alvarado, sin más ni más, que no iba herido en esta ocasión.

Dice que hicieron prisioneros a varios españoles durante el asedio al barrio de Tlatelolco y que los sacrificaron ante Huitzilopochtli "... cuyos cuerpos echaban a las fieras, reservando solamente las piernas y los brazos para comerlos con el chimole o salsa picante". Todos los autores españoles hablan de los sacrificios humanos que hacían los indígenas, pero no hay ninguna constancia de que hubieran presenciado uno sólo de ellos.

"Desollábanles la piel de la cara con todo y barbas, para ponérsela en sus fiestas a modo de máscara", continúa Gemelli Carreri en fantástica palabrería.

(94).- Ibid., II, p. 263

(95).- Ibid., II, p. 269.

"Quitadas de las calles los cuerpos muertos, lo primero -- que se hizo fue dar tormento al señor de Texcoco, para que descubriesen el oro encontrado..." Aquí hay un equívoco evidente, no fue el señor de Texcoco sino Cuauhtémoc señor de México-Tenochtitlan en compañía del Tlacatecutli de Tacuba, a quienes se les quemaron los pies con aceite caliente.

Consecuentemente, por ser sus datos históricos tomados de otros autores, y en ocasiones, un tanto desvirtuados por equívocos, falsedades o invenciones fantásticas como hemos visto -- con los ejemplos citados que puedo multiplicar, esta parte de su Viaje no ofrece importancia para el estudioso moderno de -- nuestra historia prehispánica. Es la parte negativa, dijera de su Viaje.

¿Cuál es el valor entonces del Viaje a la Nueva España de este diligente viajero, dentro de la literatura de viajes, a -- nuestro país de que contamos y dentro de su historiografía colonial? Trataré de dar una respuesta satisfactoria.

A pesar de que se ha negado autenticidad al viaje de Gemelli Carreri, en su obra se demuestra claramente que sí estuvo en Nueva España, y posee una gran acuciosidad y constancia para recoger datos y fechas, y llevar en forma ordenada el diario que escribe desde el momento en que llega al puerto de Acapulco. El Viaje a la Nueva España es eso precisamente: un Diario minucioso, en el que va recogiendo día con día noticias -- las más diversas. Al lado de unas de poca significación hay otras de verdadero interés y acierto que nos muestran la vida -- de la Colonia al tiempo de su visita, es decir a fines del siglo XVII.

Hombre de cultura, no sólo alude a la situación material de las poblaciones, villas y ciudades que visita: calles, plazas, avenidas, iglesias, conventos y monasterios; sino que deja --- constancia de las costumbres, comidas, bebidas, trajes, fiestas, ceremonias y representaciones teatrales de las que participa. Y más aún, se interesa por las instituciones civiles y -- religiosas, por las obras de arte y las grandes obras públicas que se llevaban al cabo.

Como hombre letrado que es, su curiosidad lo lleva a asistir a la Real Audiencia, a la Casa de Moneda, a dos exámenes - en la Real y Pontificia Universidad de México y uno en la Casa del Ensayador de la Moneda. Un siglo más tarde, el Barón de -- Humboldt pasaría por estos mismos lugares.

En fin, deja noticias del paisaje, de la flora, y como buen cazador que es, de la fauna propias del país. Es por tanto, su diario una pintura más o menos detallada de la vida novohispana y en ello radica su principal mérito.

Menciona los nombres de diversos personajes que conoció y trató, sobresaliendo entre ellos el Virrey, Don José Sarmiento Valladares, los Obispos de México y Puebla, y el Gobernador de Veracruz. Y dos interesantes hombres de ciencia: Don Carlos de Sigüenza y Góngora, y el menos conocido, Cristóbal de Guadaluajara, matemático de Puebla, personaje del que he encontrado en el Archivo General de la Nación datos importantes que algún -- día daré a conocer.

Como todo Diario en el que se van recogiendo noticias las más variadas, es sintético y pormenorizado. Esto no obstante, logra darle cierta amenidad y fluidez que no encontramos en otras obras de esta índole.

No hay un propósito definido político, religioso ni económico en las páginas de su Viaje a la Nueva España, como se puede ver en la obra de Thomas Gage que he estudiado anteriormente. No; el propósito de Gemelli Carreri es el de un simple viajero, que quiere dejar constancia a la posteridad de su visita por diferentes países del mundo -Giro del Mondo-, del que Nueva España es uno de ellos. En su diario no se sustenta ninguna tesis religiosa, política u económica ni se adopta una postura de esa naturaleza. Las comparaciones que hace de lo Europeo -- con lo novohispano son simples comentarios. Algunas observaciones que desliza sobre la condición social de la población indígena, negra y sus mezclas son, dijera, de carácter sociológico.

No se ve en lo escrito por Gemelli Carreri una marcada tendencia mercantilista como en las relaciones de los ingleses -- Tomson y Hawkins; o geopolítica como en las de Champlain; o po

lítica y geoeconómica como aparece en la de Gage, estudiadas - en páginas anteriores. Ni ataca al régimen colonial impuesto - por España ni critica a las autoridades novohispanas. Conténtase en relatar lo que ve, oye y de lo cual es partícipe. Consecuentemente, no se logra determinar con su relato, su manera - de pensar fuera de que muestra ser católico creyente y observante, y europeo, es decir, blanco, que ve con desdén las demás razas.

Vislúmbrase apenas, por las primeras páginas de su Viaje y por varios comentarios, que se mueve dentro de la tendencia -- mercantilista de su época. En efecto, él mismo dice: "si la noticia dada al principio de cada uno de los volúmenes anteriores, acerca de las mercancías que pueden venderse y comprarse bien en países tan lejanos a nosotros, se ha creído útil y agradable a todos aquellos que se ocupan en el comercio, de mayor utilidad y gusto será ciertamente el saber cuáles son las provechosas en América, después que nuestra dependía de la nación española que la gobierna proporciona siempre allí una considerable ganancia". (96)

Y a continuación, menciona lo que conviene vender en América proveniente del Asia: todos los paños de seda, telas de algodón, porcelanas, abanicos, perlas; y lo que llegando de América a Europa producen mayores ganancias: plata y oro, en barras o labrado, grana o cochinilla, palo de Campeche, añil, cacao, vainilla, quina, vasos finos de barro (búcaros) y tabaco. (97)

Gemelli Carreri es pues, un viajero despreocupado que se lanza a la aventura de dar la vuelta al mundo por placer, por la aventura, por el interés que ello entraña, no buscando un fin ulterior como puede deducirse de la mayor parte de los relatos de los ingleses del siglo XVI aludidos, o de los relatos de Champlain, Gage, Thiery de Menonville y de otros viajeros anteriores y posteriores a él. Le anima, claro está, dar a conocer al grueso público de su país lo que vió y sintió en leja

(96).- Ibid., I, 17.

(97).- Ibid., I, pp. 17-19.

nos países de costumbres exóticas y extrañas.

Precisamente debido a esta circunstancia los datos que nos da aparecen más precisos; hay menos exageración y menos abultamiento que en otros viajeros, y he ahí porque puedo afirmar, - que es una de las fuentes más dignas de confianza en el siglo XVII por lo que respecta a la literatura viajera de que contamos. Estamos en presencia de un relato ya no de un pirata, un comerciante o un simple aventurero, sino de un Doctor en Derecho Civil, dotado de una cultura y sensibilidad en mayor grado que otros viajeros que le anteceden y a los que he hecho mención en páginas anteriores, y es por esas circunstancias precisamente, que supo captar con certeza el ambiente vital en que se movía la Colonia.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Es uno de los pocos viajeros que al visitar el Virreinato de la Nueva España desembarca en Acapulco, ya que generalmente entraban y salían por Veracruz. Sebastián Cuberó español y Alejandro de Humboldt alemán, también lo hicieron como Gemelli Carreri, arribando por el hermoso puerto sureño.

Aun como ya dije, se niega que haya llegado a Nueva España y que sus libros fueron producto de hábiles indagaciones en obras de autores fidedignos considerándosele como un autor imaginario, sus datos que presenta son históricamente auténticos e imposible le hubiera sido, por la cantidad de detalles y nombres de personas que cita, poderlas inventar.

Don Luis González Obregón escribió: "No haber encontrado jamás un viajero más exacto en lo que vio por sí mismo, aunque no tanto en lo que recogió", corroborando lo que de él había escrito el abate Francisco Javier Clavijero. Aun cuando se perciban exageraciones y fantasías en el relato de Gemelli Carreri, como he indicado por el análisis de su Viaje anterior, se ve que Clavijero y González Obregón estaban en lo cierto.

Antes de realizar su viaje en torno al mundo, Gemelli Carreri viajó por Europa. El viaje que hizo alrededor del globo, --

diez años después, fue debido a persecuciones y ataques políticos que padeció en su patria. Su vida estuvo sembrada de los -- más extraños accidentes y peripecias como se desprende de la -- lectura de sus relatos, que se leen ávidamente.

Sus viajes fueron escritos en italiano con el título de --- Francisco Gemelli Carreri. Giro del Mondo. Napoli, Nella Stamperia di Giuseppe Roselli, 1700. En una bella edición principe en 6 volúmenes.

De nueva cuenta, se publicó por el mismo impresor en 1708, y también en Nápoles, en la imprenta de Domenico Parsino, en -- 1721; ambas ediciones con igual número de volúmenes.

Hay una edición en italiano hecha en Venecia en la impranta de Sebastiano Geletti en 1728, en 6 volúmenes.

Traducidos al inglés, se publicaron en Londres en 1704, formando parte del cuarto tomo de la Hakluyt's Society Collection. Lord Kinsborough publicó algunas de sus láminas y de otras, tomadas de la colección Boturini con el siguiente título: Giovanni Francesco Gemelli Carreri, "Plates copied from the Giro del Mondo of... with and Engraving of a Mexican Cycle from a printing Formely in the Possession of Boturini", Antiquities of Mexico, IV, (London, 1830), 4 láms.

Al francés se tradujo con el título Voyage au tour du Monde, traduit de l'italien de Gemelli Carreri par L. M. N. Paris, -- Chez Etienne Ganiau, 1719, y con el de Histoire Générale des Voyages par Mer et par Terre. La Haye, Chez Pierre Hondt, 1747-1758. Nouvelle edition. 16 vols., formando parte de esa colección, muy leída en su tiempo.

Al castellano, hay una versión impresa en el siglo XVIII, -- dentro de la colección intitulada: Historia General de los Viajes o Nueva Colección de todas las relaciones de los que se han hecho por Mar y Tierra y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las Naciones. Obra traducida del inglés al francés por Antonio Francisco Prevost y al castellano por D. Miguel Tarracina. Madrid, Imp. de Juan Antonio Lozano, 1763-1791. 28 vols. XXI, pp. 337-343.

Esta versión es sólo un extracto de los viajes de Gemelli -

hecha por don Miguel Tarracina, quien sin el conocimiento de México y de las voces indígenas empleadas por el autor incurrió en grandes errores.

Don José María de Agreda y Sánchez, distinguido bibliófilo mexicano, publicó una versión completa del Viaje a la Nueva España tomada del original publicado en el año de 1700, que lleva por título Viaje a la Nueva España. México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927, con un excelente prólogo en el que se discute la autenticidad de la obra.

Nuevamente apareció en México con el título de: Las cosas - más considerables vistas en la Nueva España. Trad. de José Ma. de Agreda y Sánchez. Pról. de Alberto María Carreño. México, 1946.

Además de esas hay otras dos ediciones hechas en México: México en 1697. Pról. de Alberto María Carreño. México, Ediciones Xóchitl, 1949 y Viaje a la Nueva España. (México a fines del siglo XVII). Trad. por José María de Agreda Sánchez. Introducción de Fernando B. Sandoval. México, Libro-Mex. Editores, S. de R. L., 1955. 2 vols. (Biblioteca Mínima Mexicana 13-14). Esta última edición, está tomada de la que fue publicada en 1927 por José María de Agreda y Sánchez y enriquecida con las láminas de la edición primitiva de 1700, y es la que más fácilmente se encuentra en nuestras bibliotecas.

La obra está dividida en tres libros; el primero, consta de XI capítulos que comprenden el primer tomo; y los libros segundo y tercero con X y VII capítulos cada uno respectivamente abarcan el segundo tomo.

La edición consultada, trae en la contraportada del primer tomo el retrato de Juan Bautista Gemelli Carreri a la edad de 48 años en 1699, grabado en lámina de cobre; dos láminas dobles y ocho láminas sencillas que se refieren: la primera de las grandes, a una pintura jeroglífica que don Carlos de Sigüenza y Góngora le obsequió a Gemelli, quien le puso el título y subtítulos en italiano. La llama de la siguiente manera: Copia d' una antica di pintura conseuatada D. Carl. Siguenza nelle quale sta Segnata e descritta la strada ché tennero ghi antichi mexicani quando da monti uenero a dabitare nella Lacuna che oggidi-

sidice Mexico; có geroglifici significati i nom de luoghi, ed altro. Parece ser, que es el más tarde llamado Códice Sigüenza, que publicó don Antonio García Cubas en su monumental Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de la República Mexicana. - México, 1858.

La otra lámina grande, lleva por título: Hydrocaphicameleo Mexicano rappresentato nelle sue Lacune. Ejecutado por el ingeniero Adrián Boot hacia 1629, y restaurado con gran trabajo, -- por el matemático don Cristóbal de Guadalajara, vecino de Puebla, quien se lo regaló a Gemelli, según él mismo lo dice (II, p. 67). Este importante plano aparecerá, siglos más tarde, re-- producido por don Luis González Obregón en la Reseña Histórica del Desagüe del Valle de México. 1449-1885, en Memoria, Histórica Técnica y Administrativa de las Obras del Desagüe del Valle de México. México, 1902 González Obregón lo atribuye erróneamente a Carlos de Sigüenza y Góngora, y es por Gemelli Carreri, -- por quien sabemos que Adrián Boot fue su autor. Ambas láminas, la pintura jeroglífica y este plano, acrecientan el valor de la obra del viajero italiano.

Con respecto a las ocho láminas chicas, se refieren; una -- (Fig. 4) a Tlaloc y lleva el título de: Tlaloc Idolo della Pioggia; otra a un guerrero mexicano: Soldato Mesice (Fig. 5); cinco más a soberanos mexicanos, que son: Ticocic. VI. Rex. Mexicani. (Tizoc) (Fig. 6); Mouhtezuma. IX. Ro. 2 di Nome. (Moc--tezuma II). (Fig. 7); Axaiyac. VII. Re (Axayácatl) (Fig. 8); --- Quauhtimoc. X Rex. (Cuahtémoc); (Fig. 9); Ahuítzotl. VIII. Rex -- (Ahuítzotl) (Fig. 10); y en fin, la sexta, que es un pozo de una mina y se intitula: Miniera. (Fig. 11); todas grabadas en láminas de cobre. El dibujo de las figuras está muy europeizado -- por lo que tienen poco interés. Todo esto en el primer tomo.

Tres láminas más en el segundo tomo, representando plantas y frutas mexicanas; llevan por títulos, la primera: Vainilla, -- Maghei, Cacao (Fig. 12); la segunda: Grandita (Granadita), Ma--mey; y la tercera: Zapote Prieto, Aguacate, (Fig. 14); también en láminas de cobre.

LIBROS CITADOS Y CONSULTADOS

Manuscritos

Archivo General de la Nación, Inquisición, t. 32, núm. 8, 10 fs. 130-152; t. 49, núm. 7. 70, fols.; t. 54, núm. 2.10 fols.

Impresos

Arciniegas, Germán.

Biografía del Caribe. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1953. 544 pp.

Bishop, Moris.

Champlain, The life of fortitude. Toronto, 1949.
148 pp.

Cavo, Andrés.

Historia de México. México, Edit. Patria, 1949.
491 pp.

Carrera Stampa, Manuel.

"La Feria de Xalapa", Universidad Veracruzana, año IV, núm. 2 (Jalapa, Ver., abril-mayo, 1955), p.64-69.

Carrera Stampa, Manuel.

"Las Ferias Novohispanas", Historia Mexicana, (7) vol II, núm. 3 (México, enero-marzo 1953), pp. 319-342., maps.

Carrera Stampa, Manuel.

"Los obrajes de indígenas en el Virreinato de la Nueva España", Vigésimo Séptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la Primera Sesión Celebrada en la Ciudad de México en 1939, II (México, 1947), pp. 533-564.

Carrera Stampa, Manuel.

"Planos de la Ciudad de México, desde 1521 hasta -- nuestros días", Boletín de la Sociedad Mexicana de

Geografía y Estadística, LXVII, Núm. 2- 3 (México, D. F., Marzo - Junio - 1949), pp. 346-347.

Cervantes de Salazar, Francisco.

México en 1554. Tres Diálogos Latinos. Reimpresos con - traducción castellana por Joaquín García Icazbalceta. - México, Antigua Librería de Andrade y Morales 1875. 344 pp.

Conway, G. R. S.

An Englishman and the Mexican inquisition. 1556 - 1560.
Edited by ... Mexico, Priv. Imp., 1927. 220 pp.

Champlain, Samuel de.

Les voyages de Samuel Champlain. Paris, Presses Univer- sitaires de France, 1951. 360 pp., maps.

Chávez Orozco, Luis.

La libertad del Comercio en la Nueva España en la segun- da década del siglo XIX. Introduc... México, 1943. (Ar- chivo Histórico de Hacienda v. I). Mineógrafo.

Chávez Orozco, Luis.

El obraje embrion de la Fábrica. Introd de ... México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936. (Secretaría de la Economía Nacional. Documentos para la Historia Económi- ca de México, v. XI) 68 pp.

Chávez Orozco, Luis.

El comercio de España y sus Indias. México, Publicacio- nes del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. 1958. 146 pp.

Elguero, José.

España en los destinos de México. México, Edit. Campea- dor 1956, 135 pp.

Estrada Genaro.

Nuevas notas de Bibliografía Mexicana. México (Talleres Gráficos de la Nación). Secretaría de Relaciones Exte- riores Dirección General de Prensa y Publicidad, 1954, 91 pp.

Flores Salinas, Berta.

"Técnica y Misterio (Adrián Boot)", Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, -
Núm. 161, (México, 15 de agosto de 1959) p. 1, 3.

Flores Salinas, Berta.

"El Imaginario Viaje de Samuel Champlain a Nueva España 1599-1601," Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, XX, --
Núm. 4 (México, Octubre- Diciembre de 1961), pp. 359-
369.

Flores Salinas, Berta.

"Lionel Waffer ¿Científico o Pirata?" Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, XX, Núm. 4 (México, octubre-diciembre 1962, pp. 361-374.

Gage, Thomas.

Nueva relación que contiene los viajes de Thomas Gage en la Nueva España. Sus diversas aventuras y su vuelta por provincia de Nicaragua hasta la Habana con la descripción de la ciudad de México tal como estaba otra vez y como se encuentra ahora, etc. ... Paris, Librería de Rosa, 1838. 2 vols.

García Icazbalceta, Joaquín.

Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. Nueva ed. - arreglo y prólogo de Agustín Millares Carlo. México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1954. 581 pp., láms.

García Icazbalceta, Joaquín.

"Documentos Historicos. Viajes a México en los siglos XVI, XVII, XVIII," Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, Segunda Epoca, I, (México, 1869), pp. 202-527.

García Icazbalceta, Joaquín.

Obras. VII Opúsculos Varios. IV. México, Imp. V. Agüeros, 1898. (Biblioteca de Autores Mexicanos, tomo XIV), pp. 55-88.

Gemelli Carreri, Juan Francisco.

Viaje a la Nueva España. México, Antigua Imp. de Murguía, 1927. 313 p., maps., ilustrs. (Sociedad de Bibliófilos Mexicanos).

Gemelli Carreri, Juan Francisco.

Viaje a la Nueva España, México D.F., Ediciones Libro-Méx. 1955. (Biblioteca Mínima, vols. 13 y 14).

Genin, Auguste.

Les français au Mexique du XVI é me siècle a nos jours. Paris, F. Chantenay, 1933. 544 pp.

Gibson, Charles.

Tlaxcala in the sixteenth Century. New Haven, Yale University Press, 1952. 300 pp. ilustrs. maps.

Gibson, Charles.

"Significación de la Historia Tlaxcalteca en el siglo XVI", Historia Mexicana, III, No. 4 (México abril-junio, 1954), pp. 594-597.

Gómez de Cervantes, Gonzalo.

La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI. México, Robredo, 1944. 217 pp., ilustrs.

González Obregón, Luis.

Memoria Histórica, Técnica y Administrativa del Valle de México. 1449 - 1900. México, Tip de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, 1902. 3 vols.

González Obregón, Luis.

México Viejo, Epoca Colonial. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres. México, D.F., Edit. - Patria, S.A., 1945. 742 pp., ilustrs.

Gósse, Philip.

Historie de la Piraterie. Paris, Payot, 1952. 383 pp.

Haring, Clarence H.

Los bucaneros en las Indias Occidentales en el siglo XVII. Caracas, Publicaciones de la Cámara de Comercio, 1925. 118 pp.

Hakluyt, Richard (ed).

The principal navigations, voyages, trafiques and discoveries of the English Nation made by sea or overland to the remote and farthest distant quarters of the earth at any time within the compase of these 1600 years.

London, Imp. George Bishop, 1598 - 1600.

Icaza, Francisco A. de.

Diccionario Autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de la Nueva España. Madrid, 1923. 2 vols.

Jiménez Rueda, Julio.

Corsarios Franceses e Ingleses en la Inquisición de la Nueva España en el Siglo XVI. México, Imp. Universitaria, 1945. (Archivo General de la Nación. Universidad Nacional Autónoma de México). 570 pp.

Jiménez Rueda, Julio.

Historia de la Cultura en México. México, Edit. "Cultura", 1950. 307 pp.

Julien, Ch. André.

Les voyages de découverte et les premiers établissements (XVe siècles). Paris, Presses Universitaires de --- France, 1948. 529 pp.

LIBRO 23 DE LAS ACTAS DE CABILDO que comienza en 6 de mayo - de 1619 y terminan en 19 de diciembre de 1620. México, Talleres de "El Correo Mayor", 1906, 285 pp.

Martínez del Río, Pablo.

Alumbrado. México, Porrúa - Hermanos, 1937. 190 pp.

Martínez del Río, Pablo.

"La aventura mexicana de Sir John Hawkins", Memorias - de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, vol. II, No. 3 (México, julio, 1943), pp. 241 - 250.

Mayer, Brantz.

México: lo que fue y lo que es. Prólogo y notas de --- Juan A. Ortega y Medina, Fondo de Cultura Económica, - 1953. 518 pp.

Orozco y Berra, Manuel.

Historia Antigua y de la Conquista de México. México, Tip. de G. A. Esteva. 1880 - 1884. 4 vols.

Ortega y Medina, Juan A.

México en la conciencia anglosajona. México, Gráfica - Panamericana, 1955. 155 pp. (Colección México y lo Mexicano, vol. 13).

Prevost, Antonio Francisco.

Historia General de los viajes o nueva colección de todas las relaciones de los que se han hecho por mar y tierra y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las naciones conocidas. Madrid, Imp. Juan Antonio Lozano, 1763. 27 vols.

Ruiz Gaytán F., Beatriz.

Thomas Gage, su relación de las Indias Occidentales. - México, Impresora Mena, 1944. 135 pp. ilustr. (Tesis).

Rúmeau de Armas, Antonio.

Los Viajes de John Hawkins a America (1562 - 1595). Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1947. 125 pp.

Ternaux Compans, Henri.

Voyages, Relations et Memoires originaux pour servir a l'Histoire de la decouverte de l'Amérique. Paris, A. Bertrand, 1837. 2 vols.

Thévet, André.

Les francais en Amérique pendant la deuxième moitié du XVI siècle. Paris, Presses Universitaires de France, - 1953. 342 pp., ilustrs.

Valle Arizpe, Artemio de.

Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas. México, Edt. Pedro Robredo, 1946. 533 pp., ilustrs.

Vázquez, Genaro V.

Legislación del Trabajo en los siglos XVI, XVII y XVIII.

México, D.A.P.P., 1938. 145 pp.

Waffer, Lionnel.

Les voyages de Lionnel Waffer contenant une descrip---
tion très exacte de l'Isthme de l'Amérique de toute la
nouvelle Espagne. Paris, Chez Claude Cellier. 1706. --
398 pp. Cartes géographiques.

Wilmere, Alice.

Narrative of voyage to the west india and Mexico. With
maps and illustrations by Samuel Champlain. Translated
from the original and unpublished manuscript, with bio-
graphical notice and notes by ... London, Printed for
the Hakluyt Society, 1859. (Hakluyt Society, series I,
vol 23). 175 pp., ilustrs.

I N D I C E :

	Página:
PROLOGO Y DEDICATORIA	I-IV
SIGLO XVI	" 5
SIGLO XVII	" 69
CONCLUSIONES	136
APENDICES	141
BIBLIOGRAFIA FINAL	" 150